

**RECONFIGURACIONES ANTROPOLÍTICAS QUE
FAVORECEN LA EXPANSIÓN DE LA CONDICIÓN
HUMANA EN CONTEMPORANEIDAD**



La Condición Humana. Magritte. <http://pinturaaut.org/>

**RECONFIGURACIONES ANTROPOLÍTICAS QUE
FAVORECEN LA EXPANSIÓN DE LA CONDICIÓN
HUMANA EN CONTEMPORANEIDAD**

MAURICIO ANDRÉS BUITRAGO PULGARÍN

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRIA EN EDUCACIÓN**

**MANIZALES
2011**

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por esta bella oportunidad de crecer en humanidad

A las personas que me acompañaron en esta travesía, especialmente mi familia

A las directivas de la Maestría en Educación UCM

CONTENIDO

Provocación: Los portadores de sueños.....	8
Resumen.....	12
Abstract.....	13
Volver la mirada sobre lo mirado y reencontrarse con la esperanza de lo humano en el mundo.....	14
El método.....	20
Trayecto hologramático.....	20
Política en diálogo con la educación, la sociedad y la cultura.....	28
Del desierto al oasis.....	32
La Metáfora: interés ético – estético – poético.....	31
Tensiones de lo humano en la política.....	42
La política y su trasegar en la historia.....	42
Colombia: entre la retórica vacía de los políticos y el silencio de los guerreros.....	49
Perdidos en medio de la nada del desierto.....	56
Agonizando en la caravana	60
Tormentas de arena y tiempos de oscuridad.....	63
Pensar en medio de la tormenta.....	67

Bitácora de Viaje: para narrarnos en humanidad y complejidad	70
La globalización: fenómeno que interpela a la política y a la educación en su apuesta por la humanización y el desarrollo	78
..	
Un nuevo desarrollo desde lo etho político.....	86
La educación como apuesta por la subjetividad y la pluralidad	91
La formación humana: acontecimiento político en perspectiva transdisciplinar.....	97
El currículo como recorrido de formación y construcción cultural permanente.....	106
Política que hace posible la vida reafirmando la condición humana desde la pluralidad.....	111
La democracia: compromiso con la humanidad de la humanidad.....	130
Cierre apertura.....	140
Un nuevo paradigma epistémico que sustenta una política de vida.....	140
Autores Convocados.....	145

TABLA DE FIGURAS

Figura 1. La mirada	14
Figura 2. La andadura	21
Figura 3. Preguntas en complejidad	23
Figura 4. Confrontaciones gnoseológicas en complejidad	25
Figura 5. Dialogicidad	27
Figura 6. Desierto	32
Figura 7. Oasis	39
Figura 8. Por el desierto	42
Figura 9. El sabor de las lágrimas	49
Figura 10. La nada del desierto	56
Figura 11. Agonizando en la caravana	60
Figura 12. Los amantes	63
Figura 13. El principio del placer	67
Figura 14. Dali does Escher	70
Figura 15. El esplendor de lo humano	76
Figura 16. Globalización – educación - desarrollo	77
Figura 17. The world	78
Figura 18. El hijo del hombre	86
Figura 19. El espejo falso	91

Figura 20. Formación – política - transdisciplinariedad	96
Figura 21. La condición Humana	97
Figura 22. El rompecabezas	98
Figura 23. Valores personales	106
Figura 24. Política fragmentada – pluralidad – condición humana	110
Figura 25. Prohibida la reproducción	111
Figura 26. Democracia	130
Figura 27. El telescopio	140

PROVOCACIÓN

LOS PORTADORES DE SUEÑOS

En todas las profecías
está escrita la destrucción del mundo.
Todas las profecías cuentan
que el hombre creará su propia destrucción.

Pero los siglos y la vida
que siempre se renueva
engendraron también una generación
de amadores y soñadores;
hombres y mujeres que no soñaron
con la destrucción del mundo,
sino con la construcción del mundo
de las mariposas y los ruiseñores.

Desde pequeños venían marcados por el amor,
detrás de su apariencia cotidiana
guardaban la ternura y el sol de medianoche.
Las madres los encontraban llorando
por un pájaro muerto
y más tarde también los encontraron a muchos
muertos como pájaros.

Estos seres cohabitaron con mujeres traslúcidas
y las dejaron preñadas de miel y de hijos verdecidos
por un invierno de caricias.
Así fue como proliferaron en el mundo los portadores de sueños,
atacados ferozmente por los portadores de profecías
habladoras de catástrofes.

Los llamaron ilusos, románticos, pensadores de utopías;
dijeron que sus palabras eran viejas
y, en efecto, lo eran porque la memoria del paraíso
es antigua al corazón del hombre.

Los acumuladores de riquezas les temían,
lanzaban sus ejércitos contra ellos,
pero los portadores de sueños todas las noches hacían el amor
y seguía brotando su semilla del vientre de ellas
que no sólo portaban sueños sino que los
multiplicaban y los hacían correr y hablar.
De esta forma el mundo engendró de nuevo su vida
como también había engendrado
a los que inventaron la manera
de apagar el sol.

Los portadores de sueños sobrevivieron a los
climas gélidos pero en los climas cálidos casi parecían brotar por
generación espontánea.
Quizá las palmeras, los cielos azules, las lluvias
torrenciales tuvieron algo que ver con esto,
la verdad es que como laboriosas hormiguitas
estos especímenes no dejaban de soñar y de construir
hermosos mundos,
mundos de hermanos, de hombres y mujeres que se
llamaban compañeros,
que se enseñaban unos a otros a leer, se consolaban
en las muertes,
se curaban y cuidaban entre ellos, se querían,
se ayudaban en el arte de querer
y en la defensa de la felicidad.

Eran felices en su mundo de azúcar y de viento,
de todas partes venían a impregnarse de su aliento,
de sus claras miradas,
hacia todas partes salían los que habían conocido
portando sueños , soñando con profecías nuevas
que hablaban de tiempos de mariposas y ruiseñores
y de que el mundo no tendría que terminar en la hecatombe.
Por el contrario, los científicos diseñarían
puentes, jardines, juguetes sorprendentes
para hacer más gozosa la felicidad del hombre.

Son peligrosos - imprimían las grandes rotativas
Son peligrosos - decían los presidentes en sus discursos
Son peligrosos - murmuraban los artífices de la guerra.
Hay que destruirlos - imprimían las grandes rotativas
Hay que destruirlos - decían los presidentes en sus discursos
Hay que destruirlos - murmuraban los artífices de la guerra.

Los portadores de sueños conocían su poder
por eso no se extrañaban,
también sabían que la vida los había engendrado
para protegerse de la muerte que anuncian las
profecías y por eso defendían su vida aun con la muerte.
Por eso cultivaban jardines de sueños
y los exportaban con grandes lazos de colores.

Los profetas de la oscuridad se pasaban noches y días enteros
vigilando los pasajes y los caminos
buscando estos peligrosos cargamentos
que nunca lograban atrapar,
porque el que no tiene ojos para soñar
no ve los sueños ni de día, ni de noche.

Y en el mundo se ha desatado un gran tráfico de
sueños que no pueden detener los traficantes de la muerte;
por doquier hay paquetes con grandes lazos
que sólo esta nueva raza de hombres puede ver;
la semilla de estos sueños no se puede detectar
porque va envuelta en rojos corazones
en amplios vestidos de maternidad
donde piecitos soñadores alborotan los vientres que los
albergan.

Dicen que la tierra después de parirlos
desencadenó un cielo de arco iris
y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.
Nosotros sólo sabemos que los hemos visto,
sabemos que la vida los engendró
para protegerse de la muerte que anuncian las
profecías.

Gioconda Belli

RESUMEN

Considerando que la política en sus orígenes más puros surge para hacer posible la vida en común y representa una cosmovisión de la realidad, un somero avistamiento a las realidades contemporáneas sugiere una inminente crisis de la política, asociada a la imposición histórica del Estado, de lo electoral (politiké) y a una profanación de los ideales de humanización que han debido caracterizar sus tránsitos históricos, razón por la que es necesario configurar la política en torno a la expansión de la condición humana, es decir, en torno al poder de la igualdad humana que radica en la pluralidad.

ABSTRACT

Considering that the policy in its purest origins arises to make possible life in common and represents a worldview of the reality, a brief sighting to contemporary realities suggests an impending political crisis, associated to historic infliction of the state, of the electoral (politike) and a desecration of the ideals of humanization which have had to characterize their historical transits, why you need to set policy regarding the expansion of the human condition that is to say, the power of human equality that is in plurality.

VOLVER LA MIRADA SOBRE LO MIRADO Y REENCONTRARSE CON LA ESPERANZA DE LO HUMANO EN EL MUNDO



Fig 1. La Mirada. . <http://imagenesfotos.com>

Las dinámicas socio culturales de nuestro país a lo largo de su historia, asociadas generalmente a coyunturas sociales y a la violencia, plantean la necesidad inminente de ahondar en estas realidades para comprenderlas y determinar el papel de la política en las distintas dimensiones de la vida del pueblo Colombiano y de las personas que lo conforman en tanto sujetos políticos. Este avistamiento del mundo político en Colombia y su incidencia en la Educación, la sociedad y la cultura, evidencia la emergencia de nuevas comprensiones de mundo y sugiere a su vez la necesidad inminente de comprender lo político en lo local para contrastarlo con lo global, quedando explícita la necesidad capital de reconfigurar la política desde la subjetividad humana en devenir histórico, por lo que la Educación juega un papel fundamental en este cometido.

¡Quienes se reconozcan como sujetos plurales generarán nichos de participación desde los que posiblemente se pueda pensar un mundo mejor!.

Esta premisa se convierte en una categórica interpelación para la educación, la sociedad y la cultura. La experiencia que da origen a esta dialógica surge de un pensar epistémico sustentado en la realidad, es decir, una problemática temporal de carácter vital, relevante, inquietante, apasionante, cargada de sentido: la política en su condición itinerante que interpela a la educación y sugiere la necesidad de metamorfosearse en torno a los ideales de humanización que le fueron propios desde sus orígenes, pero que olvidó en su agitado trasegar.

Esta nueva política constituye una clara apuesta por la Educación en su sentido más puro, por la formación de las subjetividades más allá de la socialización, por la democracia centrada en lo plural y por el desarrollo de lo humano, por lo que “renace” un nuevo sujeto político más político, más subjetivo, más democrático, más plural, más complejo, más integral, vivificado, cargado del sentido de lo humano que nunca debió perder y que recuperó en sus travesías hacia su propia esencia que es la pluralidad, en tanto constituye la auténtica condición política.

La invitación consiste en la configuración de una política desde la subjetividad, desde lo antropológico, que tenga como premisa básica la vida y la construcción de un mundo común para todos. Así, una política que favorezca la expansión de la condición humana adquiere especial relevancia, pues sus planteamientos de vida deben permear todas las dimensiones de la vida.

En ningún momento reconfigurar la política desde postulados de humanidad es tan pertinente como ahora, pues ante un panorama de muerte constante -no sólo desde lo biológico- y de pérdida de la subjetividad humana, es necesario un movimiento vital, una política de humanidad, una política de la natalidad, una política de la pluralidad que desde distintas dimensiones le recuerde al ser humano que la prioridad no es el control de los otros para satisfacer el ego, la primacía de una raza sobre otra, el monopolio de los recursos a costa de acabar con el planeta, el desarrollo tecno-económico que sacrifica al ser humano, el tener la razón eliminando al otro y la imposición de ideologías absolutistas y totalitarias que generan sufrimiento desmedido.

La auténtica política debe estar al servicio de la vida, de la afirmación de las subjetividades, de la convivencia plural y no del Estado, y que la esencia del ser humano no es la muerte sino la vida

Constituye un imperativo ético-vital reivindicar el carácter primigenio de humanidad que la política en su andadura histórica nunca debió ceder: hacer posible la vida, reafirmando la condición humana mediante el ejercicio de la pluralidad y la diferencia, en perspectiva dialógica y compleja.

Esta nueva política, asociada a la reforma del pensamiento, del sentimiento y del conocimiento, parte de la premisa que es necesario “recomponer” primero al hombre para luego “recomponer” el mundo, ya que las nuevas políticas subjetivantes, como un oasis vivificante, ahondan en la riqueza de lo humano y nutren de esa eterna novedad, de ese nuevo comienzo, las comprensiones del mundo político.

Se parte inicialmente del reconocimiento de la política en su trasegar en la historia, en el mundo y en Colombia, para - desde una reflexión de las realidades contemporáneas asociadas a la globalización y al desarrollo, y a la pérdida de las subjetividades - reconocer el carácter novedoso y la pertinencia de la educación como la mediación para la humanización de las personas y consecuentemente de las sociedades.

Esta nueva educación, en su dimensión política, constituye una afirmación de la pluralidad humana, como condición *sine qua non* para la construcción de un mundo común, en el que los seres humanos sean reconocidos en su diferencia.

Esta nueva educación es producto, y a la vez generadora de una política centrada en la pluralidad de los seres humanos, es decir, estas dos realidades constituyen un bucle retroactivo, pues los seres humanos que genera la educación serán los gestores de la nueva política, y a su vez, la política incide de manera determinante en las dinámicas educativas y pedagógicas.

Si se parte de la afirmación que esta nueva política no es otra cosa que los “asuntos de los humanos”, consecuentemente la comprensión de la política implica la comprensión previa de los hombres, de sus inquietudes, de sus problemas, de sus preocupaciones, de sus ideales, de sus sueños, de la educación que se les debe propiciar.

Según afirma Hannah Arendt (1996: 158), la condición política es el actuar libre, plural, impredecible, frágil e irreversible del hombre cuya raíz es el *amor mundi*, es decir, el deseo de transformar el mundo y la experiencia de la pluralidad. Por tanto, la acción requiere del discurso y de la pluralidad, no es posible actuar en aislamiento y el discurso es la realización de la pluralidad, es decir, de vivir como ser distinto y único entre iguales.

Edgar Morin, en distintos espacios académicos plantea una política de civilización, una política multidimensional que no reduzca el pensamiento y la acción de la política, sino que busque volver a darle sentido, y se transforme en una herramienta compleja que dé respuesta a problemas considerados hasta hoy como privados o existenciales, o analizados parceladamente frente a la realidad.

Esta nueva política constituye una afirmación de la esperanza en la subjetividad humana, pues se trata de volver la mirada sobre situaciones aparentemente ya conocidas para, a la luz de un nuevo pensamiento, comprenderlas y humanizarlas desde resignificaciones existenciales cargadas de nuevos sentidos, en las que lo político ha de entenderse como lo posible, dadas las infinitas posibilidades que emergen del ejercicio de la pluralidad y los nuevos mundos que desde allí puedan gestarse.

Considerando que lo político como lo posible, afirma el carácter creador y transformador del ser humano, necesariamente la reconfiguración de lo político tendrá que estar vinculada a la reforma del pensamiento y a nuevas maneras de concebir la formación, pues un nuevo pensamiento generará nuevas comprensiones de mundo, nuevas realidades, nuevas subjetividades, nuevas relaciones.

Si de lo que se trata es de construir pensamiento, entendido según Hugo Zemelman (2001) “como una postura, como una actitud que cada persona es capaz de construirse a sí misma frente a las circunstancias que quiere conocer”, una auténtica política que considere el carácter complejo inherente a las realidades humanas y sociales, no podrá partir de certezas y de radicalismos, sino que tendrá que estar fundada en un pensamiento epistémico, en el que las preguntas más que las respuestas, deben guiar su accionar.

Retomando a Zemelman (2001), se trata pues de de “darle a la pregunta un status no simplemente de mera conjetura sino, más bien, de algo más amplio que eso, como es permitir que el pensamiento se pueda colocar ante las circunstancias”

La pretensión de reconfigurar la política para la expansión de la condición humana, orienta el surgimiento del interés de investigación cristalizado en la pregunta fundante:

¿QUÉ RECONFIGURACIONES ANTROPOLÍTICAS FAVORECEN LA EXPANSIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA EN CONTEMPORANEIDAD?

Interés que se sitúa en el campo de Educación y Democracia como territorio epistémico para desentrañar:

¿De qué manera el ejercicio de la pluralidad se constituye en nicho político que favorece la expansión de la condición humana? ,

¿De qué manera una concepción participativa y dialógica de la política responde a los clamores de humanización de los tiempos presentes?

Orientado el ejercicio investigativo desde la racionalidad abierta, crítica y compleja, se reconoce la necesidad de situar el principio hologramático de Morin en la obra de conocimiento, para posibilitar un pensamiento como un todo que requiere ser comprendido desde la lectura intertransdisciplinar de los saberes.

Para ello, la pregunta fundante se despliega en los otros campos de conocimiento privilegiados por la maestría en Educación; de esta manera, la indagación se nutre del campo de Pedagogía y Currículo para pensar

¿Qué comprensiones de la formación como acontecimiento sustentan la configuración de una nueva política más humana?

En tránsito por el campo de Educación y Desarrollo, el diálogo complejizador invita a pensar:

¿De qué manera la reconfiguración de la relación hombre-política-mundo incide en una nueva concepción del desarrollo que favorezca las condiciones de humanidad en tiempos presentes y advenientes?,

¿Qué relaciones dialógicas se dan entre el desarrollo y la política para favorecer las condiciones de humanización que reclama el mundo contemporáneo?,

El carácter vital de estos interrogantes remite a confirmar la pertinencia de este discurrir, al esbozar un cierre apertura en los albores de la reflexión, que se traduce en una nueva pregunta intimidante, considerando que lo que hay en juego en esta andadura es el reencuentro del hombre consigo mismo, en tanto sujeto plural abierto a la otredad:

¿HAY ACASO ALGO MÁS URGENTE QUE RECONFIGURAR EL MUNDO POLÍTICO EN TORNO A LA ESPERANZA DE LO HUMANO?

EL MÉTODO TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO

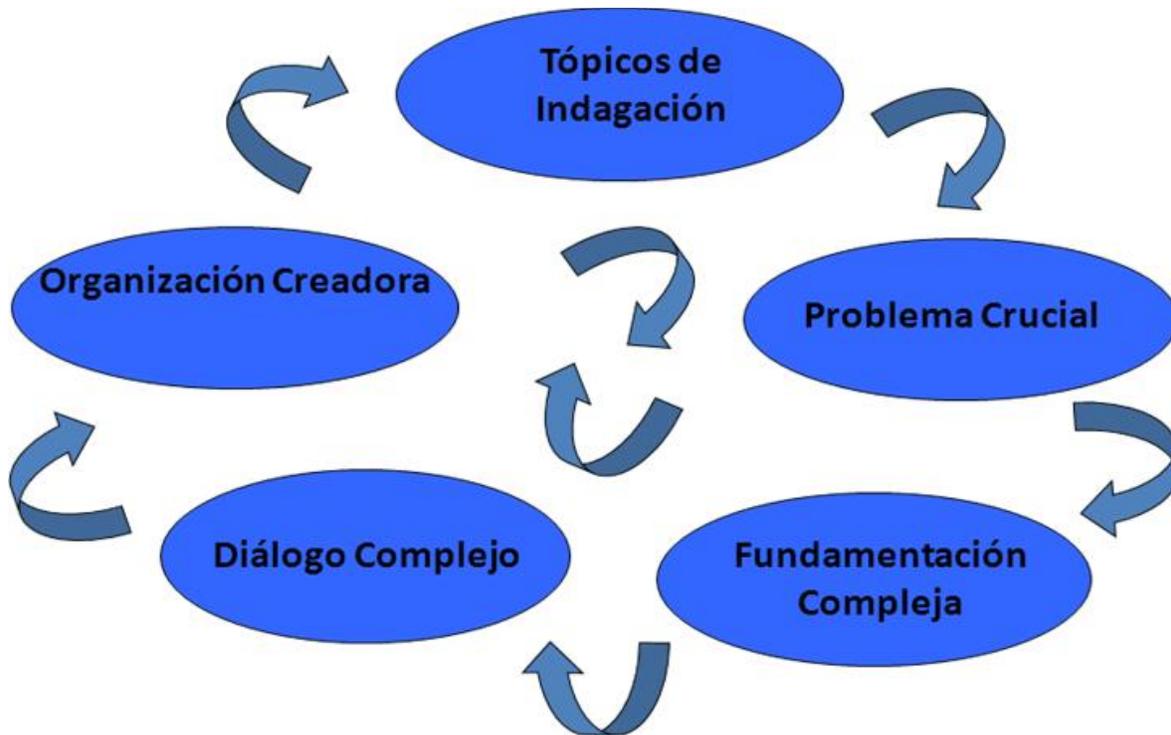
“Implicarse”, “ser sujeto implicado”, sentir la “investigación como una implicación vital” es el sentimiento que acompaña el recorrido que hace posible la gesta de la obra de conocimiento. Bajo esta comprensión, el interés de investigación surge en el sujeto implicado y afectado por una realidad no desapercebida para los sentidos, quien haciendo lectura de su contexto orienta su interés hacia un objeto de conocimiento, “la política”, objeto que hace posible en el recorrido revertirse al sujeto, es decir, el sujeto investigador se convierte en objeto de estudio de sí mismo, al “implicarse” como fuente de conocimiento, un conocimiento que superando la visión reduccionista de la ciencia clásica, se funda desde la triada cerebro-espíritu-piel, para potenciar posibilidades en torno a comprensiones articuladoras con la Política desde y para la vida.

Se entiende el método en la obra de conocimiento como un camino hecho de trayectos de pensamiento *con-sentidos*, pero se es consciente de desembarcar en un final imprevisto, errante, insólito, in-imaginado.

La racionalidad abierta, crítica y compleja orienta la obra como creación; se considera de carácter abierto en cuanto no se circunscribe a una figura limitada, la obra es entonces estética, figural, representacional, cognitiva, social; es crítica en cuanto de-construye, construye y re-construye a partir de la función interrogadora de la realidad, y es compleja en tanto requiere del encuentro multidimensional de saberes, autores y contextos para comprenderla como una realidad en movimiento fluctuante.

El método, entendido como trayecto hologramático se interpreta desde su misma etimología; *holos*: todo, *grama*: mensaje; de esta manera el mensaje se encuentra en el todo y es así como la obra recorre un camino que se piensa para ir descubriendo una unidad sistémica que articula elementos en torno al interés de investigación, se despliega en cinco momentos, no como fases sucesivas desde el tiempo cronológico sino desde su coexistencia y su relación retroactiva, van y vuelven para dar respuestas a los interrogantes que surgen en el camino.

Fig. 2. La andadura



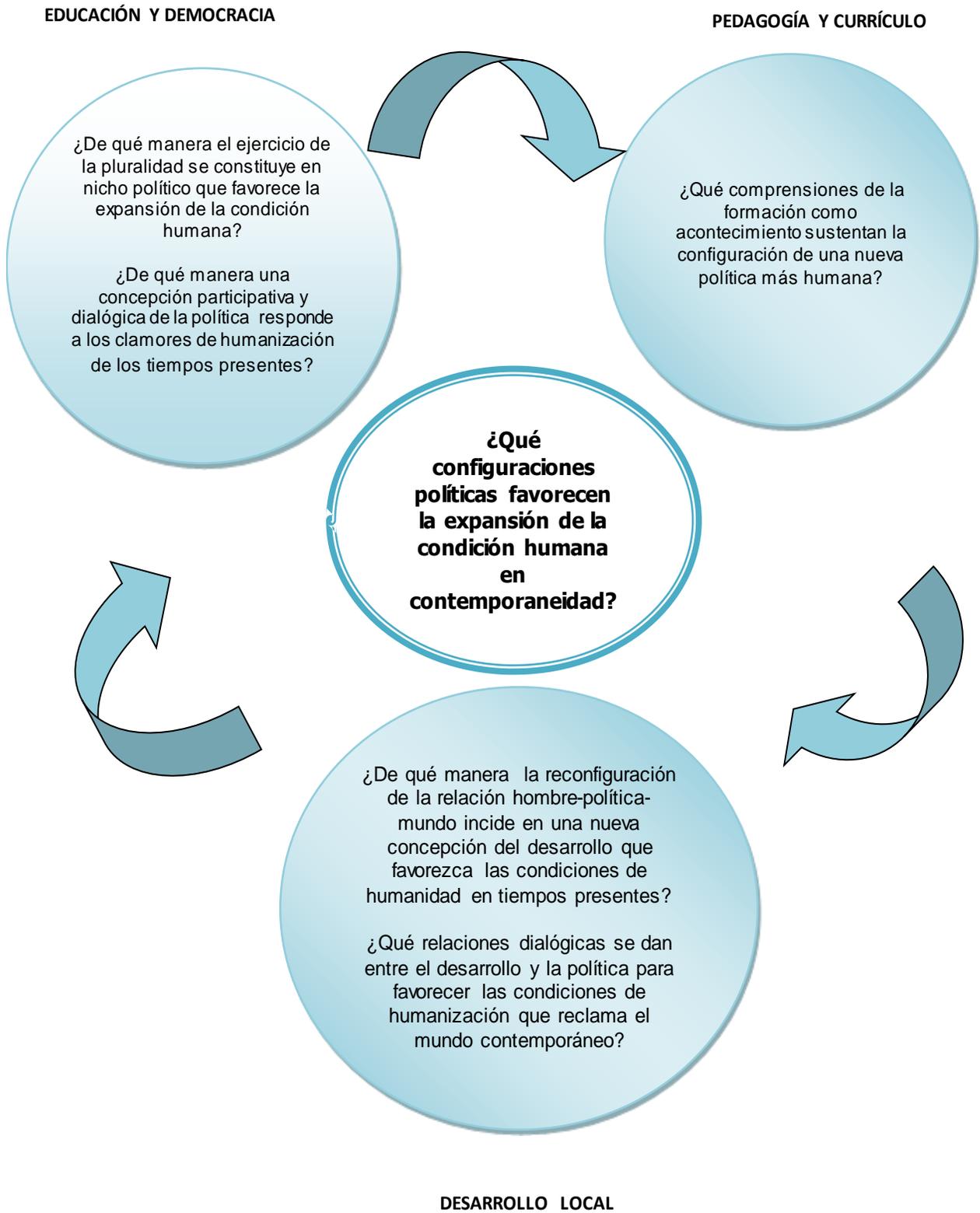
TOPICOS DE INDAGACIÓN Y TEORIZACIÓN: Iniciar el trasegar del devenir magister genera movimientos gnoseológicos suscitados por la reforma del pensamiento y la sensibilidad para hacer lectura de una realidad que ha estado expuesta a nuestros ojos, pero que ha sido percibida por los paradigmas lineales e instrumentales de la cultura occidental. Incursionar en la racionalidad abierta, crítica y compleja invita a cuestionar de manera constante lo que “está dado” y es así como aflora un interés de investigación orientado a pensar la “Política” desde un tejido epistémico y epistemológico que enruta de manera constante los encuentros y desencuentros entre saberes, autores, contextos y realidades.

La tematización trasciende a la indagación y se va configurando el interés por establecer relaciones entre Política y Humanidad, asunto que concierne a la formación humana al reconocer como Topos al ideal griego de política desde la Politeia, desde la Paideia, como una comprensión integral del ser humano y la realidad.

PROBLEMATIZACIÓN: Este espacio de pensamiento permite situar el interés de investigación nutrido por nuevas comprensiones que desde los campos de conocimiento se movilizan en seminarios, colectivos de investigación y tutorías. Ideas que se generan en sentido retroactivo permiten desplegar la pregunta a la Pedagogía y Currículo, al Desarrollo y a la Democracia, pensándola de manera abarcadora para proyectar su impacto en la relación Educación, Sociedad y Cultura, triaje articulador del conocimiento generado en la Maestría en Educación.

La pregunta es de carácter abismal al indagar por un asunto abarcador que a primera vista resulta difícil de pensar y responder desde un saber disciplinar ¿Qué reconfiguraciones antropolíticas favorecen la expansión de la condición humana en contemporaneidad?; es radical ya que se sitúa en un territorio con múltiples raíces que la soportan, son los saberes propios de la Política, la filosofía, la pedagogía, la antropología y la sociología los que alimentan el diálogo entre autores, tiempos y contextos, y es crucial porque permite el cruce de caminos entre los autores convocados dando apertura en el trayecto al investigador para asumir múltiples posturas y divisar posibles horizontes.

Fig. 3 Preguntas en complejidad.



Tomando como referencia el Macroproyecto de investigación de la Maestría en Educación de la Universidad Católica de Manizales, se entiende el campo de conocimiento como un campo de trabajo y de intervención dialógica abierta desde y con el conocimiento. Está expuesto a un permanente cruce de factores (algunos de ellos exógenos) que impactan su comprensión o su expansión y que también procuran su alinderamiento, que es el permanente riesgo de su ideologización. Pero un campo de conocimiento es también un teatro de operaciones gnoseológicas que sin embargo no descartan ni ahuyentan del todo las denotaciones estratégicas que sus acciones y movimientos implican. En perspectiva, como territorio que es preciso hacer emerger por vía de la acción ethocrítica y cultural de las comunidades académicas y científicas, un campo de conocimiento es un macroconcepto, vecindad y diferencia respecto a intereses gnoseológicos, posibles desde la organización noológica.

FUNDACIÓN: Este momento invita a lo pluridiverso, no considerado fundamentación ya que no se estructura en saberes estáticos disciplinares sino en el cruce de fronteras que genera movimiento epistemológico. La fundación de los Campos de Conocimiento en el intento de comprender las relaciones complejas que se tejen en torno a la Política, remiten desde un primer momento a Edgar Morín y a Hannah Arendt como autores en quienes se soporta el interés de investigación, en el transcurso del diálogo complejizador, se invitan a autores como Zygmunt Bauman, Emilio R. Ciurana, Michel Foucault, Joseph Schumpeter, Robert Dahl, Amartya Sen, Manfred Max Neef, Sergio Boisier, Jose Arocena, Alain Touraine, Armando Zambrano, Estanislao Zuleta, Fernando Savater, Samuel Patiño, William Ospina, entre otros autores, con quienes se entablan confrontaciones gnoseológicas que permiten la emergencia de comprensiones en torno a las categorías fundantes de la obra: Política, Desarrollo, Pedagogía, Educación.

Fig. 4 Confrontaciones gnoseológicas en complejidad



**RECONFIGURACIONES ANTROPOLÍTICAS QUE FAVORECEN
LA EXPANSIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA**

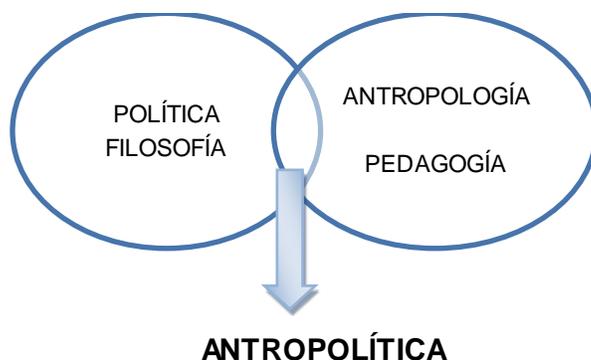
En la Fundación desde lo epistemológico se reconocen los intereses de la obra de conocimiento:

- **Interés Ético-Estético:** La obra se funda desde el compromiso del autor como ciudadano comprometido con los procesos políticos y de desarrollo de su territorio.
- **Interés comunicativo:** Para dar cuenta de las emergencias gnoseológicas se acude a la metáfora del desierto como figura hermenéutica que moviliza la obra y le da apertura y proyección a múltiples contextos y realidades que requieren ser comunicados desde otras formas del lenguaje que den cuenta de la relación cerebro-espíritu-piel
- **Interés cognitivo:** Se sitúa al reconocer la necesidad de la matriz epistémica como compromiso en la construcción de conocimiento y remite a pensar un sujeto investigador implicado con conciencia histórica. En este sentido, se desentrañan comprensiones y conceptualizaciones en torno a la política, Al desarrollo, a la democracia y a los conceptos emergentes que afloran en el camino.
- **Interés emancipador:** La orientación emancipadora requiere un nivel de conciencia del sujeto investigador para hacer lectura de la realidad y en ella, de los paradigmas que han fortalecido la coyuntura histórica que impide potenciar al sujeto desde todas sus dimensiones. La obra reconoce en la globalización y en todas las consecuencias que se tejen en torno a ella, uno de los más fuertes paradigmas que requieren ser derrumbados por el sujeto al potenciar su postura política para leer críticamente su realidad.

DIALOGICIDAD: Producto del diálogo complejizador, especialmente entre Hannah Arendt y Edgar Morin, y seducido por la profundidad que la metáfora genera como figura hermenéutica para nuevos avistamientos, se establecen relaciones retroactivas entre las disciplinas fundantes que de manera reiterada se hacen transversales en la obra como fruto del diálogo entre los saberes propios de la política, la filosofía, la pedagogía y la antropología.

Se identifican de esta manera de diadas y triadas, emergiendo la política de la pluralidad, la Antropolítica, como concepto fundacional de la obra de conocimiento.

Fig. 5 Dialogicidad



ORGANIZACIÓN CREADORA: La organización del conocimiento se funda alrededor de una “Política para la expansión de la condición humana”, eje articulador al cual se anclan nuevas lecturas en torno a la comprensión de la formación y la pedagogía como acontecimientos políticos en perspectiva transdisciplinar, una nueva paideia, el desarrollo humano como ejercicio de las libertad, la acción política del hombre en devenir histórico en el mundo, la política multidimensional desde un nuevo paradigma epistémico, la educación como apuesta política por la pluralidad y la subjetividad, y la democracia como recreación de la humanidad y expresión fehaciente del deseo del hombre por vivir su pluralidad.

POLÍTICA EN DIALOGO CON LA EDUCACIÓN, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA

DEMOCRACIA COMO CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES

¿Existe acaso un lugar más emancipador que el aula de clase para reivindicar el carácter político de la Educación?

Las reconfiguraciones políticas que favorecen la expansión de la condición humana están directamente relacionadas con la democracia, dado que ella alude a la problematización del conocimiento en torno a las dinámicas de la organización política y social. Igualmente las reconfiguraciones políticas humanizantes están relacionadas con la concepción del sujeto político inserto en un contexto histórico y su lugar en la escena contemporánea.

La democracia, entendida como modo de vivir, de convivir, como *Ethos*, como desarrollo de las subjetividades para lo plural y como condición general para el desarrollo de la sociedad, ha de considerarse como una conquista de la humanidad que se ha recreado históricamente y que debe reconfigurarse continuamente para responder al cometido de la política, que es asegurar la vida en el sentido más amplio. Se parte del sujeto político y de sus condiciones para vivir la pluralidad.

La democracia se recrea en la cotidianidad y adquiere sentido en cada contexto particular, pues reúne distintos ángulos de mirada que generan movilización de la cultura. El sujeto político y la sociedad civil deben asumir las realidades sociales con sentido crítico y reflexivo, así mismo deben educarse para ejercer la democracia y darle sentido a sus praxis educativas y a su propio devenir histórico. Cobra fuerza en este contexto el concepto de pluralidad humana, entendido como el medio que permite proteger la subsistencia de la sociedad, como la ley de la tierra y condición de la política.

El tema de las reconfiguraciones políticas está emparentado directamente con la democracia, dados sus ideales humanizantes. La democracia es concebida como un estilo de vida que alude a la constitución del sujeto político y a la constitución de la ciudadanía, más allá de la simple socialización, porque lo que prima es la condición del sujeto en tanto plural.

PEDAGOGÍA ORIENTADA A LO PÚBLICO - NUEVA PAIDEIA

“La escuela es un espacio eminentemente político, puesto que la formación en la participación como actitud cotidiana y el respeto a la pluralidad deben ser uno de sus principales cometidos”

Históricamente la relación entre política, educación y pedagogía ha sido validada en distintos momentos históricos, pues además de la afinidad en su génesis y evolución, es necesario precisar que aluden a realidades que se complementan y que en la praxis se diluyen dadas sus similitudes, pues bien sabemos que la formación como reto de humanización y las relaciones con el sujeto educable - propósitos principales de la pedagogía-, tienen una relación simbiótica, incuestionable con el sujeto en su dimensión sociopolítica y con las dinámicas de la organización política y social.

Valga recordar que las realidades políticas se actualizan en la escuela, pues ésta propende por el cultivo de las subjetividades orientadas a lo público, por un tipo de hombre y de mujer, un tipo de ciudadano, un tipo de sociedad, y privilegia diferentes mecanismos de participación que le asignan status político al quehacer formativo. Las características del sujeto educable y del sujeto político sólo se abordan de manera individual para favorecer la comprensión, es decir, para fines explicativos, didácticos, académicos, pues en la realidad se habla de un solo ser humano que se mueve simultáneamente en dimensiones esenciales cuyos límites se diluyen, ya que realmente no existen.

La formación humana está estrechamente relacionada con el sujeto político, pues la democracia deliberativa, según Hannah Arendt, tiene como sustento la práctica del SER y rechaza cualquier forma de totalitarismo que impida la libertad de la existencia.

Valga considerar aquí nuevamente la *Paideia* Griega, como elemento mediador entre el individuo y la sociedad, que propende por la transformación de las cualidades humanas en virtudes para el ejercicio en la vida pública. La pedagogía en su dimensión política, dados sus orígenes, es la paideia contemporánea que atiende al ser humano en su condición integral.

DESARROLLO CENTRADO EN LO HUMANO

Pese a que este concepto tiene múltiples matices, en razón especialmente de su origen y evolución histórica, pues se enmarca inicialmente en un contexto economicista- industrial, es importante puntualizar que el desarrollo por el que apostamos es un concepto complejo, integral, integrador, centrado en la persona humana y en su contexto, es decir, en la instauración de condiciones que favorezcan su calidad de vida, su percepción de bienestar, sus posibilidades de participación, de libertad, de subjetivación, en últimas la expansión de su condición humana.

José Arocena (2002: 34), uno de los autores latinoamericanos más importantes en este campo, plantea que el desarrollo no es pensable si no se inscribe en la racionalidad globalizante de los mercados, pero tampoco es viable si no se plantean sus raíces en la diferencias identitarias que lo harán un proceso habitado por el ser humano.

Es menester precisar, que este campo de conocimiento, según planteamientos rectores de la Maestría en Educación, propende por la movilidad del pensamiento en relación con la comprensión histórica del desarrollo, el sujeto histórico social y la educación, desde una mirada abierta y crítica del conocimiento. Considerando que la investigación en dicho campo se orienta hacia las relaciones entre educación y desarrollo, es imperativo ponderar el carácter político de dicha relación, pues el ejercicio de la participación como elemento fundante de la democracia, debe ser inherente a las transformaciones estructurales en el sistema social local, a las movilidades sociales y culturales, a las condiciones de aprendizaje, a la toma de decisiones y a la generación de conocimientos y saberes que propenden por el mejoramiento de la calidad de vida y por la articulación de las dinámicas de la competitividad en consonancia

con el fenómeno de la globalización. He aquí múltiples realidades del desarrollo asociadas a la dimensión política.

Vásquez Barquero (1988: 129) uno de los principales exponentes del regionalismo Europeo, realiza una aproximación teórica al concepto de desarrollo, definiéndolo como un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se pueden identificar tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra, sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y, finalmente, una dimensión político administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local.

Como se puede apreciar, un concepto tan complejo y abarcador como el desarrollo no está exento de reconfiguraciones políticas, pues lo que está en juego es la instauración de condiciones que favorezcan la calidad de vida de las personas, en términos más humanistas, la construcción de una sociedad más humana y más justa, con todo lo que esto implica, por lo que categóricamente se puede concluir que la educación y la política son inconcebibles al margen del desarrollo en sus distintas expresiones. El desarrollo humano será entendido, como el desarrollo de la libertad, en tanto condición política orientada a la pluralidad. La apuesta será por un desarrollo que dé prioridad al ser humano en devenir histórico en el mundo.

DEL DESIERTO AL OASIS

LA METÁFORA: INTERÉS ÉTICO – ESTÉTICO – POÉTICO

Lo que hace bello al Sahara es que esconde pozos en algún lugar. Exuperiy

EL DESIERTO - MUNDO POLÍTICO



Fig 6. Desierto. <http://imagenesfotos.com>

El desierto es un área geográfica en la que las precipitaciones casi nunca superan los 250 milímetros al año y el terreno es árido. Lo característico de estas zonas es la escasez de agua y las lluvias muy irregulares que, cuando caen, lo hacen torrencialmente, además la evaporación es muy alta por lo que la humedad desaparece muy pronto y la escasez de suelo que es arrastrado por la erosión del viento, favorecida por la falta de vegetación.

Reconfiguraciones Antropolíticas que favorecen la Expansión de la Condición Humana

Los procesos de erosión son factores importantes en la formación del paisaje desértico, por lo que según el tipo y grado de erosión que los vientos y la radiación solar han causado, los desiertos presentan diferentes tipos de suelos: desierto arenoso es aquel que están compuesto principalmente por arena, que por acción de los vientos conforma las dunas, y desierto pedregoso o rocoso es aquel cuyo terreno está constituido por rocas o guijarros.

En general la presencia de vida en los desiertos es muy escasa, debido a las condiciones climáticas adversas, pero algunas especies de flora y fauna se adaptan adecuadamente.

Los desiertos forman la zona más extensa de la superficie terrestre: con más de 50 millones de kilómetros cuadrados, ocupan casi un tercio de la misma. También se define el desierto como un lugar despoblado, no habitado por humanos ni por ser vivo alguno.

MUERTE DE LA CIUDADANIA NEGACIÓN DE LA PLURALIDAD – ESTADO COMO FIN

El desierto, dadas sus extremas condiciones climáticas y geográficas es el mundo de lo político en el que la Politiké (política desde lo electoral) se ha impuesto de manera hegemónica sobre la politeia (política como visión integral). Sus condiciones climáticas y geográficas son rigurosas, al igual que las condiciones existenciales infrahumanas que caracterizan las dinámicas políticas contemporáneas, asociadas generalmente a la primacía del Estado, del desarrollo centrado en el crecimiento económico y al desconocimiento de las subjetividades humanas.

CLIMA DEL DESIERTO - SITUACIONES POLÍTICAS DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

En términos generales las condiciones climáticas del desierto son adversas y extremas debido a la escasez e irregularidad de las precipitaciones y a la escasa humedad de la atmósfera que hace que el agua se evapore con rapidez, por lo que casi todos los meses del año son secos.

La temperatura en el día es muy elevada, la media anual supera los 30°C y las temperaturas diarias presentan fuertes oscilaciones de 20° C o más entre el día y la noche. En el desierto se presentan fuertes vientos que provocan tormentas de arena que remueven la superficie arenosa, por lo que los terrenos no son muy estables; las tormentas de polvo o arena son fenómenos meteorológicos comunes en algunos desiertos del mundo. Las tormentas severas pueden reducir la visibilidad, imposibilitando la realización de viajes y llevarse volando la capa superior del suelo, depositándola en otros lugares. La sequía y el viento contribuyen a la aparición de tormentas de polvo, que empobrecen la agricultura y la ganadería. El polvo recogido en las tormentas es trasladado miles de kilómetros. Las tormentas de arena representan un gran riesgo para los nómadas habitantes del desierto y para sus fuentes de supervivencia: cultivos y animales de pastoreo.

Durante algunas épocas del año caen violentos aguaceros, pero el agua que aportan desaparece por evaporación e infiltración en el subsuelo. La escasez del agua está asociada a la ausencia de vida abundante en el desierto.

Estas condiciones adversas y extremas asociadas a la ausencia de vida, escasez de flora, fauna, y asentamientos humanos, y a la muerte inminente por deshidratación, inanición y agotamiento, representan las situaciones -más bien perversiones y desmanes- que se han generado producto de la imposición histórica de la politiké, centrada en el estado como fin, que amenazan, como el clima del desierto, la vida misma del sujeto político en tránsito histórico. El clima del desierto no es fácilmente soportable por los seres humanos, pues es extremo tanto en el día como en la noche.

La comprensión de la política asociada al ejercicio del poder, la dominación y a la muerte de la ciudadanía, representa una comprensión fragmentada de la realidad, extrema e inclemente y mortal como las condiciones climáticas del desierto.

Los radicalismos ideológicos, la primacía de una raza sobre otra, el monopolio de los recursos a costa de acabar con el planeta, la imposición de ideologías absolutistas y totalitarias que generan sufrimiento, la supresión de la pluralidad y la diferencia, la primacía del Estado sobre la vida de las personas, los totalitarismos emergentes en sus nuevas versiones, las perversidades del lugar público, la privación de las libertades, las injusticias, la tergiversación y el abuso del poder, el engaño, el fraude, la mentira, el acallar las voces de protesta por la fuerza, las condiciones sociales de desigualdad extrema, la violencia por las armas y las violaciones permanentes de los derechos humanos, son situaciones anómalas que representan el clima de deshumanización en el desierto de la politiké en Colombia y en el mundo.

ARIDEZ DEL TERRENO - BASES IDEOLÓGICAS QUE ESTRUCTURAN LA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA

Esta es una característica propia de la superficie del desierto, debido a la escasez de agua. Los suelos que generalmente son de color pardo rojizo son pobres en materia orgánica, debido a la escasa vegetación y se encuentran muy erosionados por la acción del viento. Los procesos de erosión son factores importantes en la formación del paisaje desértico, por lo que según el tipo y grado de erosión que los vientos y la radiación solar han causado, los desiertos presentan diferentes tipos de suelos: arenoso es aquel que están compuesto principalmente por arena y pedregoso o rocoso es aquel constituido por rocas o guijarros. La vegetación del clima desértico debido a la aridez del suelo es supremamente escasa y en caso de encontrarse es baja y dispersa.

Considerando que la política es creada y ejercida por seres humanos, que pareciera se han apartado de los ideales primigenios de la misma, la aridez del desierto representa las bases ideológicas sobre las que se estructuran las dinámicas políticas contemporáneas. Estas estructuras áridas, resquebrajadas, carentes de vida y fragmentadas como el terreno del desierto, descartan una comprensión de la realidad en complejidad, lo que genera dogmatismos y radicalismos que fragmentan al ser humano y riñen la ética de la transdisciplinariedad.

La esterilidad y rigidez de los basamentos que sustentan esta pseudo política están asociadas al corazón dividido del sujeto político que decide desde el vacío cognitivo, desconociendo que la auténtica política debe girar en torno a la construcción de un mundo común para todos.

Estas estructuras de la dominación y del poder surgen del corazón de un hombre que aún no ha sido vivificado por el agua del oasis de la humanización.

ESPEJISMOS Y ALUCINACIONES - POLÍTICA QUE CONSIDERA EL ESTADO COMO SU FIN

Son ilusiones ópticas, alteraciones de la realidad, producto de la insolación y el agotamiento causados por el rigor de las condiciones climáticas y geográficas del desierto.

El principal espejismo y alucinación de la política contemporánea consiste en considerar que el Estado es el fin de la política y no un medio para hacer posible la convivencia, la vida y para construir un mundo común para todos. Esta alucinación ignora el carácter complejo y multidimensional asociado a la verdadera política.

De esta alteración de la realidad se generan otras tantas no menos perjudiciales, como la guerra como extensión de la política, la política al servicio de la ciencia y la economía, los sofismas del progreso, la xenofobia, los genocidios, los totalitarismos, el desarrollo como crecimiento económico, el Estado contenedor, el hombre lobo para el hombre, el fin justifica los medios, entre otros postulados que han generado sufrimiento desmedido para la humanidad a lo largo de su historia. Son las comprensiones erróneas y fragmentadas de la realidad que desconocen la subjetividad y crean ilusiones de dominación y muerte.

HABITANTES DEL DESIERTO - SERES HUMANOS QUE HABITAN EL MUNDO POLÍTICO CONTEMPORÁNEO

El establecimiento de grupos sociales en los desiertos es complicado y requiere de una importante adaptación a las condiciones extremas que en ellos imperan. Pese a esta situación, algunas tribus nómadas se han adaptado medianamente a estas condiciones y han logrado sobrevivir con gran dificultad. Las condiciones del desierto no permiten que estas tribus puedan establecerse en un lugar fijo durante mucho tiempo, por lo que son nómadas, trashumantes o se instalan en las fronteras del desierto. Esta clase de habitantes del desierto no son un simple grupo de improvisados, son tribus que desde el siglo VII están en constante movimiento en busca de mejores lugares para subsistir. Algunas de estas tribus han estado conformadas por guerreros, agricultores, pastores o bandidos que saqueaban las caravanas de viajeros.

Los habitantes del desierto son los seres humanos nómadas que transitan por el desierto del mundo político. Su nomadismo radica en que el desierto no es un lugar para establecerse definitivamente en un solo punto, pues lo extremo e inclemente de su clima y su geografía terminan por aniquilar al ser humano si no llega rápidamente a un oasis en el que pueda descansar, reponerse y aprovisionarse de agua y alimento.

Algunos seres humanos han logrado adaptarse con dificultad a las condiciones del desierto para poder sobrevivir, pero lo que está claro es que este no es su hábitat natural, pues el riesgo de sufrir y morir está latente. Estos habitantes del desierto han sobrevivido a tormentas de arena y a eternas jornadas de camino día y noche en medio de la nada de este desierto pseudopolítico. Han extraviado su bitácora de viaje por lo que han caminado varias jornadas sin saber a dónde van, sin encontrar un oasis para reponerse de esta ardua travesía. El mundo político del estado, del Leviatán, de la institucionalidad y la gobernabilidad en el que el ser humano es un medio, no es el ambiente que asegura su sobrevivencia, su dignidad humana, su calidad de vida y menos aún su realización personal como sujeto político subjetivante en despliegue de humanidad.

El habitante del desierto está allí, pero no es de allí. Algunos guerreros o saqueadores que han conciliado con la politiké renunciando a su esencia, se han sentido falsamente cómodos, por lo que el peligro de morir sigue siendo inminente. Estos habitantes del desierto son los que agencian los propósitos funestos del Estado como fin último en su carrera de control y dominación, el desarrollo como crecimiento económico desmedido, la globalización que desconoce las subjetividades y la educación como un medio de control que no forma para enseñar a pensar, sino para mantener el aparato productivo estatal.

Son quienes manipulan las instituciones del Estado para su beneficio personal, los que hurtan los dineros del pueblo, los que profanan la “res pública”, los que limitan la participación de los ciudadanos, los que no admiten instancias de oposición política, los que manipulan las leyes a su amaño, los intolerantes que imponen su punto de vista contrariando a un país entero, los que destruyen la democracia, los que celebran la muerte política y física de sus opositores políticos, los que atentan contra la democracia y despolitizan nuestro país.

El sujeto que recorre esta obra de vida es el ser humano que en medio de la nada del desierto del mundo político, reclama su condición activa de sujeto político, por lo que tendrá que caminar varias jornadas hasta encontrar el oasis de la subjetividad y recuperar su auténtica condición humana que es la pluralidad. Esta andadura por el desierto es una bella aventura en despliegue humanizante, pues el desierto como la vida misma, es apasionante por la incertidumbre, la continua novedad que ofrece, las múltiples tensiones que encierra y la invitación a ser mejores seres humanos en medio de la adversidad.

Es urgente que los habitantes del desierto, tras varias jornadas de camino y sufrimiento, encuentren un oasis para reparar su cuerpo y su espíritu auténticamente político, para revisar la bitácora de viaje que se encuentra en su subjetividad misma y en su conciencia histórica, pues el sano ejercicio de la política presupone que quien la ejerza sea consciente de su condición humana y haya vivido procesos formativos en humanidad, pues en las decisiones políticas lo que está en juego es la vida en sus distintas dimensiones.

EL OASIS

RECONFIGURACIONES POLÍTICAS QUE FAVORECEN LA EXPANSIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA



Fig 7. Oasis. . <http://imagenesfotos.com>

A pesar de la dureza de las condiciones, donde surge el agua de las napas profundas aparecen los oasis, muy ricos en vegetación. Un oasis es una fuente permanente de agua potable, un manantial junto al cual crecen palmeras, olivos y árboles frutales, y se pueden desarrollar actividades agrícolas y de cría de ganado. Son áreas geográficas más o menos extensas de terreno fertilizadas por una fuente de agua en medio de los arenales. En estos lugares se encuentran pequeños asentamientos habitados. Los oasis, además de dar cultivos a los pobladores cercanos, sirven para abastecer a las caravanas de viajeros sedientos. Solamente en los oasis la presencia de agua permite una vegetación abundante, entre la que destacan principalmente las palmeras. Su ubicación a lo largo del territorio determinó, en tiempos prehistóricos, las migraciones humanas y las rutas de las caravanas.

En la antigüedad, cuando las travesías por el desierto eran aún más arduas que en la actualidad, los oasis gozaban de una importancia vital. En Egipto, principalmente, las caravanas de beduinos que llegaban desde distintas partes del continente se aprovisionaban en los oasis de alimento y bebida.

SALVACION - PLURALIDAD - SUBJETIVIDAD - VIVIR JUNTOS

Estar perdido en medio de la nada del desierto, agotado, deshidratado, exhausto, moribundo, y encontrar un oasis es un verdadero milagro. El oasis es un lugar de salvación, un dispensario de vida, pues es sorprendente que en medio de las extremas condiciones del desierto, se encuentre un lugar en el que haya agua, frutos y sombra para reparar el cuerpo y el espíritu.

El oasis representa la vida en medio de la muerte y la nueva política al servicio de la vida, de la pluralidad y orientada hacia la construcción de un mundo común para todos. Es el espacio en el que el sujeto político moribundo renace en el encuentro consigo mismo, con su subjetividad: conciencia de su condición actuante, con los otros: pluralidad, con lo público: democracia y con la vida misma.

AGUA Y VEGETACIÓN - COMPRENSIONES QUE SUSTENTAN UNA POLÍTICA HUMANIZANTE

Son los principales elementos característicos del oasis. El agua de las napas es abundante y potable. Allí crecen dátiles, olivos y árboles frutales que sirven de sustento a los pobladores del desierto que se han asentado temporalmente allí, a los nómadas o a las caravanas de viajeros que van a otros sitios.

El agua y la vegetación del oasis marcan la diferencia entre morir por hambre y deshidratación en el desierto y vivir para poder continuar la travesía propuesta. Representan las nuevas comprensiones vitales que estructuran una nueva política contemporánea en clave de humanización.

Así como el agua y la vegetación son la vida en el oasis, estas emergencias antropológicas, estas subjetividades humanas, son las que nutren una política al servicio de la vida y de la construcción de un mundo mejor.

Esta nueva política invita a reconstruir al hombre para luego recomponer el mundo, pues el ser humano es el que agencia las dinámicas sociales, políticas, culturales que configuran el mundo político.

TENSIONES DE LO HUMANO EN LA POLÍTICA LA POLÍTICA EN SU TRASEGAR EN LA HISTORIA



Fig 8. Por el desierto. <http://imagenesfotos.com>

Según lo plantean los teóricos del pensamiento complejo, la historia es un producto humano, puesto que en ella confluyen sujetos, movimientos sociales, sociedad y humanidad, y su dinámica es la de un sistema abierto auto-eco-organizado, auto-eco-poiético, es decir, que genera su propia vida, su propio sentido de flujos, relaciones, oposiciones y complementariedades.

Está claro que la política en el mundo tiene su origen en el hombre mismo y en el proceso de socialización que le es inherente: dado que el hombre es un ser social por naturaleza, en razón de sus características y necesidades requiere vivir con otras personas, por lo que es necesario definir algunas formas de convivencia, de organización social, de gobierno.

Tradicionalmente el término política, del griego politikos - ciudadano, ordenamiento de la polis - hace relación a la acción humana orientada a gobernar o dirigir la actividad del Estado en beneficio de la sociedad, así mismo alude al proceso referido a la toma de decisiones para la consecución de objetivos comunes. También se define como política a la comunicación dotada de un poder, relación de fuerzas.

El término política fue utilizado en Grecia a partir del siglo V antes de Cristo, gracias a la obra de Aristóteles, titulada Política. El filósofo griego plantea en sus postulados que el hombre es un animal político por excelencia y que esta condición corresponde a su segunda naturaleza. La política, en su acepción más tradicional, ha sido entendida como el arte del buen gobierno.

Cronológicamente, el origen de la política está asociado al período Neolítico, pues se empieza a organizar la sociedad jerárquicamente apareciendo así el poder sobre los demás, que era ejercido por el más fuerte o sabio del grupo. Existe constancia histórica que pueblos europeos y procedentes del mediterráneo estaban organizados en un sistema de carácter absolutista; igualmente se da el caso de algunas polis griegas o fenicias que estaban organizadas en torno a estructuras de democracia parcial o asambleas.

Cuando el hombre, hace miles de años, habitaba en las cavernas, vivía en compañía de otros hombres, de tal forma que tuvo que crear modos de convivencia y organización social, surgiendo en este período histórico la familia como núcleo de aquella sociedad primitiva; familia que no necesariamente tenía una conformación nuclear como la conocida tradicionalmente. En este momento aparece la necesidad de encargar a una persona de dirigir y organizar a las otras; es decir, la necesidad de un gobierno.

Con el paso del tiempo y para responder a los retos de la supervivencia, las familias se agruparon para ayudarse en la consecución de alimentos y en la defensa de otras familias; a esta agrupación se le denominó tribu. Esta situación que favorecía la convivencia requería encontrar a alguien viejo, sabio o fuerte que se hiciera cargo del gobierno.

Las tribus, con el paso del tiempo fueron creciendo en población, de tal manera que se unieron para gobernar tribus más pequeñas y débiles. De este modo, el gobernar a toda la sociedad se hizo cada vez más difícil, ya que a la muerte del gobernante, se desencadenaban guerras para definir al sucesor. Aparecen aquí las dinastías y los linajes, buscando con esto que el jefe del clan designara, antes de morir, a aquella persona que lo reemplazaría en el mando.

Las primeras ciudades se crearon hace unos 9.000 años, razón por la cual las dinastías se convirtieron en monarquías, en las que el poder era ejercido por un rey o un monarca, y el pueblo era considerado como un súbdito con el deber de pagar tributos a su gobernante. Estas sociedades eran denominadas Estados, los cuales, al expandir su poderío a otras regiones, se convirtieron en imperios. Posteriormente en Grecia se realizan notables transformaciones a la política, pues es donde allí nace la democracia, lo que implicaba que el gobierno no era ejercido por un rey o jefe supremo, sino por un consejo que era elegido por los ciudadanos de la polis. Siglos después, los romanos invaden Grecia, y a pesar de que trataron de establecer la democracia como forma de gobierno, ésta terminó degenerando en dictaduras.

Posterior a la caída de los imperios Romano y Griego, la democracia desaparece, y las personas con poder político y militar conformaron una nueva clase social: la nobleza. Los nobles eran dueños de grandes territorios, en los que el resto de la población, siervos, cultivaban la tierra. Durante este período histórico que duró casi 1.000 años, la política estuvo prácticamente ausente, hasta que en los siglos XV, XVI y XVII nace una nueva clase social, la burguesía, que disientía radicalmente con el poderío de la nobleza y reclamaba un derecho de oportunidades para todos los hombres. Esta inconformidad da lugar a la Revolución Francesa, la cual instaura de nuevo la democracia en el mundo Occidental.

Las transformaciones que se dan en este período están vinculadas especialmente a la economía, la sociedad y la tecnología, generando lo que se ha denominado la Revolución Industrial, al tiempo que se constituía una sociedad de clases presidida por la Burguesía.

La Edad Contemporánea es ante todo época de revoluciones, entendiendo por revolución un cambio acelerado en el tiempo, que suele alterar el “orden establecido”, empleando generalmente medios violentos para conseguirlo: hechos como la independencia de las colonias americanas de Gran Bretaña, España y Portugal, la Revolución Francesa, la Revolución comunista en Rusia y China, la revolución industrial y técnica, la revolución demográfica y las guerras mundiales especialmente, marcan el carácter revolucionario de este período y sugieren una transformación profunda y radical del orden mundial.

Durante esta época adquieren especial relevancia los hechos posteriores a la Revolución Francesa, en razón de su fuerte impacto en la historiografía europea continental, especialmente la francesa y la española.

La Revolución Francesa, como hecho representativo que marca el inicio de la edad contemporánea, representa el final de las monarquías absolutas y el comienzo de una nueva forma de pensar que da lugar a importantes transformaciones, especialmente en la evolución de las formas de gobierno, pues los sistemas autoritarios dan paso a la democracia y al reconocimiento a los derechos humanos.

Durante esta época la humanidad experimentó una transición demográfica a gran escala, que culminó para los países del primer mundo y está aún en curso para los países en vías de desarrollo o industrializados recientemente. El fenómeno en mención generó el consumo masivo de recursos naturales, favoreciendo notablemente la calidad de vida de las personas, pero agudizando simultáneamente las desigualdades sociales, ocasionando desequilibrios medioambientales de gran magnitud y planteando grandes incertidumbres ecológicas a futuro no muy lejano.

La época contemporánea está asociada a una modificación sensible en los modos de pensar y actuar de las personas, los sistemas y los regímenes políticos, la sociedad y la economía, la educación, el arte, las comunicaciones, entre otras dimensiones relevantes en la historia de la humanidad.

Estas transformaciones de carácter cultural, político, social y económico comienzan a gestarse en el mundo de las ideas a partir del siglo XIV, toman forma durante los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, con el humanismo renacentista, la Reforma protestante, el racionalismo y el empirismo; y alcanzan su realización durante los siglos XIX y XX.

La ciencia y la cultura entran en un período de desarrollo notable, mientras que el arte y la literatura se han visto sometidos al impacto de los medios masivos de comunicación, lo que ha generado una auténtica crisis de identidad en estos campos que aún no se ha superado

Desde el punto de vista económico, la economía capitalista y la economía estatista, que constituyen la aplicación de la ideología liberal y socialista a la economía, le sucederán al mercantilismo dominante de los siglos anteriores al XIX.

A nivel político e ideológico igualmente se dan grandes transformaciones, tales como los totalitarismos, la Revolución liberal y el nacionalismo, además de los grandes cambios en el mapa político mundial y las mayores guerras en la historia de la humanidad:

Las doctrinas liberales, socialistas y científicas, asociadas a esta época, favorecen una visión individualista, colectivista y materialista de la realidad.

La transformación política en el mundo occidental está representada por la existencia de tres tipos de regímenes políticos: El liberalismo, las democracias y los autoritarismos.

En relación con la organización de la sociedad, las revoluciones modifican radicalmente la estructura jurídica de la sociedad del Antiguo Régimen, es decir, la instauración de las clases sociales se impone sobre una estructura jurídica social fundamentada en los Estamentos: Nobleza, Clero y Estado, de tal forma que la organización social no se da en virtud del linaje sino de la capacidad económica, intelectual, política de las personas.

Paralelo a la emergencia de esta nueva sociedad de clases se da el declive de los antagonistas de la burguesía, representados por los privilegiados y el surgimiento de un nuevo opuesto, conocido como el movimiento obrero, a partir del cual se plantean nuevas alternativas al capitalismo.

En el siglo XIX estos elementos confluyen para favorecer la instauración del estado liberal europeo clásico, que surge tras la crisis del régimen antiguo, el cual ha sido cuestionado ideológicamente por los postulados de la Ilustración, que rechaza todo lo que no se justifique a las luces de la razón, por mucho que se sustente en la tradición, como los privilegios contrarios a la igualdad.

Pese al carácter novedoso de las revoluciones y a sus nobles e inspiradores ideales de igualdad, fraternidad y libertad, con la adición del término propiedad, el nuevo régimen fue regido por una clase dirigente no homogénea, que junto con la vieja aristocracia incluyó a la pujante burguesía responsable directa de la acumulación del capital, que pasó de revolucionaria a conservadora y se asentó sobre una gran masa de proletarios compartimentada por las fronteras de unos estados nacionales de dimensiones compatibles con mercados nacionales, que a su vez controlaban un espacio exterior disponible para su expansión colonial.

En el siglo XX este equilibrio inestable se fue alterando, en ocasiones mediante violentos cataclismos, entre ellos la primera guerra mundial en 1914 y en otros planos mediante cambios paulatinos como la promoción económica, social y política de la mujer. Por una parte, en los países más desarrollados, el surgimiento de la clase media, dotada de gran poder e influencia tendió a llenar el abismo predicho por K. Marx y que debería llevar al inevitable enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado. De otro lado, el capitalismo fue combatido con éxito bastante limitado por sus enemigos de clase, enfrentados entre sí: el anarquismo y el marxismo.

La democracia liberal fue sometida durante el período de entreguerras al influjo de los totalitarismos soviético y fascista, principalmente por el expansionismo de la Alemania Nazi que llevó a la segunda guerra mundial.

Posteriormente a los hechos mencionados se han presentado un sinnúmero de acontecimientos de grandes proporciones históricas que reivindican el carácter político revolucionario asociado a la edad contemporánea.

El análisis de los grandes cambios de esta época en todas las dimensiones, sugiere una reflexión cuidadosa respecto a si ésta constituye una superación de los postulados rectores de la modernidad, es decir, una ruptura, o si por el contrario es el período histórico en el que triunfa y se consolidan las fuerzas económicas y sociales que durante la edad moderna se gestaban lentamente: la burguesía y el capitalismo, y las instituciones políticas que se erigían de manera paralela: la Nación y el Estado.

El asunto de la ruptura o la continuidad entre la edad moderna y la edad contemporánea, depende de la perspectiva:

Si se define la modernidad asociada al desarrollo de una cosmovisión con rasgos de los valores del antropocentrismo frente a los del teocentrismo medieval, a la idea de progreso social, de libertad individual y de conocimiento a través de la investigación científica, es claro que la edad contemporánea es una continuación y consolidación de estos postulados, pero indudablemente se presentan notables cambios entre una época y otra, que podrían marcar características esenciales diferenciadoras.

En síntesis, la política antigua es la política clásica de los Griegos y los Romanos. La política medieval se asocia al desarrollo del feudalismo y sus consecuencias, a la intervención determinante de la iglesia y al auge de la burguesía. La política moderna se configura en torno al predominio de la burguesía y entre la moderna y la contemporánea se da la Revolución Francesa, los derechos del hombre, Karl Marx con su sociedad industrial y el influjo del obrero en el mundo, luego vendrá el fascismo con Mussolini, la Alemania Nazi con Hitler, hasta la configuración de los idearios liberales que rigen el mundo de hoy, mezcla de la burguesía con el liberalismo post Revolución Francesa y las democracias propias de fines de la segunda guerra mundial, que día a día se reconfiguran y se expanden con mayor fuerza por todo el mundo político.

COLOMBIA: “ENTRE LA RETÓRICA VACÍA DE LOS POLÍTICOS Y EL SILENCIO DE LOS GUERREROS”



Fig 9. El sabor de las lágrimas. Magritte. <http://pinturaaut.org/>

La historia de la política en Colombia ha estado asociada a coyunturas sociales de grandes proporciones, que de manera abrupta han generado cambios en el devenir de la democracia de nuestro país. La violencia estructural que ha permanecido por más de doscientos años ha sido una constante en la andadura histórica de la política y ha marcado el destino del pueblo colombiano que, en su itinerancia democrática, busca un oasis para recuperarse de los daños sufridos en el árido desierto del mundo político.

Reconfiguraciones Antropolíticas que favorecen la Expansión de la Condición Humana

Durante los dos últimos siglos se han registrado hechos violentos con grandes repercusiones políticas en la sociedad, asociados al abuso del poder, a los radicalismos, a la intolerancia y a la impunidad:

En el Siglo XIX se vivieron nueve guerras nacionales, catorce guerras locales y dos guerras internacionales contra el Ecuador. El Siglo XX, se inicia con la Guerra de los Mil Días que termina en 1902, suprimiendo a Panamá del territorio colombiano.

La agitación laboral en la que se registran alrededor de 500 conflictos está relacionada con el nacimiento y la evolución del partido comunista en 1924.

Entre 1928 y 1947 se dan hechos violentos considerables como la masacre de las bananeras, las persecuciones políticas y las matanzas selectivas entre liberales y conservadores a lo largo y ancho del país. La violencia bipartidista se agudiza significativamente en toda la nación.

En 1948 se da el Bogotazo, hecho que inaugura una larga época de violencia que le costó al país más de 300.000 víctimas. El 9 de Abril de este mismo año es asesinado Jorge Eliécer Gaitán, caudillo popular de filiación liberal que representaba los intereses de un sector importante de la sociedad. Este hecho exaltó los ánimos de las multitudes liberales, conformadas en su mayoría, por campesinos y obreros que no recibían un tratamiento equitativo del Estado en lo relacionado especialmente con fuentes de empleo y acceso a servicios como la salud, la educación y la Justicia. Un golpe de estado entre 1953 y 1958 interrumpe la historia formal de la democracia en Colombia. Los partidos liberal y conservador se agrupan en el Frente Nacional para derrocar el gobierno militar. En 1957 liberales y conservadores se aseguran por medio de una reforma constitucional la alternancia en el poder durante doce años.

Algunos académicos conocedores de la historia política del país coinciden en que el asesinato de Gaitán y el Frente Nacional condujeron a “una petrificación de la política colombiana en la memoria colectiva”, lo cual ha conducido a descuidar las virtudes de la democracia representativa de la nación.

En Colombia, desde 1930, un grupo de familias ha dominado la política presidencial: la línea de presidentes ha incluido dos López, dos Lleras, y dos Pastrana. Aunque esta hegemonía familiar en el poder culminó formalmente en 1980, en el gobierno se presentan situaciones ambiguas en las que las familias de tradición política siguen ocupando cargos de renombre, sin tener las credenciales académicas o jurídicas para ejercerlos.

En 1964, durante el gobierno de Guillermo León Valencia, surgen las FARC como una forma de autodefensa, especialmente en el Sur del Tolima y sus orígenes están relacionados con los desplazamientos forzosos. En esta década se da la conformación y el fortalecimiento de otros guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional ELN y el Ejército Popular de Liberación EPL.

Durante este gobierno del frente nacional se desata la persecución militar contra las organizaciones campesinas que se resistían a los planteamientos políticos oficiales. A los campesinos y a los guerrilleros que se acogieron a la amnistía en épocas de la dictadura militar les restringieron los escenarios de participación y les incumplieron las promesas

En la década del 70 el conflicto y la violencia se intensifican en Colombia debido a la apropiación y defensa de los terrenos para la producción de cultivos ilícitos, la usurpación de espacios para el procesamiento de alucinógenos y narcóticos en laboratorios y la disputa por las rutas del narcotráfico. Estas situaciones generaron enfrentamientos entre grupos al margen de la ley y las fuerzas del Estado, involucrando a la población civil al margen del conflicto. Los desplazamientos forzosos de campesinos pobres y propietarios de grandes extensiones de tierra es una situación asociada al flagelo del narcotráfico y a todo su andamiaje de violencia.

En la década de los 80, se registraron los asesinatos políticos en contra de los representantes de la Unión Patriótica y del Partido Comunista de Colombia. Estos hechos fueron considerados como un genocidio sistemático en el que participaron sectores del Estado y narcotraficantes incómodos con el despliegue e influencia política de una fuerza civil de oposición que podría cambiar la historia del país.

Se estiman en más de 4.000 los muertos en actos de violencia, ligados al exterminio de la Unión Patriótica en ese período. Estudiosos de la Historia de Colombia, señalan que la criminalidad masiva contra militantes y simpatizantes de la Unión Patriótica y del Partido Comunista de Colombia, aún está en la impunidad.

El 6 y 7 de noviembre de 1985 el M -19, financiado por los Narcotraficantes que pretendían oponerse a la extradición, se toma el Palacio de Justicia, causando la muerte de 109 personas, entre las cuales se encontraban 26 miembros de la Corte Suprema de Justicia, incluido su Presidente Alfonso Reyes Echandía y once magistrados más y la desaparición de, por lo menos, once personas.

Durante el período presidencial de Virgilio Barco (1986 y 1990) se acentuaron hechos de violencia protagonizados por los narcotraficantes en asocio con organizaciones armadas, tales como el secuestro de líderes políticos y los asesinatos de candidatos presidenciales y miembros del gobierno.

Los últimos 40 años de la historia de la política en Colombia se han caracterizado por el conflicto armado, el narcotráfico, el crimen organizado, el secuestro, los diálogos infructíferos con los grupos guerrilleros, la violencia guerrillera y paramilitar, el desplazamiento forzoso, la inversión en la guerra, las condiciones de desigualdad y de pobreza, el desempleo estructural, la impunidad, la corrupción de los políticos y del gobierno nacional y las violaciones constantes a los derechos humanos.

En lo atinente a la economía en su relación con la política y el desarrollo, una de las características más lamentables de Colombia, que se ha agudizado durante los últimos años, son las grandes desigualdades sociales y económicas, pues se trata de un nefasto legado que se prolonga desde antes de la independencia del país y que constituye una de las causas más significativas de los conflictos, el desplazamiento y la violencia.

En los últimos años, en Colombia, se reconocen algunos avances en lo que respecta a la recuperación de las condiciones mínimas de seguridad de los colombianos, movilizaciones de la sociedad civil contra el secuestro y a favor de la paz y al establecimiento de nuevos mecanismos de participación política en los que la sociedad civil juega un papel determinante. Asimismo, el escepticismo de las nuevas generaciones ante el gobierno y su andamiaje político cada vez es mayor. El abstencionismo es el reflejo fiel de la incredulidad de los ciudadanos hacia la clase dirigente.

Ante el sufrimiento desmedido de muchos colombianos, la sociedad civil se ha pronunciado a través de distintas instancias de participación, -entre ellas las marchas y manifestaciones populares - rechazando rotundamente el accionar de quienes vulneran la dignidad del pueblo Colombiano. María Fernanda del Carmen Moreno, quien se ha ocupado del tema de la democracia en Colombia, hace alusión a los pronunciamientos contra la violencia en el análisis “Democracia en Colombia: ¿sueño o realidad?” (2008: 21), e incluye un manifiesto de la sociedad civil Colombiana que constituye un reflejo fiel de la situación de Colombia, de la fragilidad de la democracia y del sentir de miles de colombianos que se han visto afectados por esta ola de violencia –mal llamada política- que parece no terminar.

Este documento fue preparado para la marcha del 6 de marzo de 2008, en la que la protesta se orientaba contra el desplazamiento forzoso, el secuestro, la actividad guerrillera y paramilitar, la impunidad, la oscura intervención de las fuerzas del Estado y la vulneración de los derechos humanos. Estas líneas cargadas de sentido constituyen un clamor de humanidad, una constancia histórica fiel de la situación del pueblo colombiano y de la debilidad de su sistema político y el rechazo rotundo de las gentes de bien a esta guerra sin sentido que sólo ha traído sufrimiento, miseria y el debilitamiento de la democracia.

“Llamamiento de todos los sectores de víctimas de Crímenes contra la humanidad en Colombia

Quienes suscribimos este llamamiento, víctimas de crímenes contra la humanidad en Colombia, declaramos lo siguiente:

1. Que rechazamos todas las formas de crímenes contra la humanidad. Que en Colombia se ha presentado una masiva y sistemática violación de los derechos humanos por parte de agentes del Estado y de la estrategia paramilitar que ha generado la comisión de crímenes contra la humanidad, como genocidio, desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales, torturas, desplazamientos forzados. Asimismo, que los grupos insurgentes han incurrido en infracciones al derecho internacional humanitario, siendo el secuestro una de sus más graves manifestaciones. Esta crisis humanitaria obstaculiza las posibilidades para construir una sociedad civilizada en la que el respeto a la vida y la dignidad humana sean el principio esencial de la convivencia.

2. Que resulta inadmisibles toda justificación pública de estos crímenes bien sea por razones ideológicas, de Estado, bajo el pretexto de la seguridad nacional, del pretendido derecho a la autodefensa, de la acumulación de la riqueza y del despojo de tierras o de cualquier otro argumento que se emplee para legitimar lo que a la luz de la ética y del inquebrantable derecho a la vida es inhumano. Consideramos que toda expresión o discurso con el que se pretenda ignorar los derechos humanos y el derecho humanitario, nos aleja del camino de la paz y la democracia. La sociedad por su parte debe actuar para exigir el respeto de los derechos a la verdad, la justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición.

3. Hacemos un llamado para que las víctimas sean respetadas, no se manipule su sufrimiento, no se haga uso de ellas con fines políticos, electorales, económicos o militares. Llamamos a que no se afecte su dignidad de ninguna manera, a que se desista del intento de contraponerlas unas a otras, y a que no se vulnere aún más sus derechos, convirtiéndolas en blanco de nuevas agresiones. Llamamos a que sus propuestas y argumentos sean asumidos con seriedad y respeto.

4. Hacemos un llamado por el Acuerdo Humanitario que permita el regreso de las personas secuestradas al seno de sus familias y la sociedad, y porque sean respaldadas todas aquellas gestiones de facilitación, acompañamiento y veeduría nacional e internacional que contribuyan a estos propósitos.

Que se evite a toda costa cualquier tipo de operación militar que ponga en riesgo sus vidas o comprometa de algún modo su integridad.

5. Exigimos verdad, justicia y reparación para todas las víctimas de crímenes contra la humanidad y genocidio; que se devuelvan los desaparecidos a sus familiares, se restituyan las tierras a los desplazados; se desmonten en forma definitiva los grupos paramilitares, se acaben los vínculos de éstos, con instancias estatales, empresas multinacionales o partidos políticos y que todos los vinculados a la parapolítica responsables de violaciones de los derechos humanos sean sancionados y sus crímenes esclarecidos ante el país y el mundo.

6. Después de más de cuarenta años de conflicto armado ininterrumpido urge encontrar caminos viables que nos permitan avanzar sin más demoras ni dilaciones hacia la solución política negociada del conflicto armado, en la cual se preserven los derechos de las víctimas. Reiteramos nuestra convicción de que la guerra que padece Colombia, sólo podrá ser superada a través de un diálogo nacional, amplio, pluralista y concertado con la sociedad. Hoy nos une y nos asiste la imperiosa necesidad de acercamientos entre las víctimas y todos los sectores de la sociedad colombiana para construir una sociedad democrática sustentada en la paz con justicia social, el respeto integral de los derechos humanos y la dignidad humana”.

Aunque se reconocen algunos avances en las instancias de participación política promovidas por el gobierno nacional, no es posible afirmar que todos los elementos constitutivos de un estado democrático se encuentran presentes, por lo que el camino hacia una democracia en consolidación apenas inicia.

Este panorama histórico desalentador, pero incitante a la emancipación inmediata, permite afirmar de acuerdo con Daniel Pecaú - uno de los analistas más destacados de la realidad del país - que ante la ausencia de un relato nacional, Colombia, se encuentra entre la retórica vacía de los políticos y el silencio de los guerreros, razón por la que hay que acudir a la conciencia histórica, narrar lo vivido, tomar los aprendizajes vitales pertinentes, perdonar desde el corazón, construir un presente en el respeto a la subjetividad humana y proyectar un futuro en el que prime el ideal de la construcción de un mundo en el que podamos vivir en armonía

PERDIDOS EN MEDIO DE LA NADA DEL DESIERTO

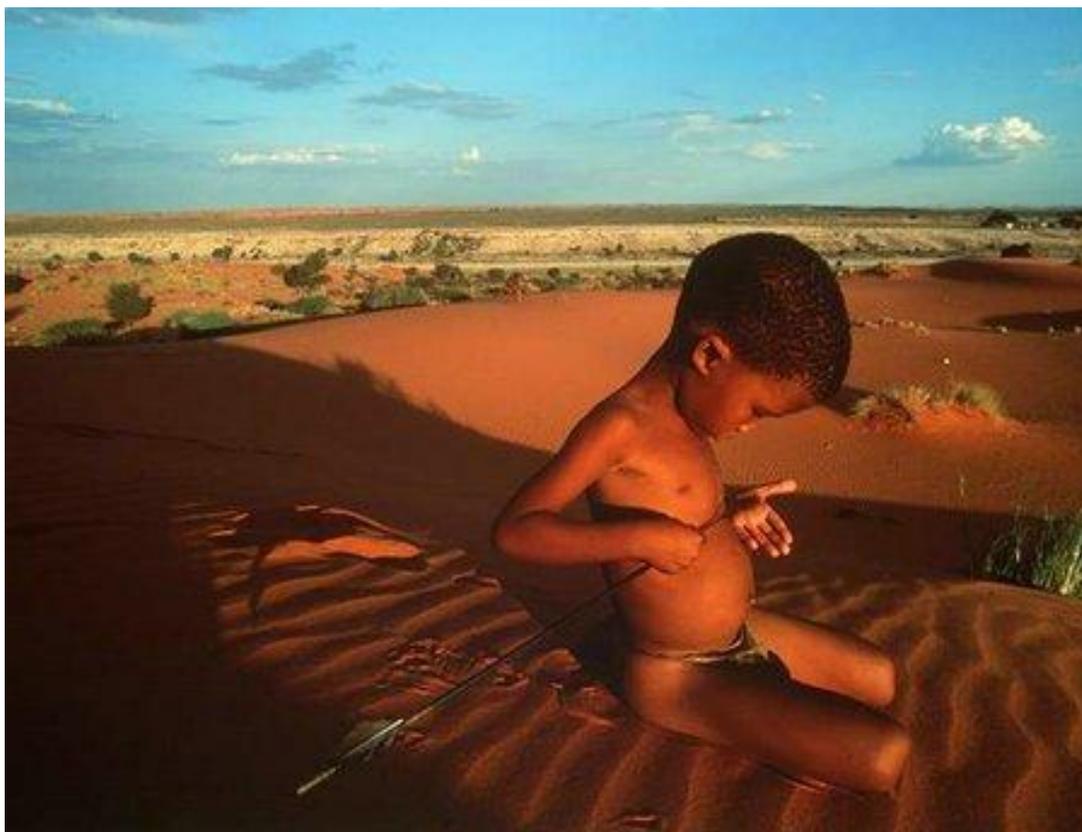


Fig 10. La nada del desierto <http://imagenesfotos.com>

El desierto del mundo político es una vasta extensión en la que un caminante, fácilmente, debido al agotamiento, o a los espejismos, puede perder el rumbo corriendo el riesgo de morir en medio de la nada. El sujeto político en itinerancia histórica ha perdido el rumbo en no pocas ocasiones:

En la antigua Grecia, la Política entendida como Politeia, hacía referencia a una cosmovisión que incluía diversos aspectos de la vida misma. Haciendo extensivo este hecho a la actualidad, la política, entendida como cosmovisión, incluiría aspectos relacionados con las dimensiones económica, sociológica, religiosa, educativa, ética, estética, administrativa, filosófica, entre otras.

La política como politeia gira en torno a la construcción de un mundo común para todos.

Reconfiguraciones Antropológicas que favorecen la Expansión de la Condición Humana

En contraposición a la politeia surge el concepto de política entendida como técnica: La politiké, es decir, la astucia, la pericia, la habilidad política para conseguir votos, adeptos, seguidores. La politiké está directamente emparentada con la lucha por el poder.

Históricamente la politiké se ha impuesto sobre la politeia fundando su propio imperio, por lo que la modernidad hasta nuestros días ha sido la hegemonía temporal de la politiké, con todas las perversiones que esto implica. Considerando que en distintos momentos históricos se introdujo la noción de Estado en sus diferentes expresiones, como medio para hacer posible la vida, “la transmutación de los valores”, de la que habla Federico Nietzsche, se da cuando el Estado deja de ser un medio y se convierte en un fin, quedando así la política reducida y condenada históricamente a temas de gobernabilidad y de institucionalidad.

A lo largo de la historia, el Estado en sus distintas expresiones históricas se ha convertido en un arquetipo asociado a las dinámicas políticas en el mundo entero: Platón en su diálogo La República, en el siglo VI antes de Cristo, definió el Estado como una justicia más grande que la justicia de un individuo. San Agustín denomina al Estado La ciudad de Dios. T. Hobbes denominó al Estado Leviatán o dios mortal, al cual le debemos “nuestra paz y nuestra defensa”. En etapas posteriores a la organización política de la sociedad se le denomina Estado liberal y luego Estado intervencionista. El Manifiesto comunista proclamado en 1848, cuyos autores son Marx y Engels, denuncia el Estado burgués por tratarse de la “violencia organizada” o de un simple “comité que administra los negocios comunes de la burguesía” y propone sustituirlo por la dictadura del proletariado.

En 1989, el pensador neoliberal norteamericano Murray Rothbard, dice que el Estado “es el robo” y por ser un ladrón, debe desaparecer. El Estado, sin embargo, como ente abstracto, no es nada de esto o aquello. Cualquier acción del Estado, ya sea en la ciudad-estado, en los imperios de la antigüedad, en el absolutismo moderno o en el estado contemporáneo, no es válida, sino cuenta con el agenciamiento de personas que actúan en su nombre, amparadas en alguna legislación que los faculta para proceder.

Detrás de los actos del Estado, siempre hay hombres determinados, con sus intereses, vicios, pasiones y virtudes: figuras prominentes, preocupadas por el interés general o simples personas ambiciosas de riqueza y de poder. Son las personas naturales, no el ente abstracto, las que conceden entrevistas, aparecen en los medios de comunicación y, para bien o para mal, ejercen dominio sobre las cosas y los hombres. Todos los instrumentos - medios, a través de los cuales el Estado opera, son inofensivos sin la acción del hombre; pero se convierten en autoridad, dominación y represión, cuando son usados por los seres humanos, es decir, por los gobernantes o por sus acompañantes, quienes generalmente, son movidos por sus propios y personales intereses y ponen la ideología o el presunto interés general al servicio del conjunto de sus intereses particulares.

La política se torna infrahumana cuando se referencia desde la jerarquía vertical del “Estado” -agenciado por personas-, que por lo mismo se torna injustificable, pues pretende desconocer la subjetividad humana, esencialmente abierta a la singularidad y a las diferencias. El ejercicio político en la escena contemporánea está asociado a una serie de situaciones oscuras que vulneran la condición humana y que se constituyen en últimas en la antítesis de la política, es decir, la política, que debe estar al servicio de la vida ha cedido su lugar a otras prácticas en las que el orden de prioridades no está asociado a fines de humanidad.

El escuchar las noticias por cualquier medio de comunicación, a cualquier hora del día, corrobora que a escala global la vida es vulnerada de distintas maneras, independientemente del nivel de desarrollo que posea el país o la región en el que se dan los hechos de muerte, que no sólo aluden al asesinato, la masacre, la tortura, sino a cualquier acción que no favorezca el desarrollo de la vida en sus distintas expresiones, que desmejore la calidad de vida, que atente contra el desarrollo sostenible, que limite el Bios: que implica que el ser humano tome el destino en sus propias manos.

Porque lo que está en juego no es sólo la supervivencia, sino todas aquellas expresiones de humanidad, subjetividad, movilidad, libertad de expresión, toma de decisiones, mecanismos de participación, respeto a la pluralidad y a la diferencia, condiciones de vida dignas, manejo adecuado de los recursos, ecología, geopolítica, bioética, biopolítica y demás condiciones y factores que favorecen el desarrollo de la vida en sus distintas manifestaciones.

Cuando el ser humano decidió desde el vacío cognitivo, olvidó que su razón de ser en el mundo es el posibilitamiento de la vida en todas sus manifestaciones y vulneró la existencia de los otros, para proteger la suya e imponer sus ideas, justo en ese momento renunció a su esencia misma, a su mayoría de edad en términos Kantianos “sápere aude”. Este oscuro hecho constituye una renuncia irrevocable a su condición humana.

AGONIZANDO EN LA CARAVANA



Fig 11. La Memoria. Magritte. <http://pintura.aut.org/>

Tras varias jornadas de camino sin saber a dónde vamos, los víveres y el agua se agotan, por lo que el riesgo de morir se torna cada vez más real y estremecedor. Adicional a esto, al divisar un pequeño oasis en la lejanía, los compañeros de caravana, que antes fueron hermanos, se atacan, se eliminan entre sí, pues las provisiones del insignificante oasis no alcanzarán para tantos. Quienes dirigen la caravana son traicionados, manipulados, se vuelven tiranos, verdugos, pierden la credibilidad, por lo que se gesta una guerra fratricida a muerte. No sólo estamos perdidos y sin provisiones, sino que nos estamos eliminando entre nosotros mismos.

La confianza desaparece, el escepticismo aumenta, el sinsentido y la tristeza se apoderan de los corazones de los caminantes... pero en medio de todo aún hay esperanza.

Reconfiguraciones Antropológicas que favorecen la Expansión de la Condición Humana

¡Que angustia se apodera de los hombres al descubrir que el oasis era un espejismo, y que por las ilusiones y el egoísmo, terminamos eliminando a nuestros hermanos, que ayer amábamos desde la profundidad del corazón!

Esta es una agonía del cuerpo y del alma.... Perdidos en medio de la nada del desierto político y en una guerra a muerte entre hermanos.

¡Esta es la historia del pueblo Colombiano!

Gabriel García Márquez (1995:) en “La Proclama”, al referirse a los Colombianos escribe:

“Tenemos en el mismo corazón la misma cantidad de rencor político y de olvido histórico. Un éxito resonante o una derrota deportiva puede costarnos tantos muertos como un desastre aéreo. Tenemos un amor casi irracional por la vida pero nos matamos unos a otros por las ansias de vivir... en cada uno de nosotros cohabitan de la manera más arbitraria, la justicia y la impunidad; somos fanáticos del legalismo, pero llevamos bien despierto en el alma un leguleyo de mano maestra para burlar las leyes sin violarlas, o para violarlas sin castigo”

Las dinámicas políticas en Colombia responden a una multiplicidad de situaciones de diversa índole, por lo que este tema se torna multidimensional. Pareciera que la historia de la política en Colombia ha sido la de la violencia, pues un somero análisis a las realidades del país está asociado al reconocimiento de la vulneración de la vida como un rasgo identitario que se traduce en una especie de fatalismo colectivo, al que no son ajenos ni las mujeres ni los niños colombianos.

Afirma Gabriel García Márquez (1995), que “somos capaces de los actos más nobles y de los más abyectos, de poemas sublimes y asesinatos dementes, de funerales jubilosos y parrandas mortales. No porque seamos unos buenos y otros malos, sino porque todos participamos de ambos extremos”

Las venganzas, los odios eternos entre familias y las persecuciones estaban asociadas al bipartidismo político, por lo que la identidad política era sinónimo de acciones violentas.

El clientelismo, la corrupción institucional, la presencia de la mafias en el gobierno, la manipulación de las élites gobernantes, los fraudes electorales, el fenómeno de las guerrillas y su ejercicio de la barbarie, la apatía hacia lo electoral, la incidencia de narcotraficantes y paramilitares en las decisiones de gobierno, la impunidad, la desprotección de las clases menos favorecidas, la creciente desigualdad social, la ausencia de empleo, las masacres, el déficit, la preminencia del Estado, el secuestro, la doble moral, el escepticismo hacia los gobernantes, la indiferencia popular, la invisibilización e ignorancia de lo público y las innumerables violaciones a los derechos humanos son los hechos recurrentes en esta itinerancia histórica política de un país que se reconoce como estado social de derecho y que lentamente crece en la democracia.

TORMENTAS DE ARENA Y TIEMPOS DE OSCURIDAD



Fig 12. Los amantes. Magritte. <http://pintura.aut.org/>

La noche en el desierto en medio de una tormenta de arena pone a prueba hasta al más valiente de los caminantes.

La sensación de no recuperar jamás el rumbo, de morir sepultado por las arenas asesinas, genera confusión y caos en el corazón del caminante, que en medio de la noche se siente impotente y exhausto, pues no consigue avanzar ni un solo paso...

Lo mejor será tratar de mantener la calma, cerrar los ojos, protegerse en una tienda, esperar a que pase la tormenta y añorar el alba que pronto llegará, y que nos permitirá ver nuevamente el horizonte y encontrar el rumbo perdido.

En medio de la confusión es sumamente difícil dilucidar qué es político y qué no lo es, pues cualquier situación de carácter social, económico, cultural, educativo, en últimas, remite a este aspecto, por lo que parece que las fronteras de lo político se han diseminado, constituyéndose en una llave que abre, o más bien, clausura muchas puertas.

Volver la mirada sobre los hechos históricos genera desolación, pues las dinámicas políticas que proclamaron el bienestar, la igualdad, el progreso y la felicidad de la humanidad no cumplieron su cometido. ¿Acaso falló la política?

Los desmanes de las comprensiones erróneas de lo político durante los últimos siglos confluyen en la muerte de las subjetividades y trágicamente afloran a manera de barbarie, desarrollo tecno-económico desmedido y destrucción del planeta.

La duda en lo político hace titubear al hombre como sujeto democrático en la relación con la política, pues las relaciones ambiguas y difusas de la política con el progreso, con la ciencia, con el desarrollo, con la moral, con la educación, con la economía, con la administración y con los procesos histórico-sociales cuestionan el poder transformador del hombre en la realidad misma, situación que reconfirma la inminente crisis de lo humano en la política a distintos niveles.

Históricamente, y dadas sus nefastas consecuencias, la segunda Guerra Mundial, asociada al totalitarismo nazi como una profanación de la política, representa una tormenta de arena de grandes proporciones que azotó el desierto político y acabó con la vida de millones de caminantes. Este trágico episodio de la humanidad representa la preminencia del Estado en la que todo lo que se salga de éste debe ser eliminado.

En Colombia, la situación, bajo las mismas lógicas, no ha sido muy distinta. Los totalitarismos, incluso las versiones contemporáneas reformuladas, proclaman la muerte del sujeto político, pues ignoran las subjetividades y anulan todo lo que sea plural, distinto, novedoso.

He aquí la muerte de la política.

La crisis de la política sólo puede estar asociada a la crisis de lo humano, pues lo político es agenciado por seres humanos, por lo que hablar de la política necesariamente supone una revisión a todo aquello que tenga que ver con lo humano, especialmente la educación, en tanto potenciadora de subjetividades que se ven reflejadas en lo público.

El desconocimiento de las subjetividades supone la anulación del ser humano como ser plural, situación que sugiere una crisis de lo político en el tiempo, en tanto no se preste atención a este aspecto que constituye la esencia de la política misma.

La política pasa de mano en mano... corriendo el riesgo de volverse absolutista.

Las promesas incumplidas de la modernidad como proyecto inconcluso, fallido, están asociadas a la fragmentación de la política en tanto fue concebida como medio al servicio del progreso que proclamaba el desarrollo tecno-económico-científico. Ante las paradojas del desarrollo y la desazón del progreso, el hombre, atónito, alberga la duda en su corazón y se refugia en ella, pues en medio de la noche, no se vislumbra ninguna respuesta.

¿Acaso falló la política?

Según lo plantea Morin (2002: 16), las técnicas, las ciencias, parecen invadir y ocupar por tanto y por doquier el ámbito de la política. Al mismo tiempo, la política, al haber extendido su radio de acción a la economía, la salud, la prosperidad, el bienestar, etcétera, más parece súbdita que soberana de estos nuevos ámbitos. Este caos, esta confusión, representa una tormenta de arena que disipa cualquier iniciativa para hallar el rumbo.

La relación de la política con los desarrollos científicos, con el progreso, dadas sus pretensiones mágico-salvadoras, representa para el hombre un espejismo de grandes proporciones que sólo genera decepción.

¿Acaso falló la política?

Ante una Ciencia que no controla lo que investiga, que todo lo controla, que es conducida por poderes miopes antidemocráticos, más bien totalitarios, que no se regula ni ética ni políticamente y que está desvinculada de una perspectiva antropológica de la realidad, es lógico sentir decepción ante la ausencia real de progreso que prometió a la humanidad. Pero, valga preguntarse, ¿a qué progreso se refería?

Morin (2002: 16) plantea el hecho que el poder como fuente de conflictos y anhelo peligroso para el ser humano, pasará el mundo de los laboratorios, por lo que el hombre se convierte en un medio, en un instrumento al servicio de la ciencia y de la técnica.

Curiosamente, la corriente cientista es escéptica hacia todo lo que escapa a sus dominios, mediciones y controles, pero no es escéptica ante sí misma, por lo que se evidencia una ausencia radical de autocritica, de autorregulación, de autocontrol, situación que se reconoce no sólo en la ciencia sino en el ser humano mismo y que representa un riesgo latente de destrucción.

"Si, no hay duda, en cierto sentido la política está hecha añicos" afirma Morin (2002: 16)

¿Acaso falló el hombre en la política?

Esta crisis de la política, especialmente de lo humano en la política, está asociada al hecho que todo se ha vuelto político, por lo que los cuestionamientos hacia otros campos se tornan políticos, llevando así la política a un colapso inminente. Cuando el ser humano se desorienta, todo lo demás ya se ha perdido.

Estas tormentas de arena, constituyen la hegemonía de la Politiké, del Estado que todo lo controla, y que para lograr sus propósitos aduce un argumento de tipo político.... Pero que en realidad no es político, pues no busca el bien común.

PENSAR EN MEDIO DE LA TORMENTA

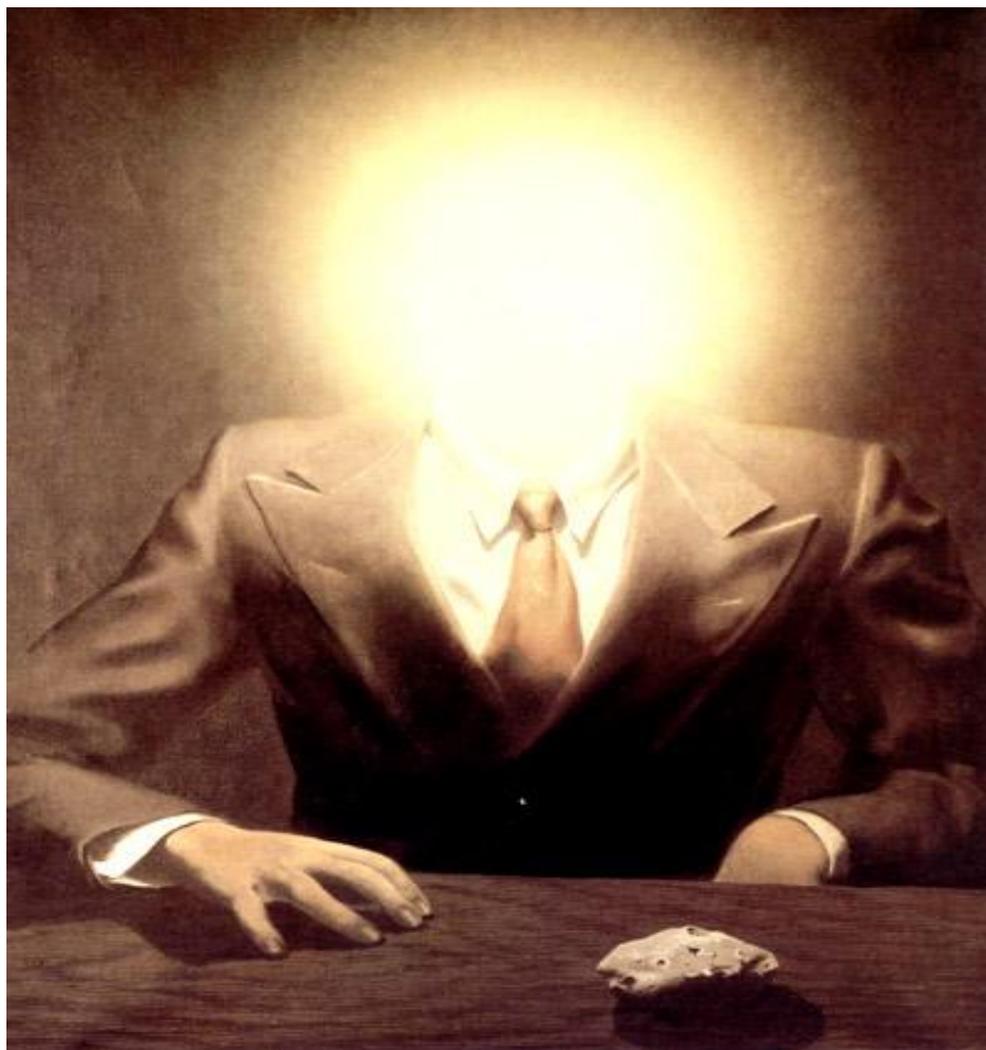


Fig 13. El principio del placer. Magritte. <http://pintura.aut.org/>

En medio de las vicisitudes hay que conservar la calma, pues las decisiones que se toman guiadas por los miedos y la confusión no son las mejores. En medio de la tormenta, hambrientos, sedientos, e incluso amenazados y perseguidos por nuestros propios compañeros de travesía, no podemos olvidar quiénes somos, de dónde venimos, ni a dónde queremos llegar.

Es necesario ser reflexivos en medio de las dificultades...

El encontrar la bitácora de viaje que habíamos extraviado es un gran alivio, pues ya sabemos quiénes somos, de dónde venimos, a donde queremos ir y por donde no debemos transitar...

No porque sea malo transitar por allí, sino porque no conduce a ningún destino.

El egocentrismo, la exclusión del otro, la supresión de la pluralidad y la diferencia, la primacía del Estado sobre la vida de las personas, los totalitarismos emergentes en sus nuevas versiones, los modelos de desarrollo tecnológico que reducen al hombre, el lucro como un fin en sí mismo, las perversidades del lugar público, la privación de las libertades, las injusticias, la tergiversación y el abuso del poder, el engaño, la corrupción política, el fraude, la mentira, la manipulación de los medios de comunicación, el acallar las voces de protesta por la fuerza, las condiciones sociales de desigualdad extrema, la violencia por las armas y las violaciones permanentes de los derechos humanos, son algunas situaciones que cuestionan la concepción de política contemporánea y plantean que es necesario pensar una nueva política desde un nuevo paradigma epistémico, porque la que hasta ahora hemos tenido ha trasegado por senderos de muerte y deshumanización.

El volver la mirada atrás nos permitirá afirmar con certeza que por esas arenas movedizas no volveremos a transitar, pues estuvimos muy cerca de morir.

Una bitácora de viaje cuidada en sus más mínimos detalles, será de incalculable valor para quienes quieran recorrer estos mismos caminos...

Pues la conciencia histórica algo valioso nos tiene que dejar. Una revisión minuciosa de la Bitácora de viaje, lleva a volver la mirada sobre situaciones históricas determinantes en las dinámicas políticas contemporáneas y a hacer un análisis crítico de las mismas, para resignificarlas -si es el caso- y tratar de comprender las realidades políticas presentes y advenientes:

Considerando que las concepciones de la política, propias de la Revolución Francesa, asociadas a la obtención de la felicidad y a la promoción del ser humano, ponen en tela de juicio las concepciones políticas tradicionales que le preceden y que propendían por el buen gobierno y el orden social, es menester evidenciar que este mismo cuestionamiento que se actualiza en contemporaneidad pone en entredicho los postulados humanistas democráticos de la Revolución francesa, por lo que premisas consideradas como certidumbres incuestionables, ya no lo son, en tanto no respondieron a lo humano de la política.

Los mismos cuestionamientos que otrora impugnaron las políticas tradicionales, hoy impugnan aquellos postulados que en su momento fueron considerados como visionarios y de vanguardia, lo que parece reconfirmar el carácter complejo, cambiante del mundo político. Esta será una premisa de gran valor, pues sugiere la consideración de la política en contexto como una realidad cambiante, que pese a todo no debe perder de vista a los seres humanos, pues constituyen su esencia.

Estas nuevas concepciones de la política en estado emergente son producto de la crisis de la misma y abogan por comprensiones del ser humano en su trasegar en la sociedad, es decir, una comprensión más abarcadora del ser humano y sus problemas, en tanto ser social en devenir histórico. Emerge entonces, la necesidad de una antropología política, entendida como una política del ser humano en su trasegar en el mundo.

Esta comprensión de la política debe ir ligada a la comprensión del conocimiento en su trasegar histórico, pues conocimiento y política deben ir de la mano. Por lo tanto, una nueva política reclama un conocimiento renovado y viceversa.

Es vital acudir a la conciencia histórica, para comprender lo que ha ocurrido y revisar el rumbo, pues lo que está en juego es el destino de la humanidad y del planeta.

BITACORA DE VIAJE: PARA NARRARNOS EN HUMANIDAD Y COMPLEJIDAD

PUNTO DE PARTIDA
EL UNIVERSO COMO UN TODO : VISION UNIFICADA E INTEGRADA DE LA
REALIDAD



Fig 14. Dalí does Escher. Román Cortés. www.romancortes.com/blog/dali-does-escher/

ANTIGUAS CIVILIZACIONES

EN LA POLÍTICA: Mundo Griego

POLÍTICA COMO COSMOVISIÓN - POLITEIA

PAIDEIA: Elemento integrador.

Humanismo **cívico** integral.

Base de la educación que dotaba de un carácter verdaderamente humano
Elementos de la formación que harían del individuo una persona apta para ejercer sus
deberes cívicos.

Polis Griega---- Ideal de Paideia

EN EL CONOCIMIENTO DEL MUNDO: Atisbos de conocimiento más o menos
sistematizados en las civilizaciones egipcias, babilónicas, caldeas, helénicas, orientales:

Los saberes aparecían unificados en un solo campo.

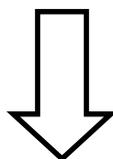
EL MUNDO SE COMPRENDIA DESDE LO MÍTICO Y LO MÁGICO

COYUNTURA HISTORICA

IMPERIO DE LA POLITIKÉ DESAPARICIÓN DE LA POLITEIA	APARICIÓN DE LA CIENCIA MODERNA
	

Reconfiguraciones Antropológicas que favorecen la Expansión de la Condición Humana

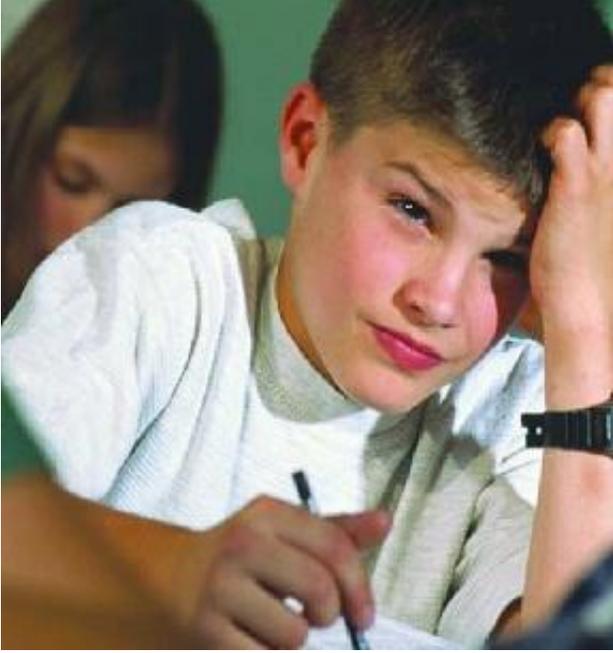
<p>Panorama de muerte constante y global</p> <p>La política ya no está al servicio de la vida</p> <p>El Estado se convierte en un fin en sí mismo</p> <p>Política reducida a temas de gobernabilidad y de institucionalidad</p> <p>Politiké entendida como lucha por el poder y como astucia, pericia, habilidad política para conseguir adeptos.</p> <p>La exclusión del otro</p> <p>La supresión de la pluralidad y la diferencia</p> <p>La primacía del Estado sobre la vida de las personas</p> <p>Los totalitarismos emergentes en sus nuevas versiones</p> <p>Las perversidades del lugar público</p>	<p>Fragmentación de los saberes</p> <p>Fetichismo del fragmento</p> <p>Nacimiento y desarrollo de nuevas disciplinas científicas</p> <p>Nuevos desarrollos y conocimientos científicos</p> <p>Acumulación de conocimientos</p> <p>Pérdida de la unidad del saber</p> <p>Absolutización de las partes</p> <p>Especialización</p> <p>Barbarie de la especialización.</p> <p>Pensamiento disciplinar</p> <p>Compartimentalización de las disciplinas</p>
--	---



FRAGMENTACIÓN DEL SER HUMANO Y DE LA REALIDAD

NUEVO OSCURANTISMO

RECUPERAR SENTIDO DE LA TOTALIDAD

<p style="text-align: center;">PERSPECTIVAS DE SUBJETIVIDAD- HUMANIDAD</p>	<p style="text-align: center;">PERSPECTIVAS GLOBALES - COMPLEJAS</p>
	
<p style="text-align: center;">RECONFIGURACIONES POLÍTICAS SUBJETIVANTES - HUMANIZANTES</p> <p>La condición política es la condición más auténticamente humana.</p> <p>Política en perspectiva transdisciplinar.</p> <p>Política que considera el carácter cambiante y complejo del mundo</p> <p>Política abierta a una comprensión global de los problemas</p> <p>Política centrada en la subjetividad humana y en el respeto a la diferencia</p> <p>Política al servicio de la vida</p>	<p style="text-align: center;">COMPRESIONES COMPLEJAS DE LA REALIDAD</p> <p style="text-align: center;">INTERDISCIPLINARIEDAD TRANSDISCIPLINARIEDAD</p> <p>“El saber es una narración del mundo cuyos fragmentos pueden reunirse”</p> <p>Asociada a interacción y cruzamiento entre disciplinas en orden a la comunicación de conocimientos</p> <p>Superación de los análisis fragmentarios y una comprensión más global de los problemas</p>

Reconfiguraciones Antropolíticas que favorecen la Expansión de la Condición Humana

<p>Política al servicio de la convivencia plural y no del Estado</p> <p>Política que reafirma la condición humana mediante el ejercicio de la pluralidad y la diferencia.</p> <p>Política que en consonancia con la ética transdisciplinaria rechaza toda actitud que niegue el diálogo y la discusión.</p> <p>Política en la que toda acción política está justificada desde la condición de la libertad, sinónimo de la condición humana.</p> <p>Política en la que lo público representa en la ecología política, lo genuinamente humano.</p> <p>Democracia en donde el verdadero poder es siempre consecuencia de una acción conjunta y compartida dentro del espacio y el tiempo determinados por todos los hombres que se sienten a la vez distintos, pero iguales.</p> <p>Política multidimensional que considera los problemas en su complejidad</p> <p>Política que considera las subjetividades humanas más allá de la socialización</p> <p>Política en diálogo y comunicación permanente con la Educación.</p> <p>Política que considera la multiculturalidad</p>	<p>Inteligencia que da cuenta de la dimensión planetaria de los conflictos para hacer frente al desafío contemporáneo de la destrucción material y espiritual de la especie humana.</p> <p>Actitud abierta hacia los mitos, las religiones y sus seguidores</p> <p>Reconocimiento de la tierra como patria</p> <p>Enfoque transcultural que no juzga otras culturas</p> <p>Rechazo a todo intento de reducir el ser humano a una definición y de disolverlo en estructuras formales.</p> <p>Una educación que enseñe a contextualizar, a concretar y a globalizar.</p> <p>La educación transdisciplinaria resignifica el rol de la intuición, de la sensibilidad, del imaginario y del cuerpo en la construcción y comunicación del conocimiento</p> <p>Economía al servicio del ser humano.</p> <p>La transdisciplinariedad no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas a aquello que las atraviesa y las trasciende</p>
--	--

NUEVAS EMERGENCIAS VITALES – CREADORAS

NUEVO PARADIGMA EPISTÉMICO – POLÍTICO

ANTROPOLOGIA POLÍTICA QUE RECONOCE LA UNITAS MULTIPLEX
DEL HOMBRE

POSIBILIDADES DE VIVIR JUNTOS, RECONOCIENDO LA
SUBJETIVIDAD Y LA PLURALIDAD COMO CONDICIONES INHERENTES
A LOS SERES HUMANOS

COMPRENSIÓN COMPLEJA DE LA REALIDAD PARA HACER FRENTE A
LA AUTODESTRUCCIÓN MATERIAL Y ESPIRITUAL DE LA ESPECIE
HUMANA

COMPRENSIÓN DE LA FORMACIÓN HUMANA COMO
ACONTECIMIENTO POLÍTICO EN PROSPECTIVA TRANSDISCIPLINAR

CONDICIÓN HUMANA ENTENDIDA COMO LA PLURALIDAD

EDUCACIÓN PARA LO DIFERENTE

POLÍTICA COMO LO POSIBLE, COMO LA RECREACIÓN DE LO
HUMANO

DEMOCRACIA COMO COMPROMISO CON LA HUMANIDAD

**POSIBILIDADES DE RECONSTRUIR EL
MUNDO ENTRE TODOS**

EXPANSIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA



Fig 15. El esplendor de lo humano. . <http://imagenesfotos.com>

GLOBALIZACIÓN – EDUCACIÓN – DESARROLLO

Fig. 16



LA GLOBALIZACIÓN: FENÓMENO QUE INTERPELA A LA POLÍTICA Y A LA EDUCACIÓN EN SU APUESTA POR LA HUMANIZACIÓN Y EL DESARROLLO



Fig.17. The world. <http://imagenesfotos.com>

¿De qué manera la reconfiguración de la relación hombre-política-mundo incide en una nueva concepción del desarrollo que favorezca las condiciones de humanidad en tiempos presentes y advenientes?,

¿Qué relaciones dialógicas se dan entre el desarrollo y la política para favorecer las condiciones de humanización que reclama el mundo contemporáneo?,

¿De qué manera la globalización como fenómeno complejo incide en la apuesta de la nueva política por la humanización y el desarrollo?

De acuerdo con Bauman (2005: 7) “algunos consideran que la globalización es indispensable para la felicidad; otros, que es la causa de la infelicidad. Todos entienden que es el destino ineluctable del mundo, un proceso irreversible que afecta de la misma manera y en idéntica medida a la totalidad de las personas. Nos están “globalizando” a todos; y ser “globalizado” significa más o menos lo mismo para todos los que están sometidos a ese proceso”.

Lo que está claro es que la globalización es un fenómeno supremamente complejo, al que le subyacen múltiples antecedentes históricos, sociales, culturales, económicos y políticos, que acentúan las dificultades para una comprensión objetiva de los factores e implicaciones que le son inherentes. La globalización no es un hecho que se pueda abordar de manera aislada, pues no es una única cosa, según lo sugiere Toni Negri, sino que representa una nueva manera de entender el mundo en el que vivimos, una nueva mirada que no puede prescindir del acontecer local, regional y mundial.

La globalización está integrada por un conjunto de procesos, mediante los cuales los acontecimientos, decisiones y actividades que suceden en un determinado lugar del planeta repercuten en otros lugares, en otros individuos y en otras colectividades. Lo anterior, sugiere que la globalización debe ser abordada con sumo cuidado, pues detalles sutiles modifican notoriamente su incidencia en los procesos históricos, culturales, políticos y sociales, es decir, un mismo fenómeno asociado a la mundialización, tiene efectos diferentes dependiendo del contexto en el que se den los hechos; a manera de ejemplo: una reforma educativa implementada con éxito en países Africanos por el Banco Mundial, no será igualmente eficaz si se implementa en países del primer mundo, cuyas necesidades y contexto sociocultural son diferentes.

Valga pues precisar, que la globalización es un fenómeno político difuso, camaleónico, maleable, informe, no previsible... Es un fenómeno de complejidad creciente, de coyunturas, tensiones permanentes, contingencias, aristas, desequilibrios, paradojas y contradicciones.

Es un fenómeno multicultural que reivindica el carácter constante del cambio en el devenir histórico de la humanidad.

La globalización representa un cambio de paradigma que se viene gestando desde hace varios siglos, y que hasta ahora empezamos a entender y a dimensionar, valga aclarar, de manera incipiente y superficial.

Es definida en el contexto académico como un proceso dinámico de transformación a gran escala, que consiste en la creciente comunicación entre las naciones, dando unidad a sus mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones a nivel social, económico y político. La globalización ha sido generada especialmente por aquellas naciones que viven bajo la democracia liberal y que han favorecido el desarrollo de la revolución informática.

Edgar Morin, en una conferencia en Argentina sobre ética y globalización en 2002, plantea que es imposible obviar la fuerte conexión que existe entre la noción de desarrollo y la de globalización, pues la globalización es ocasionada por los países llamados desarrollados y su propósito consiste en llevar a cabo un desarrollo federalizado. Este desarrollo, a los ojos del autor está fundado en una noción netamente economicista que ignora otras dimensiones de la vida humana, por lo que se percibe un carácter antiético en el concepto y en el movimiento histórico del desarrollo que se visualiza en la desintegración de las solidaridades tradicionales del barrio, la familia, los amigos, las comunidades.

Dado que la prioridad es la ganancia a costa de todo, la realidad sólo es valorada en la medida en que reporte dividendos, ganancias, lucro, pues lo demás carece de valor, por lo que aquellas acciones de acogida desinteresada, hospitalidad, sacrificio por el otro, solidaridad, apoyo, pasan a un segundo plano.

La economía sin regulaciones propia de la globalización genera grandes peligros para todo el planeta, humano, dando validez al vaticinio de Marx de que la mercancía reemplazaría todas las relaciones humanas.

En este sentido se puede constatar que aspectos como la salud y la educación, que otrora eran valorados y tratados con sumo cuidado por la sociedad, en la actualidad han caído en las lógicas perversas del mercado, por lo que lo humano en estas áreas ha cedido su lugar a los beneficios económicos.

Según plantea Morín en el documento “Estamos en un titanic”, debemos ver ante todo eso que resulta del desarrollo técnico-económico:

Muchas veces fue el individualismo, en el sentido de pérdida de las solidaridades tradicionales; el egocentrismo, que también destruye y olvida las solidaridades, y que se consagra únicamente a su propio interés; la pérdida de muchas aptitudes polivalentes del ser humano por la hiper-especialización de cada persona, la pérdida de muchas facultades por la adaptación y para enfrentar su destino.

Esta barbarie de lo ético y de la comprensión global de la realidad que se replica -en el mundo del trabajo, de la educación, de lo político, de la familia- a través de los “másss media” y que proclama con gozo la producción en serie de hombres consumidores - si es que todavía se les puede llamar así en razón de su unicidad- constituye una radical negación a la esencia de los seres humanos, en tanto seres plurales, políticos y con una clara orientación a la responsabilidad y a la solidaridad.

La globalización sólo reconoce aquello que reporte beneficios en términos de lucro, por lo que las relaciones sociales que se configuran están determinadas por la imposición de una visión materialista y mercantilista del mundo que desplaza otras miradas de desarrollo que aluden a lo cultural, lo ambiental y a lo social. Este modelo desconoce el desarrollo autóctono de los pueblos, vinculado a la preservación del entorno y de la cultura y a la cooperación entre las personas entre sí y con su entorno vital.

En una entrevista realizada en España al sociólogo Alain Touraine, a la pregunta de cuáles son las causas de desintegración de la sociedad, responde que es un efecto de la globalización, entendida no solamente como la internacionalización de la producción y los intercambios, sino como una forma extrema del capitalismo, que ha separado lo económico de lo social. Agrega que el resultado es el fin de la condición social de la sociedad tal como la hemos entendido hasta ahora, porque lo social sin base económica es como una máquina sin combustible.

Esta globalización comporta una caída de todas las instituciones y la desaparición de todas las relaciones sociales vinculadas a la economía y a la producción. Plantea además que con la llegada de la Revolución Industrial la realidad dejó de explicarse en términos de lo político, por lo que irrumpieron con el capitalismo, la lucha de clases, la miseria urbana...El paradigma político fue sustituido por el paradigma económico y social.

Acota que el paradigma económico y social no sirve para explicar el mundo actual, porque la desaparición de lo social no se refiere solamente a las clases sociales y a las relaciones sociales, sino a la desaparición de la democracia representativa, a la organización urbana y a las instituciones que se entendían como socializadoras, como es el caso de la familia y la escuela.

Lo que está claro es que la globalización, que en palabras de Alain Touraine, produce la despersonalización propia del capitalismo, ha modificado la forma de vida de las generaciones contemporáneas en sus relaciones sociales, económicas, políticas y culturales.

Es una realidad de dimensiones insospechadas, pues no está compuesta por una o dos partes definidas, sino que constituye un halo cultural, intercultural, económico, tecnológico, científico, una atmósfera pluridimensional, cuyos límites no están definidos, pues se expanden y retraen constantemente, dependiendo de uno u otro grupo humano en el que se den los hechos.

Como bien se percibe, no es una realidad única que pueda ser analizada en términos de moralismos medievales, de maniqueísmos anacrónicos, de fundamentalismos cerrados, en términos de blanco o negro, de gracia o pecado, de bueno o malo...Sin que con esto se quiera promover el relativismo ético – político, porque necesariamente se tendrá que asumir postura para iniciar la tarea transformadora.

La globalización con su desarrollo emblemático sólo se empieza a entender, a dimensionar, cuando se aborda en escala de grises, en claroscuro, en contexto, en términos de complejidad, como muchos otros fenómenos que escapan a las pretensiones de determinismo de la ciencia clásica.

Se precisan algunos planteamientos respecto al fenómeno, para ubicarlo un poco mejor, para conocer su amplio influjo y corroborar que sus efectos están mediados por el contexto y la interpretación de los actores, eso sí, dejando muy claro, que después de un análisis de los efectos globalizadores es necesario tomar postura e iniciar acciones políticas transformadoras y humanizantes que se precisan con gran premura:

Algunos autores plantean que la globalización no es un fenómeno -válido políticamente- que favorezca el desarrollo, el bienestar y la democracia, y que como proceso de internacionalización económica se ha utilizado en diferentes países, para justificar medidas impulsadas por acreedores internacionales; otros, en la misma línea plantean que la globalización atenta contra el desarrollo local y la política, -la auténtica y humana política-, pues coarta la participación y favorece relaciones económicas desiguales, con fuertes desventajas para los sectores más pobres de la sociedad, lo que refuerza la marginación y la exclusión, características fundamentales del modelo neoliberal.

Igualmente se denuncia en distintos espacios que la globalización riñe con la política, con la democracia, pues no favorece el ejercicio de la participación en condiciones de igualdad, desconoce la pluralidad ignorando la diferencia, promueve la violencia, favorece los totalitarismos ideológicos y mercantiles, acentúa la división injusta del trabajo, la desigualdad social y vulnera la soberanía y el poder de autodeterminación de las naciones, por lo que la posibilidad de los países de construir su propio destino se ve cuestionada y sometida a fuertes críticas por parte del poder transnacional que ve allí una fuerte amenaza para la realización de sus intereses de expansión y de dominación.

Producto de otras vivencias, otros autores más optimistas, plantean por el contrario, que la globalización es inherente al desarrollo de las sociedades y que constituye un proceso que propende por el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, que favorece la eficiencia, la eficacia, la productividad, la competitividad.

Para equilibrar un poco la balanza, los representantes de las ciencias humanas, plantean que la globalización representa el deseo de los seres humanos por conocer el mundo, darse a conocer a otros pueblos, salir del anonimato, es decir, abrirse al mundo de manera significativa.

No podían faltar en este abanico quienes denuncian que la globalización es un intento fallido de transpolar la fábrica, la industria, los estándares de producción industrial a las demás dimensiones de la vida, entre ellas la Educación, que se ha visto impactada notoriamente por el fenómeno en cuestión. Para este último grupo esta es una pretensión ingenua, que desconoce que las dinámicas de los procesos productivos previsibles no son aplicables a las demás dimensiones de la vida humana.

Quienes abordan el fenómeno globalizante desde la academia tienen posturas antagonistas según el punto de análisis escogido:

Según Arias (2007: 10), Manuel Castells plantea que la globalización está directamente asociada a los procesos de desarrollo informacional que cualifica a las sociedades para superar sus fronteras, ponderar lo local dentro del conjunto de las culturas, superar los límites fijados por las Naciones y abrirse a un mundo de posibilidades en el campo humano; Zygmunt Bauman, por su parte, plantea que la globalización representa un fenómeno de riesgo para la humanidad, puesto que el dominio de unos pocos que poseen el capital genera formas de exclusión para un gran número de países y de personas.

Existen otros muchos planteamientos respecto al fenómeno, pues el tema, dado su carácter multidimensional y su influjo permanente y creciente en las dinámicas humanas, no puede ser ignorado.

Sería ingenuo pensar que un fenómeno complejo como este puede abordarse de manera aislada, apresurada, incipiente o acrítica, prescindiendo del contexto en el que se desarrolle, razón por la cual Morin, en su obra los siete saberes necesarios para la educación del futuro (1999: 37), al referirse al conocimiento pertinente, plantea que “la contextualización es una condición esencial de la eficacia”, por lo que sería realmente una actitud ingenua el ignorar que la globalización se realiza de manera cualitativamente diferente en cada grupo social, razón por la cual los juicios de valor y las posibles acciones para atenuar sus efectos, para generar nuevas dinámicas de lo humano, están supeditados a una auténtica reforma del pensamiento.

Lo que está claro es que un fenómeno de tales proporciones, que irrumpe con fuerza en el devenir de la humanidad y del planeta, constituye una fuerte interpelación, si no categórica, para evaluar el presente y el futuro en términos de viabilidad.

Seguramente que el desarrollo ha traído consigo grandes avances en todos los campos que han favorecido la existencia y el bienestar de algunos seres humanos, pero los hechos pasados y presentes, asociados a estas lógicas demenciales del lucro, de la mercantilización, de lo medible, de la tecno-ciencia, indican que es necesario cambiar el rumbo antes de presenciar más sufrimiento y desolación en la aldea global.

UN NUEVO DESARROLLO DESDE LO ETHO POLÍTICO



Fig 18. El hijo del hombre. Magritte. <http://pintura.aut.org/>

Ya está claro que abordar el tema de la globalización implica necesariamente una consideración del desarrollo, pues éste constituye el propósito fundamental de dicha mundialización.

Durante muchos años se pensó erróneamente que el desarrollo tecnológico -científico - económico podía jalonar todo el desarrollo humano y sus dimensiones inherentes de libertad, democracia, autonomía y moral, pero lo que se ve hoy en día es que esta postura generalizada y con carácter dogmático generó subdesarrollos mentales, psíquicos y morales.

Se concluye así, con gran nostalgia histórica -al no poder remediar las catastróficas consecuencias-, que el desarrollo, al que le son inherentes los conceptos de utilidad y lucro, ignora la realidad del hombre complejo con todos sus rasgos y entroniza demencialmente al “homo economicus” como un nuevo fetiche de culto.

Afirma Morín que todos estos problemas indican estamos en un titánico planetario, con un «cuatrimotor» técnico, científico, económico y de beneficios, pero no controlado ética y políticamente.

Este tipo de desarrollo que sólo reconoce lo medible, lo cuantificable, lo exacto, lo lucrativo, ignora otras realidades humanas relacionadas con la vida misma, con la calidad misma de la vida, con el bienestar subjetivo, con las emociones, con lo cotidiano, con lo trivial, con lo poético de la existencia, con lo simple, con lo que sólo produce satisfacción y no dinero, razón por la que este desarrollo agudiza la pobreza, tanto la material como las otras, en tanto el hombre es un ser multidimensional, al que no le basta sólo el dinero para realizarse como auténtico ser humano.

Esta situación, asociada -en palabras de Morin- a la barbarie cognitiva, devela la ausencia del componente ético-político en la carrera desmesurada del desarrollo como proyecto bandera de la globalización y sugiere, de manera urgente, pensar un nuevo desarrollo, o al menos nuevas maneras de hacerle frente a la globalización, reivindicando el carácter complejo, multidimensional y plural de la existencia del ser humano en el mundo.

Como plantea Morin en su conferencia “”estamos en un titánico, “los conocimientos que se basan únicamente en la cuantificación y el cálculo no pueden conocer lo que significa la vida, es decir, la pasión, el amor, el sufrimiento, todos los rasgos subjetivos de la Humanidad. La objetividad cuantitativa no conoce lo real, conoce sólo la parte superficial de lo real” .

Se hace alusión pues, a un desarrollo sin cualidades, que ignora la responsabilidad y la solidaridad como elementos constitutivos de la ética que debe regular su despiadada y vertiginosa carrera en pos del crecimiento desmedido.

Según afirma Morin en varios espacios académicos, este desarrollo que surge en Europa y que se ha impuesto sin restricción alguna en todo el mundo -valga hacer hincapié en las repercusiones de este movimiento en Latinoamérica- promueve la imposición de un modelo cuyo ideal es la civilización occidental, ignorando que sus pueblos han sido víctimas de sufrimientos desmedidos, asociados a su obsesión con el progreso, ignorando que el anhelado bienestar ha producido molestias existenciales permanentes, que su individualismo ha generado soledades infinitas, que algunos de sus avances científicos representan una amenaza de muerte para la especie y que sus megalópolis industriales generan daños ecológicos irreversibles.

Pareciera que los paradigmas del mal llamado progreso, asociado a la visión desarrollista occidental no son un referente válido históricamente, pues los hechos hablan por sí mismos. Este desarrollo globalizante, ausente de regulaciones ético-políticas está asociado a la génesis y evolución de la ciencia, la técnica y la economía al margen del control de los poderes supremos de la época que eran el político y el teológico. Dado que la ciencia del siglo XVII debía corroborar su independencia y autonomía, descarta la ética y la política y sólo admite la ética del conocer por conocer.

Estos planteamientos Morinianos llevan a concluir que esta ciencia que inicialmente fue concebida como un medio periférico para solucionar los problemas de la humanidad, ha sido entronizada por el mismo hombre, quien le rinde culto y se rige por sus lógicas de determinismo y control, es decir, que el medio se ha convertido en un fin y ha sido el mismo hombre el artífice de tan macabra inversión, la que pareciera, pese a las nefastas consecuencias y al peligro de destrucción inminente, no querer revertir.

Algunos hombres, medianamente sensatos, se han percatado del hecho y reconocen que es necesario recurrir a la ética y la política para frenar esta vertiginosa carrera de la ciencia tecno - económico - científica hacia la destrucción de la especie humana y del planeta mismo.

El asunto es entonces de supervivencia, tal como lo sugiere Edgar Morin, al afirmar que en relación con estos hechos, estamos en un titánic a punto de naufragar.

Ante este panorama tan inquietante, algunos sectores de la humanidad coinciden en que es necesario pensar, reconfigurar un nuevo desarrollo cuyo centro sean postulados etho - políticos que constituyan posibilidades de regulación y control para evitar la inminente debacle.

Desde la óptica de Morin, estas regulaciones que paradójicamente estas asociadas a la globalización, se distancian de los propósitos de dominación, colonialidad, lucro y esclavitud de la primera mundialización que inicia con la conquista de América, para permitir la emergencia de las ideas nacidas en el mundo mismo de la opresión, que fue el Occidente europeo: postulados humanistas asociados a las libertades personales, a la abolición de la esclavitud, a la promoción de los derechos de hombres y mujeres, a la difusión de la democracia y en la actualidad a la comprensión de una conciencia ecológica, entendida como el reconocimiento de una comunidad de destino humano y del planeta.

Esta segunda mundialización -que interpretando a Morin- connota en sí misma una fuerza de responsabilidad y de solidaridad, tiene un carácter especial. La ética y la política generan conciencia en el desarrollo mismo, porque se trata en últimas de no subordinar el desarrollo humano al desarrollo económico sino invertir esta relación. Ésta sabia pretensión está cargada de un gran sentido político, pues el hombre en tanto plural debe transformar la realidad para reivindicar la vida, la natalidad como esencia de un auténtico pensamiento político, que propende por instaurar las condiciones para la reconstrucción de un mundo mejor.

El concepto de desarrollo centrado en lo humano es mucho más amplio, pues considera que el desarrollo no puede medirse solamente por el aumento de los ingresos, puesto que lo económico está relacionado solamente con una de las necesidades humanas. El desarrollo desde lo humano, debe llevar a las personas a ampliar sus opciones y oportunidades para vivir el tipo de vida que valoran y desean, según lo plantea Amartya Sen, quien comprende el desarrollo como libertad.

Este nuevo desarrollo está referido a la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses.

Asumiendo la premisa que las personas son la verdadera riqueza de las naciones, el desarrollo implica ampliar las oportunidades para que cada persona pueda vivir una vida digna, de acuerdo con sus expectativas y esperanzas.

**LA EDUCACION COMO APUESTA POR LA
SUBJETIVIDAD Y LA PLURALIDAD
UN NUEVO ANGULO DE MIRADA**



Fig. 19. El espejo falso. Magritte. <http://pintura.aut.org/>

De acuerdo con Ospina en Reflexiones sobre la Educación (2006):

“Hay que desconfiar de la escuela que no acepta la singularidad sino que se esfuerza por desdibujar y por uniformar a los individuos, de la escuela que combate como indisciplina toda originalidad, de la escuela que termina representando una suerte de venganza de los adultos contra los menores y de las repeticiones y las clasificaciones de la vejez contra la imaginación de la juventud. Hay que avanzar hacia una educación que no se limite a informar y a adiestrar, que no exagere el culto de la competitividad, que favorezca la capacidad de creación, la alegría de buscar, el espíritu de solidaridad”.

En este complejo panorama de la globalización mercantilista es pertinente preguntarse cuál es el papel de la Educación:

¿Constituye acaso un medio de difusión o un instrumento ideológico de la expansión de la globalización?

¿Qué sentido tiene que en un mundo que clama a gritos por el reconocimiento de la pluralidad y la diferencia, a escala global se imponga la unificación y estandarización de los sistemas y los modelos educativos enfocados exclusivamente al aparato productivo mundial?

El fenómeno globalizante interpela día a día a la Educación en su dimensión política y la reta a reivindicar sus postulados de humanidad, pues constituye una oportunidad invaluable para que la educación se repiense a sí misma, se transforme y responda con sentido ético y político a las demandas de un mundo cambiante y globalizado que requiere asideros para no olvidar cuál es su destino.

Históricamente la educación ha representado un asunto de primer orden en las agendas de los gobiernos, pues constituye la mediación más adecuada para ubicar al ser humano en el mundo y para favorecer la organización social y política. A través de la Educación se han definido las diversas concepciones de ser humano y de sociedad, para una época determinada de la historia e igualmente se han determinado los factores relevantes para favorecer los procesos de humanización y desarrollo. Pese a la contundencia histórica de esta pretensión, la Educación como apuesta por lo complejo y la diversidad, debe privilegiar la subjetividad de quienes acuden a las aulas de clase para crecer en humanidad. Esto es fundamental si se quiere vivir la aventura de la Democracia de manera auténtica.

Considerando la función capital de la Educación en el desarrollo de las sociedades, necesariamente globalización, educación y política, tendrán que definir sus relaciones y las implicaciones de las mismas en los procesos de desarrollo humano y social. Este encuentro, que aún no sabemos cómo culmine, tendrá que realizarse sin dilaciones.

Lo que está claro es que la educación y la política -a las que no les es ajeno el concepto de desarrollo en sus distintas vertientes, porque hace parte de su naturaleza-, que se gestan al interior de la globalización y en ocasiones producto de ella, deben tomar postura cautelosa y reivindicar sus pretensiones últimas de humanización, porque si hay algo a lo que jamás se podrá renunciar es a la expansión de la condición humana, entendida como el ejercicio de la pluralidad, condición política por antonomasia.

El propósito es que desde la educación en la globalización se pueda transformar la realidad, pues la educación constituye un espacio subjetivante de primer orden para generar conciencia de lo que es dicho fenómeno, sus implicaciones en la vida de las personas y las comunidades y el tipo de sujeto al que se le debe apostar para afrontar la globalización con sentido crítico, ético y político, en síntesis, humano.

Los planteamientos cotidianos respecto a lo que representa la globalización en el contexto político, así como la preminencia de la educación dentro de ella para favorecer el desarrollo humano y social, permiten vislumbrar la necesidad de superar muchas de las percepciones imprecisas que al respecto se han generado, y que han impedido a un buen número de personas descubrir que forman parte del fenómeno y que éste incide en sus propias condiciones de existencia. Cuando no se es consciente de la realidad en la que se está inmerso es muy difícil actuar sobre la misma.

Es menester depurar las percepciones que respecto a la globalización se han tejido, con el fin de rescatarla de los campos del conocimiento que se la han apropiado y que la han analizado de manera sesgada, fraccionada, reducida y en algunos casos tendenciosa, para devolverla a la humanidad como parte de los procesos de cambio que le son propios. La globalización, como en un claroscuro, ofrece oportunidades a la educación para que se adapte a las condiciones de un cambiante, sin perder su esencia. Es tarea de la Educación, en su dimensión política, dialogar con la cultura, descubrir las múltiples oportunidades que le ofrece en términos de adaptación y flexibilidad y preparar a las personas para que puedan adaptarse a un mundo cambiante por naturaleza.

Constituye un imperativo político de primer orden discernir adecuadamente los fenómenos y favorecer procesos emancipatorios que propendan siempre por ideales de humanidad.

La globalización puede ser asumida como un obstáculo para que la Educación y la política puedan cumplir sus cometidos de desarrollo humano y social, o como una maravillosa y retante oportunidad para aprender a ser humanos en un mundo que pareciera lo ha olvidado, rescatando así la auténtica condición política, que no es otra que el radical respeto a la pluralidad humana.

La propuesta consiste en repensar la condición política en la escuela en torno al poder de la igualdad humana, que precisamente radica en la diferencia, en la pluralidad, en las subjetividades que afloran en la convivencia y en la participación. Se trata de reafirmar la libertad subjetiva, como auténtica condición humana, en la que el poder es producto de una acción concertada entre los sujetos educables y plurales. Estas escuelas en la pluralidad serán semilleros de la democracia y de un auténtico desarrollo humano.

Considerando que la globalización no existe por sí sola, sino que es un fenómeno agenciado por seres humanos, que lo pervierten o la enaltecen, según sus pretensiones, la misión de la escuela es formar seres humanos éticos y políticos, que viviendo en la globalización no olviden su esencia, -que no es otra que la pluralidad-; y favorezcan condiciones de igualdad y de respeto, que den primacía a la persona por encima del capital, que reconozcan las subjetividades, que favorezcan la participación democrática, que valoren la vida en sus distintas manifestaciones, que respeten las diferencias individuales, pero que así mismo puedan entender y asimilar otros puntos de vista y maneras de ser; que favorezcan el acceso a la sociedad del conocimiento y la información y que le apuesten al desarrollo más allá del lucro y los intereses egoístas.

Los docentes y demás agentes educativos deberán reclamar su condición política de intelectuales transformativos, de hombres de ciencia con capacidad crítica, y elegir viviendo en la globalización.

La globalización representa el mundo en el que nos ha correspondido vivir y el cual estamos llamados a humanizar. Ante este panorama tan complejo y retante, la Educación tiene una palabra que decir:

Cada agente educativo tendrá que leer críticamente las situaciones que se le presenten y ponderar la prioridad de la persona humana, por encima de cualquier otro fenómeno por valioso que parezca, así mismo tendrá que ponderar el respeto a la pluralidad, a la subjetividad como condición eminentemente política y pregonar con todas sus fuerzas, mediante su quehacer docente, que el desarrollo sólo es posible en la medida en que esté centrado en el fenómeno humano.

Se le debe apostar a una Educación que reconozca las diferencias y las respete en la cotidianidad, que reconozca el ejercicio democrático en el día a día, que forme para autonomía, para la tolerancia, para la comprensión, que valore la identidad propia de las diversas culturas, pero que abra la mirada y permita ver y descubrir un mundo más amplio que el que presenta lo local.

La Educación debe estar orientada no sólo a formar para el mundo del trabajo, sino que debe responder a la necesidad de trascendencia del hombre, debe ser una mediación para el desarrollo personal y social, para la recreación permanente, para la formación de la subjetividad, de la personalidad, del carácter y de la solidaridad y la responsabilidad como elementos etho políticos de gran valía. La Educación debe ser una estrategia Antropolítica que permita reorientar los propósitos que se persiguen con la globalización.

Desde la Educación en la globalización, con sentido político, se debe reorientar la realidad que nos ha correspondido vivir.

FORMACIÓN - POLÍTICA - TRANSDISCIPLINARIEDAD

Fig. 20



LA FORMACIÓN HUMANA: ACONTECIMIENTO POLÍTICO EN PROSPECTIVA TRANSDISCIPLINAR

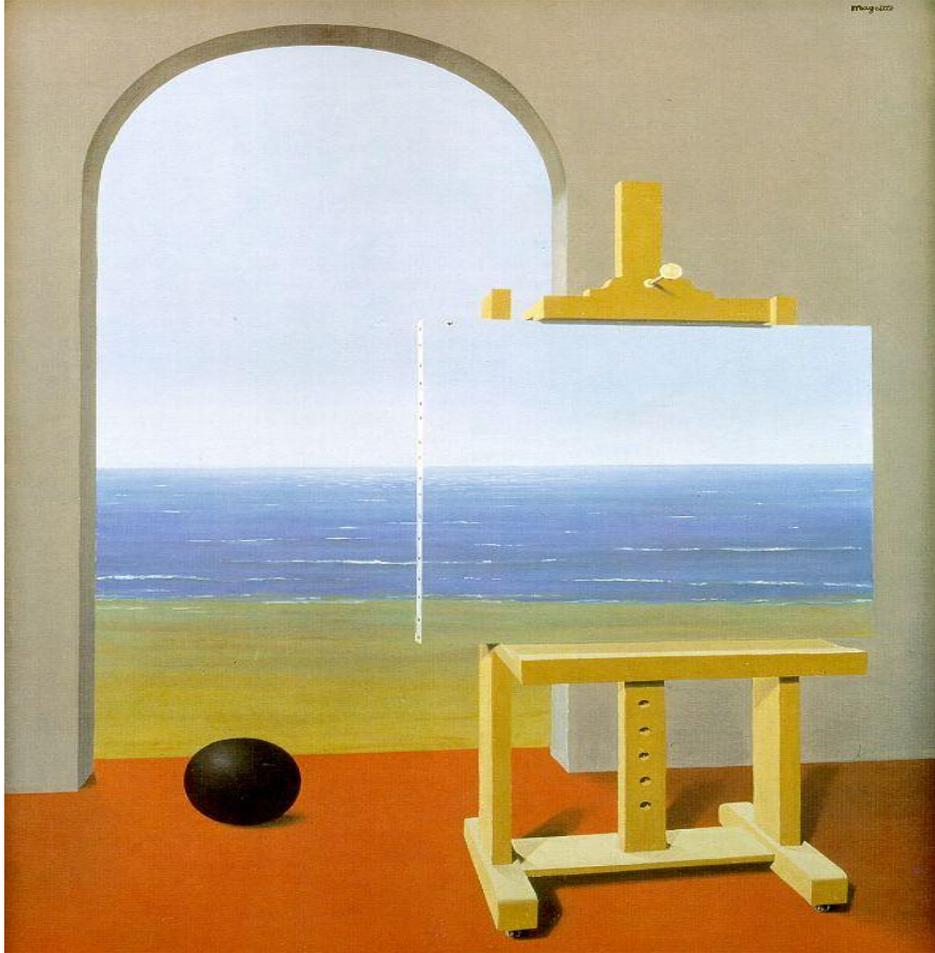


Fig. 21. La Condición Humana. Magritte. <http://pintura.aut.org/>

¿Qué comprensiones de la formación como acontecimiento sustentan la configuración de una nueva política más humana?

Caminando hacia el oasis:

En medio del sol abrazador a lo lejos se divisa un oasis en el que podremos reparar el alma y el cuerpo

Reconfiguraciones Antropológicas que favorecen la Expansión de la Condición Humana

ARREGLANDO EL MUNDO

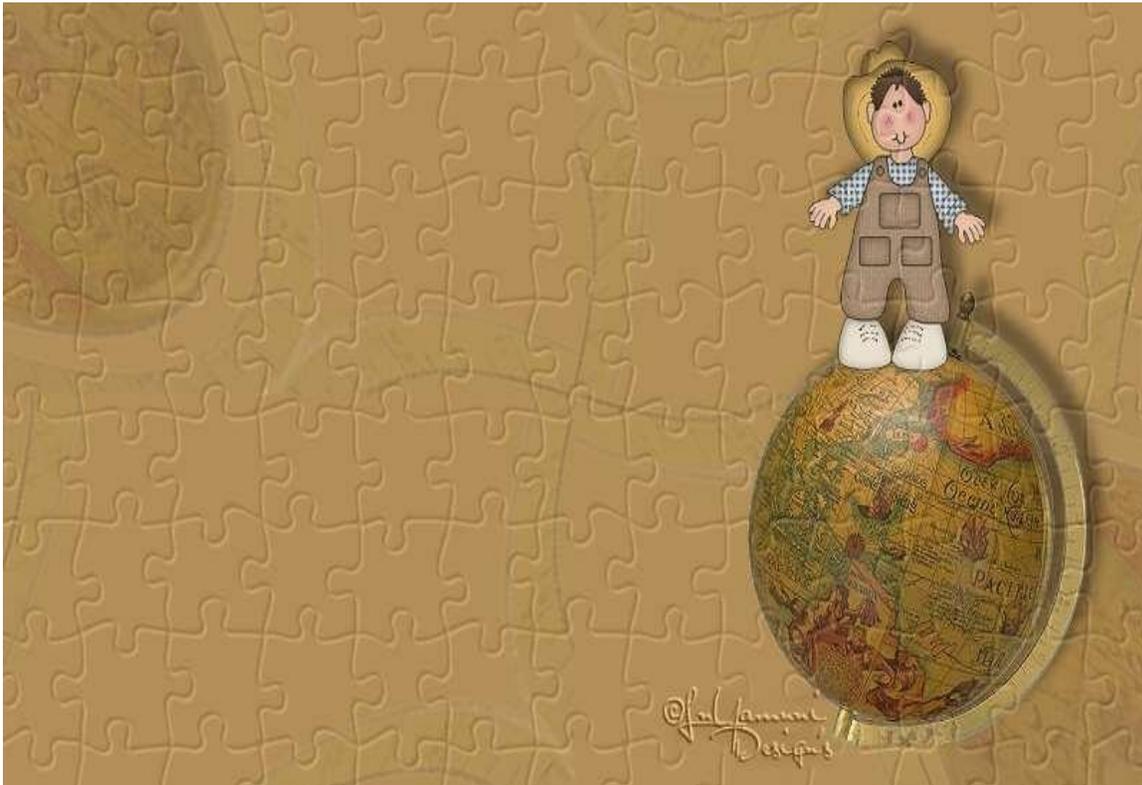


Fig. 22. El rompecabezas

Un científico, que vivía preocupado con los problemas del mundo, estaba resuelto a encontrar los medios para aminorarlos. Pasaba días en su laboratorio en busca de respuestas para sus dudas.

Cierto día, su hijo de 6 años invadió su santuario decidido a ayudarlo a trabajar. El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro lado.

Viendo que era imposible sacarlo, el padre pensó en algo que pudiera entretenerlo. De repente se encontró con una revista, en donde había un mapa con el mundo, justo lo que precisaba. Con unas tijeras recortó el mapa en varios pedazos y junto con un rollo de cinta se lo entregó a su hijo diciendo:

Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto para que lo repares sin ayuda de nadie!

Reconfiguraciones Antropológicas que favorecen la Expansión de la Condición Humana

Entonces calculó que al pequeño le llevaría 10 días componer el mapa, pero no fue así.

Pasadas algunas horas, escuchó la voz del niño que lo llamaba calmadamente.

Papá, papá, ya hice todo, conseguí terminarlo'. Al principio el padre no creyó en el niño. Pensó que sería imposible que, a su edad, haya conseguido componer un mapa que jamás había visto antes. Desconfiado, el científico levantó la vista de sus anotaciones con la certeza de que vería el trabajo digno de un niño.

Para su sorpresa, el mapa estaba completo. Todos los pedazos habían sido colocados en sus debidos lugares.

¿Cómo era posible? ¿Cómo el niño había sido capaz?

- Hijito, tu no sabías cómo era el mundo, ¿cómo lo lograste?

- Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, vi que del otro lado estaba la figura de un hombre.

Así que di vuelta a los recortes y comencé a recomponer al hombre, que sí sabía cómo era. 'Cuando conseguí arreglar al hombre, di vuelta a la hoja y vi que había arreglado al mundo.

Gabriel García Márquez

De acuerdo con los planteamientos de Morín (1995) se tiene que:

La reforma del pensamiento es una necesidad social clave: formar ciudadanos capaces de enfrentar los problemas de su tiempo. Ello permitiría frenar el debilitamiento democrático que suscita, en todos los campos de la política, la expansión de la autoridad de los expertos, especialistas de todo orden, que limitan progresivamente la competencia de los ciudadanos, condenados a la aceptación ignorante de las decisiones de quienes son considerados como concedores, pero que de hecho practican una comprensión que rompe la globalidad y la contextualidad de los problemas. El desarrollo de una democracia cognitiva sólo es posible en una reorganización del saber donde resucitarían de manera novedosa las nociones trituradas por el parcelamiento disciplinario: el ser humano, la naturaleza, el cosmos y la realidad.

Este abordaje constituye una excelente, pero a la vez retante oportunidad para reconfigurar los asuntos de la formación humana como acontecimiento político, desde postulados epistémicos que remiten a una comprensión transdisciplinar, los cuales, dada su complejidad, se deben pensar desde la cultura, lo global, las dinámicas políticas emergentes, los propios contextos, la trascendencia de los dominios disciplinares, la reconfiguración de la realidad, las propias prácticas, la desterritorialización del conocimiento y desde una racionalidad abierta, crítica y compleja.

Esta apuesta supone la emergencia de discursos reflexivos y praxis integradoras, por parte de quienes vivencian estas realidades, promoviendo así su autorreconocimiento desde la intimidad pedagógica, como seres cada vez más humanos, más plurales y más políticos, dada su estrecha relación con el acto educativo. Se asume que quien entre en contacto con lo educativo, ganará ostensiblemente en su condición de humanidad, orientada especialmente a la vivencia de la pluralidad.

Las crecientes tensiones de la formación como propósito referencial de lo pedagógico, representan un entramado epistémico que debe motivar al acto creativo, a la democracia cognitiva, a la acción política, a la reorganización del saber, en últimas, a la reforma del pensamiento, razón por la que es importante precisar como factores relevantes que sustentan este propósito:

La comprensión histórica de las andaduras de la humanidad para comprender el hecho educativo como práctica social y política.

El carácter complejo de la realidad.

El análisis complejo de los contextos educativos.

Las dinámicas políticas relacionadas con la educación.

La necesidad apremiante de retornar a la unidad del saber.

La comprensión histórica y existencial de la paideia como elemento integrador y arquetípico orientado a la vida pública.

Los postulados emergentes de humanidad inherentes a los asuntos de la pedagogía y el currículo en perspectiva multi y transdisciplinar.

Se trata entonces de reconocer, desde la episteme y la praxis, a la formación humana asociada a la reforma del pensamiento, como objeto referencial de la pedagogía y al currículo como campo de actuación de lo pedagógico. Para este cometido y en aras de favorecer la construcción de sentido, se debe tener en cuenta lo vivencial, lo gnoseológico, lo epistémico y la concepción de la educación como un entramado de relaciones, significados y sentidos, es decir, como un complexus. Los aspectos mencionados serán catalogados como aristas, dada no sólo la ausencia de límites entre ellos, sino el carácter complejo de sus relaciones, coyunturas, tensiones, pretensiones y matices, en relación con lo que implica considerar la pedagogía y el currículo como campo de conocimiento en perspectiva transdisciplinar.

Valga precisar que el hecho que los sujetos implicados en la educación asuman la formación humana en clave transdisciplinar, tiene implicaciones que remiten a una reconfiguración de sus reflexiones y sus praxis, asociadas necesariamente a nuevas comprensiones existenciales, políticas y epistémicas.

La pedagogía y el currículo, como campo de conocimiento en relación con la política y el desarrollo, tienen como premisa fundamental la problematización del conocimiento en torno a la formación humana, desde los atributos de la enseñabilidad y la educabilidad, las prácticas diversas en los escenarios educativos y las implicaciones de considerar la formación como asunto de humanización. Esta perspectiva, este nuevo ángulo de mirada, tiene su génesis en la reforma del pensamiento.

Considerando la perspectiva compleja que debe caracterizar el abordaje de la pedagogía como campo de conocimiento referido a la formación humana, es pertinente precisar algunos asuntos epistémicos y vivenciales, que según postulados rectores de la maestría en Educación Universidad Católica de Manizales (2007), corroboran el carácter transdisciplinar de dichos campos:

La reconstrucción en la historia del sentido de lo pedagógico, lo curricular y lo investigativo, en un contexto renovado de lo educativo desde el pensamiento complejizador.

La emergencia de reconfiguraciones éticas y políticas de lo educativo.

Las relaciones entre la educación, la pedagogía, el currículo y las distintas concepciones del desarrollo.

Las posibilidades planetarias y globales de la educación en el devenir de la humanidad.

La comprensión de los discursos y las praxis educativas en un contexto planetario.

El debate de la formación en relación con las dinámicas del desarrollo, desde una reforma del pensamiento y una propuesta auto-eco-organizadora del conocimiento

Desde la antropología filosófica, el asunto de la formación humana remite a la consideración del ser humano como proyecto, como posibilidad. Este abordaje del ser humano como proyecto, corrobora el carácter, inacabado, perfectible prospectivo, dinámico, integral, multidimensional, complejo y humanizante de la formación, asociado la emergencia de un nuevo pensamiento.

La formación humana debe ser entendida como un acontecimiento político que emerge de la reforma del pensamiento, pues la educación surge de la presencia del otro que se devela, que se manifiesta, del encuentro de afinidades, intereses y motivaciones que se instauran por condiciones de acogida y acompañamiento. Así, condiciones humanizantes como otredad, alteridad, pluralidad, diversidad, vivir juntos, bien vivir, constituyen basamentos antropológicos asociados a movimientos ideológicos emergentes y novedosos que remiten a comprensiones inter y transdisciplinarias y a la asunción de la pedagogía, cuyo objeto es la formación, en su dimensión política desde condiciones referenciales de humanidad.

La formación, en tanto apuesta contundente por la pluralidad y la construcción de un mundo común basado en el respeto a las diferencias, constituye un acontecimiento político de gran alcance para la humanidad:

El educar es concebido como una *acción* que favorece la comprensión de la condición humana e incide sobre la cultura, por lo cual abordar la formación como proceso de transformación del individuo, sugiere generar procesos de cambio en los que el sujeto pensante afecta su presente, es decir, actúa frente a las circunstancias que le rodean y se compromete con la transformación positiva de su entorno en perspectiva de futuro, develando así su condición humana asociada al ejercicio de la libertad, la autonomía y a la vivencia de la pluralidad.

El asunto de lo pedagógico se asume desde la integralidad, la completud, la enteridad y desde todas las acciones y condiciones inherentes a la persona humana, en la misma línea que siglos atrás lo había planteado visionariamente Juan Amós Comenio.

Tal abordaje implica necesariamente la comprensión de las relaciones de la persona con la sociedad, la cultura y la educación; de esta forma la pedagogía reafirma su condición compleja y política, pronunciándose respecto a las formas como los sujetos se relacionan con la cultura.

Según los planteamientos de Arias (2010), la pedagogía se concreta como el espacio en el cual la cultura se asume, se adopta, se apropia, se impone, se cuestiona, se transgrede, pues la pedagogía se confronta con aquellos aspectos que cotidianamente no se impugnan ni cuestionan. He aquí un signo inequívoco de su carácter eminentemente político, emancipador, integrador, articulador y transdisciplinar. La pedagogía como campo de integración que trasciende los dominios estrictamente disciplinares, aborda interrogantes complejos, asuntos vitales que desde los saberes aislados es imposible responder, tales como ¿Qué tipo de ciudadano se pretende realizar con la Educación?

La suficiencia de la pedagogía y el currículo para aventurarse a dar respuesta a este interrogante histórico-existencial de capital importancia para la educación, la política, la sociedad y la cultura, denota su carácter trascendente, metadisciplinar, complejo y transdisciplinar para abordar la comprensión de estas realidades. Se trata, en últimas, de reconocer la fuerza migratoria de los saberes de la pedagogía en los otros saberes de la humanidad. Lo que queda claro es que la pedagogía desempeña un papel preponderante, al interactuar en respuesta a la complejidad del fenómeno educativo y a las necesidades y requerimientos de los sujetos en formación.

La pedagogía, que en razón de su génesis y evolución apunta a la naturaleza y al corazón de los seres humanos, es decir, a ganar en humanidad, debe ser concebida como un saber antropológico, itinerante, migrante, planetario, integrador, multidimensional, que tiene en la formación su objeto referencia, por lo que adquiere especial importancia el sujeto educable, asunto que implica abordar la enseñabilidad y la educabilidad como atributos propios de la pedagogía y elementos constitutivos de la didáctica que contribuyen a la formación, puesto que atienden a la naturaleza del sujeto que se educa y a las condiciones que favorecen la comunicabilidad y la enseñabilidad de los saberes.

La educabilidad y la enseñabilidad son dos condiciones propias de la pedagogía que contribuyen a la formación, porque atiende a la naturaleza educable del sujeto y a los factores o condiciones que hacen posible que un saber pueda comunicarse.

La educabilidad, relacionada con el carácter perfectible de lo humano, con la emancipación, la autonomía, el reconocimiento de la singularidad, el respeto a la diferencia y con la credibilidad en la posibilidad del otro, favorece la emergencia del carácter educable propio de los seres humanos y reconoce la existencia de potencialidades que acreditan los procesos formativos, por lo que el descubrimiento y desarrollo de tales posibilidades es competencia directa de la Educación.

La pregunta por la educabilidad está referida a las dimensiones del desarrollo humano y connota la afirmación de lo político como lo posible, asociado a la natalidad Arendtiana, en la que la llegada del otro al mundo constituye un acontecimiento político, en tanto se generan nuevas posibilidades, nuevos horizontes.

La enseñabilidad, por su parte, alude al estatuto epistémico que los saberes han construido y que los diferencia o relaciona entre sí, evidenciando de esta forma fenómenos, leyes, métodos, objetos de estudio y principios inherentes, que al develarse permiten la comunicabilidad de los saberes en mención, que inciden en la transformación de las personas. Estos dos atributos concretan la dimensión política de la formación, dado que apuntan a la transformación de los seres humanos, pues lo que se busca es hacer aflorar lo mejor que hay en cada persona.

La formación, orientada a expandir la condición humana, constituye un acontecimiento político en cuanto se ocupa del ser humano como tal en todas sus dimensiones y lo impulsa a vivir en la pluralidad, a vivir en medio de lo diferente y a construir el mundo con otros.

EL CURRÍCULO COMO RECORRIDO DE FORMACIÓN Y CONSTRUCCIÓN CULTURAL PERMANENTE



Fig. 23. Valores personales. Magritte. <http://pintura.aut.org/>

Es evidente la fuerte connotación político - cultural asociada al campo de la pedagogía, por lo que es interesante focalizar la reflexión al abordar el currículo como campo de conocimiento que genera tensiones, asociado a la construcción cultural, a la reconfiguración de la realidad mediante la investigación y a la reivindicación de la complejidad del conocimiento a través de la articulación curricular.

Interpretando a varios autores que se ocupan del tema, puede decirse que el currículo, como propuesta, responde a una realidad histórica enmarcada en los procesos educativos, la cual se transforma desde los conocimientos, relaciones sociales, prácticas y acciones que la constituyen.

El currículo, dados sus tránsitos históricos y su relación con lo político y lo social, se ha convertido en un campo problémico que generan múltiples tensiones, pues se le ha reconocido de diversas maneras incluso contradictorias entre sí: algunos lo consideran orientado a la productividad y a la eficacia social, otros lo asimilan al conocimiento técnico en su estado más puro y otros lo reconocen un constructo cultural orientado a la formación de personas felices y a la realización de Proyectos de vida en humanidad.

Pese a las múltiples y diversas concepciones del currículo, algunas de ellas fragmentadas, reductivas y unidimensionales, la concepción del currículo como campo de conocimiento debe estar asociada a la reforma del pensamiento, a la democracia cognitiva, lo que implica la consideración de la teoría y la práctica y la problematización en torno a las tensiones de la relación educación, sociedad y cultura.

En algún momento histórico, debido a lo complejo del fenómeno y a la multiplicidad de lenguajes construidos en torno suyo, el currículo fue asociado a “una llave que abría muchas puertas”, por lo que la debilidad explicativa y descriptiva del currículo era una constante; aún lo es hoy en un sinnúmero de contextos. Se supera en esta reflexión la comprensión reductiva del currículo como selección de contenidos de tipo técnico al margen de los contextos y las necesidades de formación y se opta por una comprensión más integral, relacional, articulada, dinámica, compleja e interdisciplinaria en relación directa con la política y la cultura.

El currículo, como recorrido de formación en su acepción más básica, representa un auténtico acontecimiento etho-político, una hipótesis que se construye culturalmente, que se recrea y reconfigura permanentemente en función de las necesidades de la persona y de la sociedad.

El currículo asociado a la selección de la cultura que se organiza y comunica como saber legítimo, establece relaciones con dicha cultura de diversas maneras y a través de relaciones de poder y de justificaciones de tipo epistemológico, pedagógico, político, social, para de esta forma seleccionar dicho saber.

Consecuentemente, el currículo debe ser considerado como un asunto pedagógico, social y político, en el que se debe dar prioridad no sólo a los temas de ciencia sino también a las prácticas humanas y sociales. Varios autores que se ocupan del tema, entre ellos José Gimeno Sacristán, coinciden en reconocer el currículo como una selección de la cultura y como una construcción cultural, en la que los contenidos superan la comprensión de una selección de conocimientos formalizados. Shirley Grundy, se aproxima al tema, entendiendo el currículo como una forma de organizar un conjunto de prácticas educativas y humanas.

En la misma línea de la transformación de la realidad –perspectiva política- y de la reforma del pensamiento en perspectiva transdisciplinar, que ha sido una constante, la investigación en la educación como ejercicio del conocer, constituye un escenario privilegiado de reconfiguración de la realidad, que al entrar en relación con el currículo, rescata el carácter complejo del conocimiento y del mundo, a través de la articulación curricular: currículos interdisciplinarios, currículos transdisciplinarios, currículos sociopolíticos, aprendizaje en torno a la resolución de problemas, proyectos pedagógicos de aula.

Las reconfiguraciones del currículo reivindican así el carácter complejo de la realidad, propenden por la reconfiguración de los procesos formativos en las aulas y constituyen una clara apuesta política en su intencionalidad transformadora y en su adhesión a la democracia cognitiva.

La transición que se evidencia, muestra los cambios que a través del tiempo ha tenido este concepto, el cual se ha adaptado a las realidades sociales, históricas y culturales, para reconstruirlo y situarlo al servicio de la formación humana; es esta formación y la búsqueda del sentido de la misma en perspectiva transformadora, la que lo conecta con lo pedagógico. la triada formación -pedagogía – currículo, tiene como propósito la formación “entera” del ser humano que se educa y que día a día se expande en condición de humanidad.

A manera de síntesis, el ideal de sociedad, de sujeto político, de ciudadano de la polis, el ejercicio de la pluralidad como condición de la política, el ejercicio responsable de la libertad, el desarrollo de la autonomía y la relación indisoluble entre libertad y política son situaciones impensables al margen de la Educación, pues está claro que la formación subyace al ejercicio de una auténtica democracia y de una política cuya finalidad principal sea garantizar la vida.

El ejercicio de la participación y de la autonomía como elemento fundante de la condición política de la persona, debe estar sustentado en un proceso de formación consistente al que le subyacen procesos pedagógicos y curriculares que potencien la vivencia de la pluralidad. Ya se ha planteado que el sano ejercicio de la política presupone que quien la ejerza sea consciente de su condición humana y haya vivido procesos formativos en humanidad.

POLÍTICA FRAGMENTADA - PLURALIDAD - CONDICIÓN HUMANA

Fig. 24



**POLÍTICA QUE HACE POSIBLE LA VIDA,
REAFIRMANDO LA CONDICIÓN HUMANA DESDE LA
PLURALIDAD**



Fig. 25. Prohibida la reproducción. Magritte. <http://pintura.aut.org/>

¿De qué manera el ejercicio de la pluralidad se constituye en nicho político que favorece la expansión de la condición humana?

¿De qué manera una concepción participativa y dialógica de la política responde a los clamores de humanización de los tiempos presentes?

De acuerdo con Savater, en *Política para Amador* (1993: 7):

“En la ética puede decirse que lo que vale es estar de acuerdo con uno mismo y tener el inteligente coraje de actuar en consecuencia, aquí y ahora: no valen aplazamientos cuando se trata de lo que *ya* nos conviene, que la vida es corta y no se puede andar dejando siempre lo bueno para mañana...

En cambio, la actitud política busca otro tipo de acuerdo, el acuerdo con los demás, la coordinación, la organización entre muchos de lo que afecta a muchos. Cuando pienso moralmente no tengo que convencerme más que a mí; en política, es imprescindible que convenza o me deje convencer por otros. Y como en cuestiones políticas no sólo se trata de mi vida, sino de la armonía en acción de mi vida con otras muchas, el tiempo de la política tiene mayor extensión: No sólo cuenta el deslumbramiento inaplazable del *ahora* sino también períodos más largos, el planeamiento de lo que va a ser el mañana, ese mañana en el que quizá yo ya no esté pero en el que aún vivirán los que yo quiero y donde aún puede durar lo que yo he amado”

Después de una extenuante y riesgosa travesía, que parecía no terminar, hemos llegado al tan anhelado y preciado oasis de lo humano, de los humanos...

Los acontecimientos históricos que ha vivido la humanidad en los últimos siglos, plantean que el ser humano, artífice de la historia, se debe mirar a sí mismo como generador de realidades individuales, pero especialmente sociales, pues las tensiones de la política develan las paradojas y tensiones de lo humano, relacionadas con las comprensiones fragmentadas de la realidad de quienes agencian dichas dinámicas y consecuentemente las inconsistencias, contradicciones y complejidades en sus actuaciones

Pareciera que la negación al reconocimiento del otro como sujeto plural es el hecho desde el que se pervierte todo lo demás.

Esta invisibilización de los otros, producto del egocentrismo del hombre, sumado a la inconciencia que olvida que no nació para estar solo, genera reacciones adversas, encontradas, violentas y radicales, por parte de quienes no se sienten comprendidos y reconocidos en su condición de sujetos.

Según plantea Morín (1999: 87), el egocentrismo cultiva la traición a sí mismo, engendrada por la autojustificación, la autoglorificación y la tendencia a adjudicar a los demás, extraños o no, la causa de todos los males. En realidad la incompreensión de sí mismo es una fuente muy importante de la incompreensión de los demás. Uno se cubre a sí mismo sus carencias y debilidades, lo que nos vuelve despiadados con las carencias y debilidades de los demás.

Pareciera que todas las tensiones del mundo político se limitan a una comprensión errónea de la realidad y a la reacción de aquellos que son víctimas de esta distorsión: los incomprendidos, aquellos que se resisten a ser ignorados, olvidados, eliminados. Esta situación de comprensión errónea de la realidad remite a la incompreensión entre los seres humanos, que aboga por una enseñanza de la comprensión en los procesos de formación de los seres humanos, pues la misión espiritual de la educación, según Morín (1995: 85), consiste en enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

En últimas, todo se reduce a un problema de reconocimiento, más bien de desconocimiento de las subjetividades humanas, que genera incompreensión.

Morín afirma (1999: 88) que la comprensión mutua entre los seres humanos, tanto próximos como extraños, es en adelante vital para que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incompreensión.

Se trata de volver la mirada sobre situaciones que han producido tensiones, dolor y confusión, y en medio de las cenizas, encontrar la esperanza en lo humano, que –como el ave fénix– renace y se renueva por su carácter creador y nacimental.

Esta posibilidad de que el hombre sea mejor ser humano de lo que era ayer, que pueda comenzar de nuevo, que pueda rehacerse, que pueda iniciar algo nuevo, funda la esperanza en lo humano y otorga status vital - trascendente a la dimensión política en su relación con la natalidad, con la vida misma.

Interpretando a H. Arendt, puede plantearse que lo único que puede salvar el mundo es el hombre, comienzo de una acción que sólo los hombres son capaces de iniciar por el hecho de haber nacido. Si la esperanza está en lo humano - sin caer en un antropocentrismo radical- se debe considerar al hombre en cuanto tal, es decir, como sujeto plural, para recuperar su esencia y saber en quién estamos depositando la esperanza.

Esta analítica existencial en devenir histórico, sugiere que es necesario recomponer el hombre para luego recomponer el mundo, afirmando de esta manera la reconfiguración del mundo político desde la subjetividad humana. Una nueva política, que se precie de ser pertinente y contextualizada, debe estar fundada en la reformulación de la realidad del hombre.

Si lo que se quiere es resignificar la política para que responda a realidades de orden superior, tales como la comprensión entre los humanos, la convivencia pacífica, el respeto a las diferencias, la participación, el diálogo, la tolerancia, la conciencia de lo público, el respeto a la vida y la preminencia de la subjetividades, necesariamente se debe partir de una analítica de la vida humana en la que se reformula la idea, más bien la realidad de hombre, es decir, se debe abordar al ser humano en su condición humana que es la pluralidad, pues el vivir con otros da razón de la esencia del ser humano en tanto humano.

El hombre sólo gana en humanidad cuando expande su condición de sujeto en la relación con los otros, razón por la que la pluralidad constituye un acontecimiento auténticamente político.

Estas consideraciones remiten a una antropología política a la que le subyace una antropología de la condición humana, concluyendo así que la condición auténticamente humana del hombre está asociada a la pluralidad como condición política por excelencia:

Partiendo de la premisa que vivir es conocer, pero también es actuar, se aborda el sujeto humano desde la perspectiva de la acción ligada al nuevo paradigma de la complejidad y por la tanto de la duda y la incertidumbre, pero también, especialmente de la esperanza. La Antropoética coloca al sujeto humano en la disyuntiva de tener que decidir a favor del surgimiento de la humanidad, relacionada con el amor, la fraternidad y el surgimiento de la Antropolítica o política del hombre entero en el mundo.

Edgar Morín (1999: 47), afirma en este sentido que “interrogar nuestra condición humana, es entonces interrogar primero nuestra situación en el mundo”, por lo que se deduce que la condición humana alude a las condiciones socio culturales y antropológicas desde las que se da la vida de los hombres en el planeta: pese a que un cúmulo incalculable de conocimientos en el siglo XX permite visualizar de un modo completamente nuevo la situación del hombre en el universo, lo humano permanece cruelmente dividido, fragmentado en pedazos de un rompecabezas que perdió su figura.

Por esto, según concluye Morín, (1999: 47), “la complejidad humana se vuelve así invisible y el hombre se desvanece como una huella en la arena. Paradójicamente, hay un agravamiento de la ignorancia del todo mientras que hay una progresión del conocimiento de las partes”.

Estas nuevas comprensiones de lo humano que presentan elementos bien novedosos, pierden relevancia, cuando fragmentan la realidad del ser humano y todas las acciones que puedan generarse en relación con él. Esta situación, sugiere que para abordar la condición humana, es necesaria una postura compleja, un nuevo paradigma epistémico desde el que se pueda comprender de manera multidimensional al ser humano en el mundo.

Esta comprensión compleja del ser humano, este acercamiento a su condición humana, alude a la consideración de su condición en el cosmos, su condición física, terrestre, a las triadas cerebro –mente- cultura; razón-afecto-impulso e individuo-sociedad- especie, así como a la unidad y a la diversidad humana, a la diversidad cultural, a la pluralidad humana, en últimas a la comprensión compleja del ser humano (Homo complexus).

El reconocimiento de la condición humana implica la comprensión del hombre que es a su vez un ser físico, biológico, pero también cultural, social, histórico.

La perspectiva que se asume al abordar la condición humana está relacionada especialmente con la concepción del hombre como sujeto plural, pues como ya se ha planteado, la esencia del ser humano como ser político, está dada por el vivir con otros, aun siendo distintos.

En este plano es pertinente la precisión de la triada Moriniana individuo – sociedad – especie, puesto cada uno de estos términos es medio y fin: la cultura y la sociedad son las que permiten la realización de los individuos y son las interacciones entre los individuos las que permiten la organización de la cultura y la perpetuidad de la sociedad. Pese a esto, se debe precisar que la plenitud y la libre expresión de los sujetos constituyen el gran propósito etho-político, sin dejar de pensar que ellos constituyen la finalidad misma de dicha triada.

Plantea Morin (1999: 53), que la consideración de la complejidad humana asociada a la condición humana implica comprender el ser humano como unitas multiplex - unidad en la diversidad y diversidad en la unidad - y como ser complejo poseedor de los caracteres antagónicos: Sapiens y demens (racional y delirante), faber y ludens (trabajador y lúdico), empiricus e imaginarius (empírico e imaginador), economicus y consumans (económico y dilapidador), prosaicos y poéticos (Prosaico y poético).

Afirma Morín (1999: 54) al referirse al homo complexus:

“El ser humano, es un ser racional e irracional, capaz de medida y desmesura; sujeto de un afecto inmenso e inestable; él sonríe, ríe, llora, pero sabe conocer también objetivamente; es un ser serio y calculador, pero también ansioso, angustiado, gozador, ebrio, extático; es un ser de violencia y de ternura, de amor y de odio; es un ser invadido por lo imaginario y que puede conocer lo real, que sabe de la muerte pero que no puede creer en ella, que segrega el mito y la magia, pero también la ciencia y la filosofía; que está poseído por los dioses y por las ideas; pero duda de los dioses y critica las ideas; se alimenta de conocimientos comprobados pero también de ilusiones y de quimeras”.

Partiendo así de la consideración del carácter complejo, novedoso, creador, vital, antagónico e inacabado del hombre, para Hannah Arendt (2003: 35), la condición humana consiste en que el hombre sea un ser condicionado, para el que todo lo dado o hecho por él se convierte en una condición de su propia existencia, lo que implica que no es un ser constituido de una vez y para siempre, ya que permanentemente está cambiando su propia condición, gracias a las condiciones que él encuentra y en las cuales se da como humano.

Esta consideración que afirma el carácter inacabado del ser humano, permite afirmar así mismo su capacidad para hacerse cada día más humano y para crear continuamente nuevas realidades, por lo que lo político del ser humano ha de entenderse como lo posible, lo que está por hacerse.

Esta premisa conduce a relacionar la política con la natalidad, pues el hombre que en un primer nacimiento irrumpe en el mundo, nace al mundo político, solamente en la relación con los otros, es decir, en lo público. El espacio de lo público constituye formalmente el nacimiento de la ciudadanía. Esta relación con otros en la que se abordan asuntos comunes le permite dar a luz nuevas iniciativas producto del debate con los otros.

En la antigua Grecia sólo los hombres libres podían participar en el ágora, por lo que guardando las proporciones de la relación, pudiera afirmarse que, quien intervenga en lo público debe ser libre de la coacción de los otros y de los intereses egoístas e individuales, pues en esta medida, podrá representar los intereses que competen a lo común, a lo público, a lo que interesa a todos.

El abordar la condición humana implica precisar las cosas que el hombre y la mujer son capaces de hacer, y que determinan sus condiciones vitales.

Hannah Arendt designa tres actividades fundamentales -labor, trabajo y acción-, dado que corresponden a cada una de las condiciones básicas bajo las que se ha dado la vida del hombre en la tierra y que en este sentido constituyen su condición humana. Estas tres actividades y sus condiciones correspondientes están directamente relacionadas con la condición más general de la existencia humana: nacimiento y muerte, natalidad y mortalidad.

La labor asegura la supervivencia individual y la vida de la especie, el trabajo concede una medida de permanencia a la fugacidad de la vida mortal y la acción, a través de la preservación de los cuerpos políticos, crea la condición para el recuerdo, es decir, para la historia. La acción constituye la sublimación de la labor y el trabajo en una condición más trascendental como lo es la capacidad de ser libre.

Labor, trabajo y acción están enraizados en la natalidad, puesto que según Arendt (2003: 35), tienen la misión de proporcionar y preservar el constante flujo de nuevos llegados que nacen en el mundo como extraños. De las tres, la acción es la que mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad, dado que el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo.

LA LABOR

Según plantea Arendt (2003), la condición humana de la labor es la misma vida”. La condición fundante del ser humano está dada por la labor, la cual es identificada con la vida misma, para quien la labor es la vida misma. La labor tiene que ver directamente con la condición biológica del ser humano, con su proceso de creación, con su reproducción, su crecimiento y aun con su desaparición, su muerte. Afirma Arendt (2003: 35) que es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia están relacionados con las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La labor está asociada a la supervivencia del ser humano como individuo y como especie.

El TRABAJO

Dado que, de acuerdo con Arendt (2003: 165) la condición humana del trabajo es la mundanidad, en el trabajo el “homo faber” realiza un proceso de reificación de una idea, en la que esta no se produce de manera definitiva, sino que debe ser reproducida de manera indefinida para que pueda permanecer en el mundo humano. Dicha reproducción, valga precisar, se realiza por razones externas al ser humano, diferente a la labor, en la cual la repetición posee carácter de inherencia.

Afirma Arendt (2003: 35), que “el trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está asociado al repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un artificial mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales, mientras este mundo sobrevive y trasciende a todas ellas

El trabajo es inherente a la liberación de lo estrictamente biológico, puesto que en él emerge el mundo creado por el hombre, un mundo artificial, hechura del hombre y cualitativamente distinto del mundo natural.

El trabajo es lo no natural de la exigencia del hombre, es el mundo de lo artificial, de la creación humana distinto a las circunstancias dadas por la naturaleza. A través del trabajo se produce una acción que permanece en el tiempo, que se resiste al “cronos”, que va más allá de la labor, que se agota con la vida misma. En el trabajo se manifiesta el carácter duradero del mundo y se posibilita la técnica, la tecnología, el arte. En el trabajo, -a diferencia de la labor en la que el proceso es cíclico-, el comienzo y el fin son, de alguna manera, predecibles.

Considerando que la condición humana del trabajo es la mundanidad, se plantea que en el trabajo el “homo faber” es libre para crear o destruir su obra, situación distinta a la del “homo laborans” que depende de las funciones vitales y del hombre de acción que depende de los otros hombres.

Pese a la diferencia anterior, existe una sólida e incuestionable relación entre el hombre de la labor, del trabajo y de la acción: El “homo laborans” alivia el esfuerzo del “homo faber”, y los hombres de la acción necesitan del poeta, el artista, el escritor, del “homo faber”, para que la historia, producto de la acción, sobreviva, llegue a las generaciones futuras.

LA ACCIÓN

Según lo plantea Arendt, (2003: 35), “la acción es la única actividad que se da entre los hombres sin mediación de cosas o materia, y corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres vivan en la tierra y habiten el mundo. Afirma que, pese a que todos los aspectos de la condición humana están relacionados con la política, la pluralidad es específicamente la condición, no sólo la condición necesaria, sine qua non, sino la condición esencial, per quam, de toda vida política”.

Para soportar factualmente el carácter categórico de esta afirmación, alude a los romanos, quienes según Arendt, fueron el pueblo más político que se haya conocido y plantea que ellos empleaban las expresiones “vivir y estar entre hombres” (inter homines esse) y “morir y cesar de estar entre los hombres” (inter homines esse desinere) como sinónimos”

Afirma Arendt (2003: 36), que “la pluralidad es la condición de la acción humana, debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá.”

La acción, desde la perspectiva griega, como característica eminentemente humana, es valorada de manera especial por Arendt (2003: 211): “La acción es una actividad privativa de los seres humanos, sólo ellos son capaces de realizarla, puesto que corresponde a actividades de los seres humanos entre ellos.

La acción es la condición de la actividad política que parte de la igualdad de los seres humanos, que paradójicamente consiste en que cada ser humano es diferente; la igualdad de los seres humanos, en tanto que diferentes, constituye la condición de la pluralidad”.

A través de la acción, el ser humano, en este caso el agente quien realiza la acción, se revela como humano y en esta revelación se manifiesta su cualidad de ser único, distinto, pero a la vez, se revela la igualdad de la condición de ser humano. Consecuentemente en el examen que realiza Arendt de la condición humana, encuentra que la manifestación exclusiva del ser humano es la acción, ya que, según sus consideraciones, los hombres pueden vivir sin laborar y sin ejercer su papel de “homo faber”, porque otros pueden sustituirlo en estos menesteres, pero no puede vivir sin acción, ya que ningún ser humano puede sustituir a otro en el ejercicio de la acción.

La acción está relacionada directamente con la condición de natalidad, porque gracias al nuevo comienzo inherente al nacimiento, el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir, de actuar.

En los seres humanos aparece la libertad de crear y en la medida que el hombre crea es creado, es decir, el ser humano es creador mediante la acción y a la vez es creación de la acción.

Plantea Arendt (2003: 36), que en este sentido de iniciativa, un elemento de acción, y por lo tanto de natalidad, es inherente a todas las actividades humanas. Más aún, ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político, diferenciado del metafísico”

Seguidamente Arendt (2003: 37), aduce que “uno de los aportes más significativos del mundo griego es que la política se origina en el estar juntos de los seres humanos y que este actuar juntos no sólo está en la relación con lo público sino que lo constituye. En la esfera pública se manifiesta el poder, asociado al uso de la palabra, utilizada para develar realidades, y a los actos que no destruyen ni violentan, sino a los que crean nuevas realidades humanas”.

Este es un asunto de especial interés que plantea la importancia de la acción política en la condición humana, ya que se puede afirmar que sin la esfera política el humano no sería humano, dado que el espacio político es el verdadero espacio de humanización y de recreación de la humanidad misma.

El ser humano sólo se realiza como tal en la convivencia con otros hombres, pues esta condición, con todo lo que ello implica, constituye su auténtica condición humana, ya que sólo en la relación con los otros, el ser humano manifiesta su singularidad, su diferencia y afirma su condición esencial de “ser con otros”, que constituye su condición política.

Desde este existencialismo analítico puede plantearse que el hombre en cuanto tal, sólo puede existir como pluralidad.

Este hombre, en el que están puestas todas las esperanzas de salvación del mundo, está oculto en aquel hombre que agencia la destrucción material de la especie humana y del planeta. Sólo hace falta que alguien le recuerde quién es en realidad y cuál es su misión, para que aflore aquel hombre auténtico como sujeto político, cuya misión es la transformación del mundo. Esta reformulación de la

idea de hombre debe estar asociada a la reforma del pensamiento planteada por Morin, puesto que en un mundo que proclama el egocentrismo, las soledades y el individualismo, se debe concebir otro tipo de ser humano que tenga claro que su esencia es vivir con otros, y que para ello es necesaria la solidaridad y la responsabilidad en todas las acciones que realice.

Las realidades contemporáneas de incompreensión son indicio claro que los seres humanos están lejos de lo que “deben ser”, pero la esperanza del “llegar a ser” aún pervive. Esta ascensión constituye una auténtica andadura política en humanidad.

No se trata de concebir un ser humano pusilánime, sin iniciativa, sin carácter y sin determinación, por el contrario, lo que se busca es que el ser humano tenga la suficiente tenacidad, autenticidad y coraje para vivir con los otros, tolerar a los otros, sufrir a los otros, dialogar con los otros, debatir con los otros, reconocer a los otros y construir el mundo con los otros.

¡Que loable, pero intimidante misión la de aprender a vivir con otros, la de aprender a construir el mundo con otros!

Claro está que estas relaciones no están exentas de conflictos, porque las tensiones y las diferencias que son inherentes a lo humano en tanto plural, hacen más auténticas las dinámicas del mundo político. Lo que debe permanecer inalterado en estas dinámicas es el respeto a la diferencia del otro, la participación en los asuntos públicos buscando el bien común y el respeto a la vida en su distintas manifestaciones, pues la historia nos ha enseñado –con gran dolor- que cuando se trasgrede este límite todo lo demás ya se encuentra perdido, dado que constituye la renuncia irrevocable del hombre a su condición humana.

En este sentido la propuesta será por una política que asegure la vida, pues los humanos en tanto creadores de realidades, de horizontes de sentido, de mundos posibles, son seres para la vida, artífices de lo nuevo, portadores de sueños que hacen realidad en su trasegar en el mundo, razón por la que puede establecerse una relación directa, esencial entre política y natalidad, entre política y vida, entre lo político y lo posible, en últimas, entre lo político y la esperanza.

Esto debido a que con cada acción política se confirma ante los otros el hecho biológico de la condición natal, dando vida a lo nuevo.

La capacidad del hombre de iniciar algo nuevo, puede entenderse como un recordatorio de que si bien los seres humanos van a morir, no han nacido para esto, sino para la vida, para iniciar algo nuevo, condición que se vuelve característica del hombre en el ejercicio de su acción política y que permite corroborar el carácter vital, nacimental de la política cuyo fin es asegurar la vida misma.

En un mundo en el que la vida es vulnerada continuamente debido a incomprensión, a la invisibilización del otro y a la intolerancia ante lo diferente, la política, como condición auténticamente humana, tendrá que renunciar a la violencia como mediación, pues constituye la antítesis de la misma. Por esta razón el poder en lo político, y retomando a los griegos, debe ser concebido en términos distintos e incluso inusuales, respecto a la tradición vigente, pues el poder político es la capacidad para actuar concertadamente.

Esta concepción del poder descarta su dimensión coactiva, pues el poder es algo diferente a la fuerza, entendida como violencia, por tanto, poder y violencia no son lo mismo, sino que en cierto modo son opuestos. Así pues, política y violencia se encuentran en una relación de mutua exclusión, por tanto, no es viable calificar a una acción de política si va acompañada de violencia.

Considerando que el concepto de “poder” se fundamenta en la idea griega de *dynamis*, que significa capacidad humana de actuar en concierto, y la libertad política significa participación pública, es claro que estos dos conceptos se actualizan recíprocamente. La libertad política y el poder nacen entre los hombres, por lo que no corresponden a formas de vida atomizadas o aisladas, ya que su ejercicio constituye una responsabilidad pública.

Ante las afirmaciones de algunos académicos de las ciencias humanas que consideran que estos planteamientos pueden llegar a parecer románticos, utópicos, pues la violencia, según ellos es connatural al hombre y a las dinámicas sociales, se puede afirmar que el hombre en tanto ser para la vida, que genera vida, por su esencia misma, no puede agenciar la muerte ni la destrucción, pues el dolor que aún siente por los errores cometidos en este sentido, será el recordatorio de ello.

Ha sido tal el sufrimiento y la destrucción que el hombre ha propiciado, que lamentablemente ha terminado familiarizándose con la violencia. Una auténtica política en pluralidad no podrá contemplar la violencia, pues dado que su prioridad es la vida, nada que atente contra ello podrá ser tenido en cuenta como un medio en su accionar.

Considerando que las palabras crean realidades, qué pertinente habría sido que, en algún momento de la historia de la violencia en Colombia, que es la misma de la política, alguien le hubiese recordado a los colombianos que la violencia y la auténtica política no eran hermanas, y que por lo tanto no podría andar de la mano durante muchos siglos. Qué pertinente habría sido una reforma del pensamiento del pueblo Colombiano en estos asuntos que han signado trágicamente su historia.

Se precisa aquí un nuevo pensamiento para comprender y transformar la realidad descartando todos aquellos medios que reducen, limitan y violentan al ser humano.

El reconocimiento de la pluralidad implica que podremos aprender a vivir juntos sin eliminarnos los unos a los otros, así tengamos puntos de vista, consideraciones y visiones del mundo totalmente diferentes, pues sólo en la relación con otros, el ser humano expande su condición de sujeto político. Esta afirmación de la subjetividad política se da en el reconocimiento que el ser humano hace de sí mismo en relación con otros que son iguales a él, en tanto diferentes. Paradójicamente la diferencia es la condición común que nos une como seres humanos.

La condición política como condición humana debe ser entendida como el accionar del hombre, cuyo origen es el amor al mundo, el deseo de transformar el mundo. El ser humano es sujeto político en razón de la pluralidad que constituye su esencia, pues lo auténticamente humano, necesariamente remite a la consideración de la otredad.

La política es entendida como la experiencia humana de comenzar algo nuevo, la exposición a los ojos de los demás, la puesta en escena, el develamiento de lo que somos, la relación con lo que puede llegar a ser, con lo probable, con lo imprevisto, con la esperanza.

La soledad, el aislamiento y la negación a la presencia del otro constituyen una radical negación a la condición humana, dado que el que se aísla se deshumaniza, se disminuye, se invisibiliza, pierde su esencia, renuncia a su mayoría de edad, pues lo propio del hombre como hombre, es estar con otros hombres, debatir con otros hombres y construir el mundo con otros hombres.

Esta misión de construir el mundo con otros implica la consideración de la libertad subjetiva inherente a la pluralidad, pues el ejercicio de dicha libertad evidencia el carácter creador, nacimental, transformador de una auténtica acción política.

Dado que lo político en su dimensión más auténtica no puede concebirse al margen de libertad, estas dos dimensiones se presentan como un binomio indisoluble. Una política en contemporaneidad que reivindique el ejercicio de la libertad humana constituye un verdadero oasis en medio del desierto de lo político.

La política, en sus orígenes más puros se actualiza en contemporaneidad, conservando ese carácter subjetivo, plural, esencial, que emerge al afirmar que la política trata del estar juntos los unos con los otros, inclusive siendo distintos. Esta concepción de la política que parte de la subjetividad humana, considera la pluralidad como “estar entre los otros”, la cual es definida por Arendt como el hecho que permite proteger la subsistencia de la sociedad. Este planteamiento ratifica la clara orientación de la política hacia la protección de la vida.

En este contexto en el que emerge una antropología política de la condición humana, la política es un asunto que concierne a todos los seres humanos y no exclusivamente a eruditos en la materia, razón por lo que sabiamente Arendt creía que la política no es otra cosa que los asuntos humanos, esas cosas que atañen a todos los ciudadanos y que, por esa razón, comprenderla implicaba comprender a los hombres, considerar sus opiniones y reconocer sus preocupaciones.

En la antigua Grecia, la política era considerada como una forma de vida estrictamente humana, por lo que Fernando Savater (1993: 7), al referirse a lo público como lo común afirma que “los antiguos griegos, a quien no participaba en política le llamaron *idiotes*; una palabra que significaba persona aislada, sin nada que ofrecer a los demás, obsesionada por las pequeñeces de su casa y manipulada a fin de cuentas por todos”.

En esta nueva perspectiva, el mundo político debe ser el espacio del debate, del acuerdo y del discurso, que prosperan en un ambiente de respeto y legitimidad. El referente de este tipo de relación es la polis griega, puesto que representa un espacio paradigmático diferente, auténticamente político, en el que se tomaban las decisiones políticas y militares que afectaban a los ciudadanos:

El ágora es concebida como el lugar de la palabra y de lo político por excelencia, pues era el espacio en el cual los hombres se reunían a expresar sus opiniones, sus creencias, sus apreciaciones, sus puntos de vista sobre aquello que era de interés común. La aparición del ágora significa la vida con libertad, concluyendo así que la libertad constituye la sustancia de la política. Por eso la condición de ciudadanos inicia en el momento en que se presentan en el espacio de la polis, es decir, la aparición del ciudadano en lo público formaliza su libertad.

El individuo aislado vive en un mundo privado. Lo público es el ser y el estar con los otros, la libertad sólo se conquista en la polis, en lo público, razón por la cual, en esta ecología política, lo público es considerado como aquello auténticamente humano. El espacio público representa el aporte más relevante de la modernidad, pues en la democracia se confluyen la grandeza y la fragilidad de la humanidad, lo uno y lo diverso, lo mío y lo de todos, la unicidad y la otredad.

Interpretando a Arendt, se puede afirmar que la actividad política consistirá en conciliar, por medio de la palabra, las diferencias y desacuerdos que suscita la pluralidad, con el propósito de vivir en armonía, a pesar de la diversidad. Para alcanzar el acuerdo, los ciudadanos tratan de convencerse unos a otros, recurriendo solamente al uso de la palabra y en su deliberación participan todos los miembros de la comunidad, por tanto, las resoluciones que adopta la *polis* son el producto de la mutua persuasión que cristaliza en el consenso.

De esta conciliación de valoraciones diferentes resulta la vida política, que es un estar juntos siendo distintos.

En un país como el nuestro, que a los ojos de los académicos, se ubica entre la retórica vacía de los políticos y el silencio de los guerreros, qué pertinente sería escucharnos nuevamente en lo público, para reconocer cuáles son esos asuntos que nos interesan, que nos distancian y que nos unen como colombianos.

Lo político, en un sentido más amplio, y retomando a los clásicos griegos, deberá ser entendido como la organización libre para atender intereses públicos; postulado que dista radicalmente de esa concepción tan común y desvirtuada de ver la política como una actividad fría relacionada con la argucia, las artimañas para ganar adeptos, la persuasión, el proselitismo, el ejercicio autorreferencial y exclusivo del gobierno o del Estado, considerados como fines en sí mismos y no como un medio para favorecer la convivencia armónica entre las personas.

Tristemente en Colombia, el sentido de lo público se ha perdido, pues quienes nos representan olvidan que deben velar por los intereses comunes y dan primacía a intereses privados, por lo que es necesario rescatar el sentido de lo público como algo sagrado, en tanto representa los intereses de muchos. En este sentido la educación y la familia tendrán mucho por hacer, ya que la idiosincrasia del pueblo colombiano, especialmente por la desigualdad y la inequidad social, pondera el beneficio individual a toda costa por encima de lo público. Urge una reforma del pensamiento que sustentada desde lo ético proclame la valía de lo público asociado al beneficio común, a la vida de todos. En un país en el que la *res pública* no es de todos, sino de nadie, la pluralidad tiende a extinguirse.

Estos planteamientos constituyen una sentida exhortación a rescatar la idea de la política como participación pública y a que los seres humanos se reconozcan como seres libres que pueden autodeterminarse, para atreverse a creer que la posibilidad de mejorar la realidad depende de lo que estén dispuestos a construir.

LA DEMOCRACIA: COMPROMISO CON LA HUMANIDAD DE LA HUMANIDAD

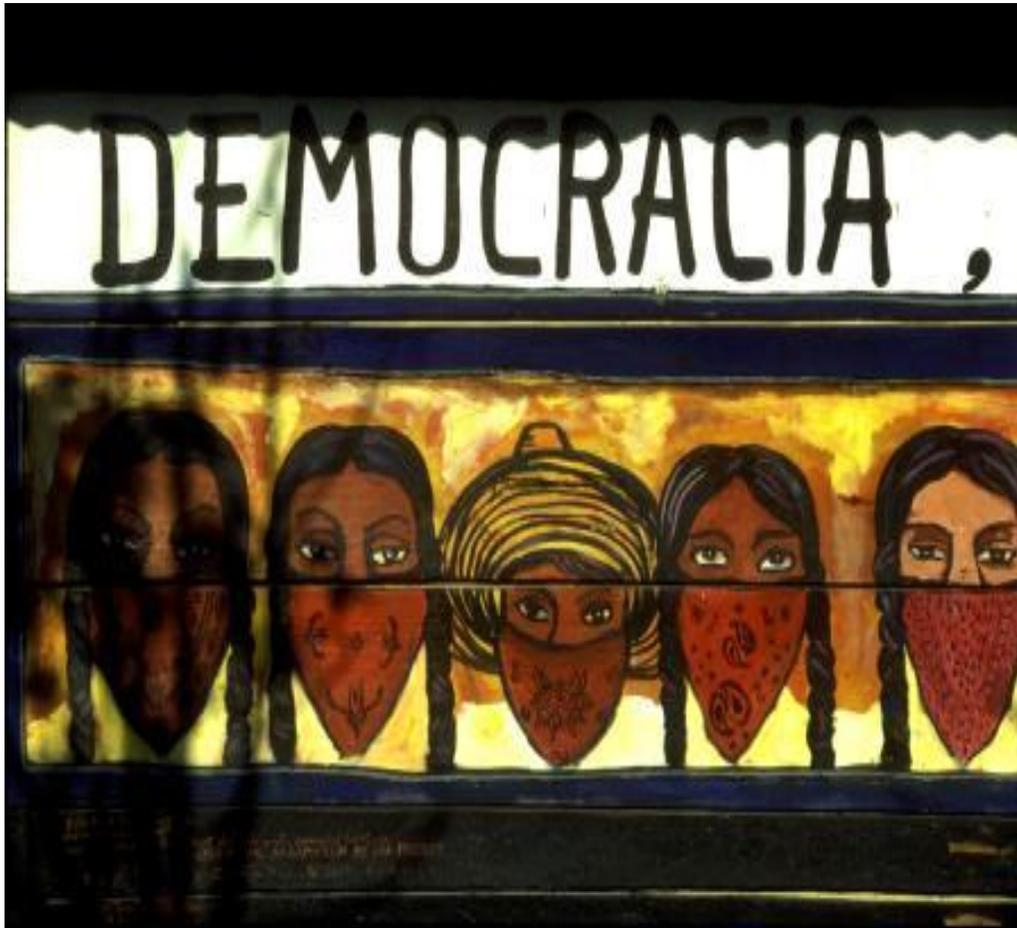


Fig 26. Democracia. <http://pintura.aut.org/>

“Los rostros privados en lugares públicos son más bellos y sabios que los rostros públicos en lugares privados”

W. H. Auden

El advenimiento de la democracia constituye el aporte más significativo de la modernidad, pues este acontecimiento en el que confluyen la grandeza y la fragilidad de lo humano, constituye una apuesta por la complejidad, la pluralidad, la diferencia, las subjetividades y por el respeto a la vida y a la dignidad humanas.

Reconfiguraciones Antropológicas que favorecen la Expansión de la Condición Humana

La democracia constituye oficialmente el reconocimiento de la pluralidad y las diferencias, como punto de partida para la construcción de mundos posibles, en los que lo que prima no es el interés egocéntrico e individualista de unos pocos, sino que se trasciende, para conceder preminencia a aquellos asuntos que interesan a todos, asuntos públicos, asuntos sagrados, en tanto comunes y vitales, ya que inciden en las condiciones de vida, no de uno sino de muchos seres humanos.

Pareciera que esta es una senda prometedora para la humanidad, puesto que constituye un acceso común para la vivencia de la pluralidad como condición humana. Este camino, valga precisar, no ha estado exento de vicisitudes, por lo que las pequeñas conquistas merecen gran reconocimiento, en tanto develan acuerdos, puntos de encuentro de la humanidad respecto a aquello que la constituye: hombres y mujeres diferentes tratando de ponerse de acuerdo civilizadamente.

Según Morín (1999: 96), la comprensión de la democracia en esta prospectiva, alude a la complejidad del género humano que remite a la triada individuo – sociedad – especie, en la que las interacciones entre los individuos producen la sociedad y ésta retroactúa sobre los individuos, por lo que la cultura, en sentido genérico, emerge de estas interacciones, las relaciona y les asigna un valor. Dado que los elementos de la triada son fines y medios en sí mismos, toda concepción del género humano significa desarrollo conjunto de autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentido de pertenencia a la especie humana.

En medio de esta triada compleja emerge una antropoética, cuya misión antropológica será la humanización de la humanidad, mediante la ética de la comprensión, de la solidaridad y del género humano. Esta antropoética tiene implícita la esperanza de lograr la humanidad como conciencia y ciudadanía planetaria. Así, la democracia favorece la relación compleja individuo - sociedad, en la que los individuos y la sociedad se controlan, ayudan y autorregulan, razón por la cual se plantea que la democracia, más que un régimen político, constituye la regeneración continua del bucle retroactivo, que se expresa en que los ciudadanos producen la democracia que produce los ciudadanos.

En la democracia, distinto a lo que ocurre en los regímenes totalitarios, el individuo es ciudadano que expresa sus intereses propios y a la vez es solidario y responsable con la polis en la que habita, de la que forma parte. La preminencia de la pluralidad en los asuntos democráticos y la consideración inherente de la diferencia, la diversidad, las contradicciones, los antagonismos, las paradojas lo público, lo humano, corroboran el carácter complejo de la democracia como una dialógica vinculada a la construcción de la humanidad que expande su condición.

Como afirma Morín (1993: 97), “la democracia supone y alimenta la diversidad de los intereses así como la diversidad de las ideas. Exigiendo a la vez consenso, diversidad y conflicto, la democracia es un sistema complejo de organización y de civilización políticas que alimenta y se alimenta de la autonomía de espíritu de los individuos, de su libertad de opinión y de expresión, de su civismo que alimenta y se alimenta del ideal, libertad – igualdad – fraternidad, el cual comporta un conflicto creador entre estos términos inseparables”.

Estas consideraciones Antropolíticas, llevan a plantear que sólo en la medida en que el hombre reconozca su condición humana y política de sujeto plural, podrá aventurarse a vivir la democracia como un estilo de vida que trasciende de lo privado a lo público, y que encuentra allí su ámbito de realización más propicio, dada la satisfacción que implica construir el mundo con otros.

El ser humano que acepte la diferencia en lo cotidiano, en lo simple, crecerá en pluralidad y así podrá participar de manera acertada en los asuntos de la vida pública, con lo que se plantea que el ejercicio de la democracia en lo cotidiano deberá convertirse en un estilo de vida, pues la aceptación de la diferencia no puede estar restringida sólo a espacios formales o institucionales de participación.

Antes de salir a escena en el ágora, tendremos que aprender a aceptar las diferencias en la aldea, que es lo privado, razón de suficiente peso para considerar que la participación en lo público debe estar asociado al ejercicio de las virtudes individuales que luego aflorarán en lo público, tal como indicaba la antigua Paideia Griega. Por esto la participación en el ágora presupone la conquista personal para poder participar de estos asuntos de orden superior.

Quien sea esclavo de sí mismo, de sus egoísmos, o de la manipulación de los otros, no será apto para la aparición en la polis.

Estos planteamientos, que para algunos realistas radicales se mueven al nivel de los ideales, casi de las quimeras, sólo connotan el valor superior y el carácter trascendente de lo que implica ser libre para intervenir en los asuntos comunes, así como el compromiso con el cuidado de uno mismo, con la potenciación de las subjetividades, para luego mostrar un bello rostro privado en lo público, momento a partir del cual ya nunca más será privado, sino resplandeciente y bello en cuanto público.

En este contexto, la escuela en la pluralidad, será realmente un semillero de la democracia, pues la participación en el ágora presupone el cultivo de las virtudes humanas, la potenciación de lo mejor que tiene cada ser humano.

Dadas estas condiciones que permiten vislumbrar el “aprender a vivir juntos” como una posibilidad real, es pertinente considerar el advenimiento de la Democracia en las sociedades contemporáneas como un verdadero hito Antropológico en el devenir histórico de una humanidad, que desde nuevas comprensiones se recrea en la pluralidad, la diferencia y la participación:

Según The John Hopkins University Press and National Endowment for Democracy (1999), durante una entrevista para un periódico Japonés, le preguntaron a Amartya Sen - premio nobel de economía en 1998 - cuál era, desde su punto de vista el acontecimiento más relevante del siglo XX, ante lo que manifestó que, le parecía que se trataba de una de esas preguntas raras que obligan a la reflexión, dado el número de sucesos importantes en los últimos cien años.

Antes de responder, alude a sucesos de gran importancia histórica para el mundo, como son la desaparición de los imperios europeos, en concreto el británico y el francés, que tuvieron tanto peso en el siglo XIX, las dos guerras mundiales, el ascenso y la caída del fascismo, el comunismo y el nazismo.

Alude igualmente al desplazamiento de la preponderancia económica de Occidente hacia un nuevo equilibrio económico en el que Japón, el este y el sudeste asiáticos juegan un papel mucho más destacado en el equilibrio de la economía del mundo.

Al momento de responder afirma que en últimas no tuvo ningún problema en escoger el más destacado entre la gran variedad de sucesos que han tenido lugar en este período: el ascenso de la democracia. Aclara que no quiere decir que le reste importancia a otros acontecimientos, pero que cree que en el futuro, cuando se vuelva la vista atrás y se detenga en el siglo XX, será difícil que no se le conceda la primacía al establecimiento de la democracia como la única forma de gobierno aceptable.

Esta respuesta, que seguramente será compartida por muchos otros en el mundo entero -no sólo académicos y eruditos, sino personas comunes y corrientes- conduce a reflexionar en torno al origen y más que a la evolución, a la andadura, a la metamorfosis y a las reconfiguraciones inherentes a la democracia como una realidad humana fascinante que se construye con lo más diverso.

La democracia de los griegos, que no se dio de esta manera particular en otro lugar geográfico distinto, debido seguramente a las visiones de mundo de esta fascinante civilización, constituye una herencia invaluable para la humanidad, ya que dejó sentadas las bases de lo que ahora constituye el camino más viable para la comprensión y consecuentemente la vida en común en el mundo entero.

La democracia, como una expresión clara de la política que reafirma la condición humana, dada su afinidad con lo más humano de los humanos que es la pluralidad, ha sido reconocida como un valor de carácter universal, en razón de lo que implica, en términos del desarrollo humano, su adopción por parte de las sociedades. La democracia, que no está exenta de dificultades en su transcurrir histórico, constituye un camino que se construye en el día a día de la vida de las sociedades, por lo que no es un proyecto acabado, sino en construcción-deconstrucción-reconfiguración permanente, hacia la mejor forma de potenciar lo plural de la humanidad.

Constituye, igualmente, una zona de seguridad para la humanidad ya que constituye una atmósfera de esperanza para los transhumantes del mundo político.

Nicolás Buenaventura plantea (1994: 61) que “no existe, para el pueblo, ningún grupo, partido, o secta que pueda ser el guardián o la garantía del pan o del empleo o de la escuela. Sólo la democracia, con plena vigencia de todos los derechos humanos, como democracia integral es garantía de justicia social.”

La Proclamación Universal de los Derechos Humanos, que sienta un precedente histórico de “YA BASTA”, ante la vulneración de la dignidad humana, surge al unísono de la democracia, por lo que su condición de inherencia se evidencia en las condiciones históricas del mundo contemporáneo.

El ejercicio de la pluralidad debe contar con unas condiciones estructurales para su vivencia, que a su vez se basan en la pluralidad misma, por lo que a la manera de un bucle retroactivo esta será fin y origen en sí misma, es decir, dignidad humana y pluralidad serán realidades que constituyen un binomio indisoluble. La Democracia, como un deseo común de la humanidad, ante los desmanes históricos contra lo diferente, constituye una voz al unísono, que clama por reconocimiento de la dignidad humana.

Ante la potencia del discurso de la democracia en este nuevo escenario global en el que se expanden las ideas, la cultura y los mercados en todo el planeta, han surgido distintas posturas académicas asociadas a su carácter de acontecimiento político mundial, otorgándole nuevas perspectivas de comprensión en el marco de las complejidades contemporáneas.

En este sentido es pertinente plantear el punto de vista de algunos autores que se han ocupado del tema, y que plantean tensiones y elementos comunes y divergentes de gran valía, que por su riqueza y diversidad, contribuyen a ampliar el horizonte y a corroborar el reconocimiento de la democracia como un ideal, como una realidad, como un valor universal en construcción, centrado en la preminencia de lo público en la vida del hombre y en el desarrollo humano de las sociedades contemporáneas:

De acuerdo con Patiño (2011), el politólogo italiano Giovanni Sartori, quien se ha ocupado a lo largo de su prolífica obra de la elaboración de una teoría de la democracia, plantea que ésta es equiparable a la democracia liberal y la referencia desde sus aspectos distintivos como principio de legitimidad, como sistema político y como un ideal.

Considerando que después de la segunda guerra mundial, la idea de democracia va a estar asociada a los derechos humanos y a la dignidad de las personas, y que de aquí en adelante estos elementos se volverán constitutivos en las dinámicas sociales asociadas a la democracia, las confusiones respecto a la manera de concebirla aumentan, por lo que los politólogos optan por definirla de acuerdo con las fuentes de autoridad, los fines o propósitos del gobierno y los medios o instituciones.

Ante las dificultades recurrentes para definir la democracia, en las últimas décadas se ha enfatizado en una definición institucional de la misma y se plantea que ésta sólo tiene un significado útil si se le define en términos institucionales, afirmando así que la institución clave en una democracia es la elección de los líderes por medio de elecciones competitivas. A este respecto la formulación más relevante, según Patiño (2011), la hizo Joseph Schumpeter, señalando que “el método democrático es aquel mecanismo institucional cuyo fin es llegar a decisiones políticas, en la cual los individuos adquieren la facultad de decidir mediante una lucha competitiva por el voto del pueblo”.

En la actualidad, y posterior a numerosos debates entre los teóricos de la democracia, ha predominado la tesis de J. Schumpeter, en la cual se concibe la democracia como método, como un modo de proceder, cuya ausencia o existencia es perceptible en la gran mayoría de los casos.

Afirma Patiño (2011), que Schumpeter define el método democrático como el instrumento institucional para llegar a decisiones políticas, en virtud del cual cada individuo logra el poder de decidir mediante una competencia que tiene por objeto el voto popular.

Esta postura que comprende la democracia desde lo institucional es pertinente, no sólo en la medida que dirime un debate al respecto, sino especialmente en la medida que concreta aspectos puntuales desde una estructura formal a través de la cual se expresa la voluntad de los ciudadanos.

Estos planteamientos, asociados al pensar epistémico, constituyen claros indicios del rumbo que está tomando la democracia en la escena contemporánea e ilustran a las sociedades sobre las rutas más seguras en esta travesía política.

En este contexto de precisiones conceptuales, incluso de apuestas elevadas a las que les tendremos que apuntar, Robert A. Dahl (1989) plantea que “el gobierno democrático se caracteriza fundamentalmente por su aptitud permanente para responder a las preferencias de sus ciudadanos, sin establecer diferencias políticas entre ellos. Para que esto ocurra es menester que todos los ciudadanos tengan igual oportunidad para formular sus preferencias, manifestar públicamente dichas preferencias entre sus partidarios y ante el gobierno, individual y colectivamente y recibir igualdad en el trato por parte del gobierno.”

Desde los planteamientos de Dahl, estas tres condiciones básicas deben ir acompañadas por las siguientes garantías:

Libertad de asociación.

Libertad de expresión.

Libertad de voto.

Elegibilidad para el servicio público.

Derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo.

Derecho de los líderes políticos a luchar por los votos.

Diversidad de las fuentes de información.

Elecciones libres e imparciales.

Instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias.

Robert Dahl, sin desconocer el carácter perfectible de la democracia, acude a dos dimensiones teóricas para determinar el nivel de democratización en el que se encuentra un determinado sistema político, representadas en las facilidades para que la oposición se manifieste y el número de personas facultadas para participar en el control y la discusión política del gobierno.

Una confrontación de la democracia de nuestro país, a la luz de estos valiosos planteamientos, seguramente revelará que, aunque los teóricos plantean que estamos en una democracia en consolidación, el camino por recorrer aún es muy largo, pues las violaciones permanentes a los Derechos Humanos - que no pueden ser desconocidos, al momento de plantear una idea de democracia, que incluya el diálogo y el reconocimiento de los derechos jurídicos y sociales - y los autoritarismos, lesionan gravemente la participación de los ciudadanos en la construcción de lo público, por lo que la democracia se difumina y se pervierte.

De acuerdo con Patiño (2011), la percepción más destacada en Dahl, y con mayor relevancia en la actualidad, es aquella que sugiere que la evolución democrática avanza hacia regímenes “poliárquicos”, entendidos como sistemas substancialmente liberalizados y popularizados, es decir, muy representativos a la vez que “abiertos al debate público”.

Entre los académicos actuales adquieren especial importancia las poliarquías, en lo relacionado con la formulación de las nuevas tendencias del desarrollo humano y la definición del futuro de la democracia en contemporaneidad, pues según Patiño, el concepto de poliarquía de Robert Dahl, se ajusta, con mucha propiedad a lo que la democracia es en la práctica, en la realidad contemporánea, ya que constituye un concepto-herramienta de gran valor al momento de pensar el desarrollo humano regional y hacer política comparada.

Aclara, que pese a que su análisis se refiere fundamentalmente a los regímenes nacionales, es decir, a nivel de país, de estados nacionales, sin embargo, es perfectamente aplicable a niveles inferiores de organizaciones políticas y sociales tales como municipios, provincias, y regiones, sindicatos, empresas y partidos políticos, entre otros.

Afirma Patiño (2011) que “este aspecto no es de menor importancia, ya que muchos países, incluido Colombia, pueden mostrar algunos pocos “estándares aceptables” de democratización a nivel nacional, sin embargo, no presentan una correspondencia democrática en las organizaciones subnacionales, regionales o a nivel de sociedad civil y de sectores sociales vulnerables”

Estas posturas de vanguardia esbozan el camino en el que la democracia transita y proporcionan inicios de sus reconfiguraciones permanentes, siempre orientadas a la defensa y a la protección de los derechos de los ciudadanos. Lo que queda claro es que en este horizonte de sociedad global, los autores confluyen en reconocer la validez y pertinencia del carácter institucional de la democracia como un sistema político deseable y ponderado en el mundo contemporáneo.

El anterior panorama sugiere que la democracia como una realidad dinámica asociada a la construcción de conocimiento, debe estar sustentada en un pensamiento epistémico para que sus postulados sean pertinentes, contextualizados y respondan a las necesidades de reconocimiento y participación pública de las personas como sujetos políticos.

La democracia, como realidad humana en construcción y como valor universal asociado a la diversidad cultural, connota una serie de situaciones individuales y sociales que la enriquecen y la complejizan, pues la democracia que postula la pluralidad y la diferencia, como constructo colectivo es producto de las distintas visiones de los hombres, que coinciden en que ante la diversidad es necesario buscar puntos de encuentro, para aprender a vivir juntos, para construir un mundo mejor, al menos, más humano.

CIERRE – APERTURA

UN NUEVO PARADIGMA EPISTÉMICO QUE SUSTENTA UNA POLÍTICA DE VIDA



Fig. 27. El Telescopio. Magritte. <http://pintura.aut.org/>

La escisión confortable de nuestra vida donde todo está debidamente compartimentado y estructurado de manera tal que lo privado está separado de lo público, las ideas de las acciones, los sentimientos de las palabras, se ven hoy afectadas, arrasadas por la fuerza de la complejidad y los paradigmas emergentes en contemporaneidad que nos arrastran y nos llevan a la articulación en la complementariedad, el antagonismo y la concurrencia. En seminario de investigación, 2010

Ante la emergencia de un nuevo paradigma epistémico y una nueva comprensión de lo humano, el ser humano se debe repensar a sí mismo en su condición de sujeto plural, potente, pensante, educable, emancipador, etho-político y complejo.

Considerando que vivimos en un mundo plural, multicultural, no lineal, caótico, dinámico y cambiante, en el que muchas acciones se ejecutan desde la fragmentación y el vacío cognitivo - concepciones anacrónicas y prácticas fragmentadas desde la ciencia clásica determinista, veneración de paradigmas epistémicos definitivos, dogmáticos y vetustos - , y que es necesaria una pedagogía de la comprensión para poder vivir juntos en armonía, la emergencia de un nuevo paradigma epistémico asociado a una nueva comprensión de lo humano, de lo político y de los contextos, constituye un imperativo de primer orden en el presente y en el futuro de los sujetos pensantes que conforman la humanidad.

Ilya Prigogine, premio nobel de química, afirma que estamos llegando al final de la ciencia convencional, es decir, de la ciencia determinista, lineal y homogénea y presenciamos el surgimiento de una conciencia de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y de la necesidad de diálogo. Esta situación conlleva a realizar lecturas diferentes del mundo mismo y la forma de interpretar las realidades, por ello se requiere de una actitud crítica constante y todo ello bajo la amenaza de dejar sin rumbo y sin sentido nuestros conocimientos considerados como los más seguros por ser científicos. El físico E. Schrodinger, considera que la ciencia actual ha conducido a la humanidad por un callejón sin salida y que la actitud científica ha de ser reconstruida, que la ciencia ha de rehacerse de nuevo.

Se plantea igualmente que la humanidad está, no sólo ante la crisis del pensamiento científico, sino también filosófico y político, y en general ante una crisis de los fundamentos del pensamiento, que clama a gritos por su reforma.

¿Supone esto la emergencia de un nuevo paradigma epistémico?

Este nuevo paradigma epistémico implica múltiples dimensiones de la vida misma, por lo que se da en términos de complejidad. No puede comprenderse en toda su magnitud desde otra lógica distinta a la ya planteada.

La complejidad, que debe ser asumida como una forma de cuestionamiento e interacción con el mundo, constituye a la vez un estilo cognitivo y una práctica política rigurosa que no se atiende a estándares ni a modelos a priori. La complejidad, como un modo de pensar que desemboca en la acción, incide de manera determinante en el asunto de la formación y la política, pues proporciona estrategias para tratar de comprender lo humano, para aprender a aprender, para aprender a participar, para contextualizar, para resignificar la ciencia, para construir el conocimiento, para asumir nuevos paradigmas, para transitar en romería epistémica y para favorecer la ruptura de determinismos, en últimas, para ganar en humanidad.

Educar en la complejidad, desde el nuevo paradigma epistémico, según Emilio Roger Ciurana (2008: 105) es el arte de la pertinencia, el arte de contextualizar y de globalizar, el arte de distinguir y de relacionar, el arte de organizar el pensamiento, el arte de la articulación. Bajo estas premisas, emerge un nuevo paradigma epistémico que contempla al sujeto pensante-político en tránsito de formación en humanidad.

Dado este panorama, la primera práctica de la educación debe ser la comprensión de este nuevo paradigma, asociado a la emergencia de una ciencia más humilde, a la reconfiguración de lo humano en relación con la pluralidad y la subjetividad, al desarrollo de la autonomía, la solidaridad y la responsabilidad, a la innovación de las estructuras mentales, y especialmente a la reforma del pensamiento, es decir, a la complejización de los distintos modos de pensar, pues la complejidad del planeta no se puede abordar desde una mentalidad instrumental y fragmentada.

Se debe incorporar este nuevo paradigma epistémico en los procesos educativos que hoy se desarrollan, puesto que un campo con complejidades crecientes como la educación, debe abordarse desde métodos y posturas complejas.

Según E. Ciurana (2008), el nuevo paradigma epistémico - humano, requiere un pensamiento dinámico que tenga claro que en un mismo espacio se desarrollan procesos que se complementan y se contradicen, procesos en los que orden y desorden se conjugan: si lo que interesa es hacer pertinente el conocimiento y no separarlo de sus búsquedas y sus contextos, se requiere que la transdisciplinariedad cuente con el apoyo de la práctica dialógica.

La complejidad, en su esencia misma es inherente a la emergencia de un nuevo paradigma epistémico en el que la ciencia clásica tradicional y determinista y la política fragmentada e inhumana desaparecen, para dar paso a un nuevo tipo de ciencia más humilde y a una política más subjetiva, con un conocimiento no tan seguro, pero sí confiable y útil para solucionar los problemas que la vida trae consigo, mejorar la salud, mejorar las percepciones subjetivas del bienestar, disminuir las enfermedades, prolongar la vida de las personas, aprender a dialogar, construir la democracia, mejorar las condiciones de vivienda y habitancia en el planeta, favorecer la agilidad y la calidad en el transporte y las comunicaciones y lograr unas relaciones entre los seres humanos más justas, armoniosas y felices.

Si a esto se le puede llamar el fin de la ciencia determinista y de la política tradicional, tendrá que proclamarse con gozo..., porque lo que está en juego es la vida misma.

Este nuevo paradigma, dado su carácter complejo en humanidad, favorece la consideración de que el tiempo es factor de vida, puesto que lejos de ser desgaste, erosión, ilusión y tránsito inevitable hacia la muerte, según las concepciones de la ciencia clásica y el postulado de “el hombre como ser para la muerte” de Heidegger, el tiempo contemplado en dicho paradigma, implica la posibilidad de crear nuevas estructuras vitales, mundos posibles, horizontes de sentido y posibilidades de ser mejores seres humanos. Aquí entenderemos lo político como lo posible, pues lo más maravilloso que le puede ocurrir a un ser humano es tener futuros, posibilidades, horizontes, proyecciones, tomar el destino en sus propias manos.

Lo que le da sentido a la existencia humana son las cosas por hacer, las cosas por conocer, por lo que el nuevo paradigma considera que una política de vida no es diferente a una política de conocimiento:

El conocimiento - según los planteamientos de Humberto Maturana y Francisco Varela - , tiene profundas raíces biológicas, por lo que conocimiento y vida son una misma cosa. El conocimiento no se da de manera acumulativa, sino a través de rupturas, quiebres. El conocimiento más importante para la posibilidad de vida es el hecho de que para ella hay siempre tiempo: tiempo para conocer, compartir, vivir. En últimas, la vida misma es tiempo.

¡Qué inquietante travesía epistémica en búsqueda de humanidad, asombro, complejidad y felicidad!

En la complejidad del nuevo paradigma epistémico y humano, el progreso del conocimiento ocurre por vías de rupturas, de no linealidad, no acumulativas. Pensar en complejidad es pensar en vida, pensar en complejidad es introducir una filosofía del movimiento, es pensar en evolución y en devenir, es pensar en un nuevo paradigma epistémico, en una nueva política para vivir mejor, en una renovada comprensión de lo humano.

Independientemente del concepto que se tenga de ser humano, se tiene un contexto mucho más amplio que es el Bios: La pregunta por el ser humano desde el nuevo paradigma en complejidad no es exclusivamente antropocéntrica, sino que se privilegia una visión ecocéntrica: en complejidad el concepto de lo humano no se erosiona sino que se integra en un contexto más amplio: Gaia, razón por lo que se alude a una política del ser humano en su trasegar histórico existencial en el mundo.

La no linealidad, la emergencia del nuevo paradigma conlleva al progreso del conocimiento, lo cual permite un progreso moral en la sociedad y en el individuo, basado en las diferencias, en la pluralidad, en la subjetividades, en las dinámicas, en los sistemas vivos, exaltando el carácter complejo del mundo, la reforma del pensamiento y afirmando la condición humana mediante la vivencia de la pluralidad y el respeto a las diferencias.

AUTORES CONVOCADOS

AMARTYA, Sen. La democracia como valor universal. Discurso pronunciado en el Congreso por la Democracia celebrado en Nueva Delhi en 1999.

ARENDT, Hannah. (1996) Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política. Barcelona: Península.

_____. (2003) La condición humana. Barcelona: Paidós.

_____. (1993) ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós

ARIAS, Francisco. (2007) Educación en la globalización. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud. Bogotá.

ARISTÓTELES. (2004) La Política. Colombia: Gráficas Modernas.

AROCENA, José. (2002) El desarrollo local: un desafío contemporáneo, Uruguay: Taurus.

BAUMAN, Zygmunt. (1999) La globalización: consecuencias humanas. México: FCE.

BOISIER, Sergio. (2001) Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local. Argentina: Editorial Homo Sapiens.

BUENAVENTURA, Nicolás. (1994) Educación y modernidad. Una escuela para la democracia. Santafé de Bogotá.

CIURANA, Emilio. (2008) Introducción a la filosofía de las ciencias sociales y humanas. Manizales: Publicaciones UCM.

DAHL, Robert. (1989) La Poliarquía. Participación y Oposición. Madrid: ED. Tecnos,

FOUCAULT, Michel. (1978) Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France: Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GALLEGO, Rómulo. Saber pedagógico. (1992) Bogotá: Magisterio.

GIDDENS, Anthony. (1998) La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia. México: Ed. Taurus.

MALDONADO, Carlos Eduardo. (2006) Política y sistemas no lineales: La biopolítica. Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

MEJÍA, Marco Raúl. (2009) Educación(es) en la Globalización (es). Bogotá: Ed. Desde abajo.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA, Presidencia de la nación. (2007) Historia mundial contemporánea. Buenos Aires.

MISIÓN DE CIENCIA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO. Colombia al filo de la oportunidad. (1995) Santa fe de Bogotá.

MORENO, María del Carmen. (2008) Democracia en Colombia: ¿sueño o realidad? Bogotá.

MORIN, Edgar. (2002) Conferencia "Los Desafíos éticos del desarrollo", Buenos Aires, Argentina.

_____. (2003) Educar en la era planetaria. Madrid: Gedisa.

_____. (2006) El método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana. Madrid: Cátedra.

_____. (1997) Introducción al pensamiento complejo. Bogotá: Editorial Magisterio.

_____. (2002) Introducción a una política del hombre. Madrid: Gedisa.

_____. (2002) La cabeza bien puesta. Madrid: Gedisa.

_____. (1999) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. Bogotá: Magisterio.

_____. (2006) Tierra patria. Madrid: Gedisa.

PATIÑO, Samuel. (2011) Desarrollo Local. Apuntes para la Justificación de un Proyecto de Investigación en: Calidad de la Educación en Caldas. Borrador, UCM. Manizales, Caldas.

PESTALOZZI, Juan Enrique. (1996) Canto del cisne. Madrid: Tecnos.

SAVATER, Fernando. (1993) Política para amator. Barcelona: Ariel.

SOTO, Mario. (1999) Morín. Complejidad y sujeto humano. Tesis doctoral. Valladolid -España.

TOURAINÉ, Alain. (2000) Podremos vivir juntos. Colombia: FCE.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES. (2004) Educación, Sociedad y Cultura. Lecturas abiertas, críticas y complejas. Manizales: Centro editorial UCM.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES. (2009) Maestría en Educación horizonte de sentido y documento marco Macroproyecto de Investigación. Manizales.

VÁSQUEZ Barquero A. (1998) Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo. Madrid: Editorial Pirámide.

ZAMBRANO, Armando. (2001) La mirada del sujeto educable. Cali: Artes Gráficas del Valle.

ZAPATA, Guillermo. (2006) La condición política en Hannah Arendt. Papel Político. Bogotá: Javeriana.

ZEMELMAN, Hugo. (2010) Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. Transcripción de la conferencia magistral dictada por el Dr. Zemelman ante los alumnos del Posgrado Pensamiento y Cultura en América Latina, de la Universidad de la Ciudad de México, el 10 de noviembre de 2001.

ZULETA, Estanislao. (1995) Educación y democracia. Un campo de combate. Cali: Corporación Tercer Milenio.

CIBERGRAFIA

arendt.pais-global.com.ar/

<http://www.slideshare.net/AngelInfameHuerta/entrevista-alain-touraine>

<http://imagenesfotos.com>

www.es.lapluma.net/index.php?...escuela

www.iadb.org/etica

<http://www.epdlp.com/pintor.php?id=300>

<http://pintura.aut.org/>